

La ciencia de Dios, o ciencia de la salvación

Saul Judoeus

SUMARIO

En el principio sólo existía Dios.....	6
Las pruebas visibles de la existencia de Dios.....	8
Quien conoce a Dios, conoce la Verdad Absoluta.....	9
Dios es verdaderamente un Ser maravilloso, de amor, bondad y misericordia sin límites. Su múltiple belleza fascina.....	10
Hacer la voluntad de Dios es complacerse en servirle con amor y devoción.....	10
Todos aspiramos a la liberación espiritual, a la salvación, pero ¿qué es exactamente?.....	11
¿Qué entendemos por amor?.....	12
El hombre es ciego y sordo, y lo ignora. Pero espiritualmente hablando, ¿qué significa esto?.....	12
Caminar con Dios es estar sumergido en la vida eterna.....	17
La comida ofrecida a Krishna, nos protege contra todos los virus y todas las demás formas de contaminación.....	18
¿Qué significa.....	19
Dios no necesita nada, pues se basta a Sí mismo.....	19
En verdad, no somos de este mundo.....	20
Estas dos filosofías llevan a los hombres a la perdición.....	21
El deber de los padres.....	22
La reencarnación es una realidad. Aquí están las pruebas, están a nuestro alrededor. Algunos cuerpos llevan los signos.....	22
Dios, la Persona Suprema, se manifiesta en innumerables formas, que, aunque diversas y múltiples, son todas Uno y el mismo Ser, el Eterno Supremo.....	65
Palabras de sabiduría.....	66
Nadie puede alcanzar la verdad absoluta si no sabe quién es Dios.....	67
El resplandor que emana del cuerpo de Krishna, contiene todo lo que existe.....	67
La mentira resultante de la ignorancia de la verdad existencial, está en el origen del error del hombre.....	68
¿Qué es el pecado original?.....	69
¿Cuál es el secreto del éxito espiritual?.....	69
¿Qué es el verdadero conocimiento?.....	70
¿Cómo podemos liberarnos de todo el sufrimiento que nace del contacto con la materia?.....	72
Nadie puede conocer a Dios, si.....	73
La sequía y otras plagas.....	73
Los cuatro grupos distintos de incrédulos.....	74

Dios da al que no tiene, y al que tiene un espíritu maligno, se lo quita todo.....	77
Dios no es, en verdad, un Ser Espiritual Supremo impersonal, es decir, sin forma, como afirman los mentirosos impersonalistas.....	77
Jesús era vegetariano, practicaba el vegetarianismo espiritual, es decir, no comía carne, pescado ni huevos.....	78
¿Sabes que los datos relacionados con el karma y la reencarnación fueron eliminados del dogma cristiano por orden del emperador Justiniano?.....	80
Dios nos pide que amemos a todos los animales terrestres y acuáticos, así como a todas las plantas en su diversidad, porque merecen nuestra protección.....	81
Nuestro único deber es satisfacer a Dios, la Persona Suprema.....	82
El consumo de carne animal causa enfermedad, contamina al hombre y lo sumerge en el pecado....	82
¿Quién es Dios, la Persona Suprema y Soberana?.....	83
El ciclo evolutivo de las especies.....	84
¿Por qué Dios, la Persona Suprema, permite que los malvados destruyan a los justos?.....	87
El bien y el mal reales y absolutos, su verdadera definición.....	91
¿Por qué Krishna, Dios, la Persona Suprema, permite que ocurran masacres?.....	92
¿Cuál es el origen de la maldad de ciertos seres demoníacos?.....	93
Tan pronto como uno adquiere un verdadero conocimiento espiritual superior al conocimiento material, ¿se vuelve uno automáticamente bueno?.....	94
El conocimiento del alma espiritual en toda su verdad.....	95
¿Cómo llegamos a ser mejores y puros?.....	99
¿Podemos salir adelante, solos, sin la ayuda del Señor?.....	100
¿Por qué permite Dios que el alma deambule por el universo material?.....	100
Krishna, Dios, la Persona Suprema nos revela quién es Él.....	101
¿Por qué el Supremo Eterno sumergió el alma espiritual en el universo material, quiénes somos realmente, cuál es nuestra verdadera identidad espiritual, cuál es nuestro verdadero origen?.....	102
Sabemos que el mal es el origen de la reencarnación, ¿cuándo es el bien?.....	105
La naturaleza material es la causa de todos los actos materiales del hombre, y de sus consecuencias.....	107
¿Cuándo lo entenderán los hombres?.....	108
¿Mucha gente se pregunta si hacer el bien y amar al prójimo es suficiente para entrar en el mundo espiritual?.....	109
Son los efectos producidos por nuestros pensamientos, palabras y acciones, los que están en el origen de la perpetuación de la reencarnación.....	110
Cómo hacer que nuestros pensamientos, palabras y acciones no produzcan ningún efecto.....	111
Por la pandemia ligada al actual coronavirus, el Supremo Eterno, da un aviso a los seres humanos; deja de abortar, de matar animales, y deja de comer carne, pescado y huevos.....	113
La muerte ha sido tragada en victoria. Oh muerte, ¿dónde está tu victoria?.....	115

Oh muerte, ¿dónde está tu aguijón?.....	115
La vista espiritual.....	116
Es ahora, en el curso natural de nuestra existencia presente, que debemos prepararnos para nuestra próxima vida.....	120
El sufrimiento es útil y necesario.....	124
En definitiva, ¿qué es la muerte?.....	126
¿Por qué permite Dios que el alma se extravíe en el universo material?.....	127
La verdadera pobreza.....	128
Este es el secreto que permite entrar en el reino de Dios.....	128
La verdadera liberación es espiritual.....	129
Las cinco formas de liberación.....	130
Dos debilidades del corazón están en el origen de la pérdida del hombre.....	131
El Señor nos dice por qué es imperativo que renunciemos a los frutos de nuestras acciones.....	131
¿Qué significa «estar muerto» cuando aún se está vivo?.....	134
¿Qué significa entregarse a Krishna, Dios, la Persona Suprema?.....	134
El objetivo real, único y último de la existencia.....	135
Es hora de que todos los seres humanos sin excepción adopten los principios de la espiritualidad como la austeridad, la pureza, la compasión y la veracidad.....	138
El servicio devocional a Krishna es la manifestación del amor por Su Divina Persona.....	139
¿Cómo puede uno acercarse a Dios, verle cara a cara y permanecer con Él eternamente?.....	140
Bienaventurados todos aquellos que se rinden a Dios, porque conocerán la paz absoluta y la verdadera libertad.....	142
Recuérdame Señor.....	143
Volvamos a la posición que teníamos con Dios, al principio de todas las cosas.....	144
Atributos del devoto puro de Krishna, Dios, la Persona Suprema.....	146
¿Cómo entrar en el mundo espiritual, de qué manera?.....	149

Este libro ha sido traducido por un software de traducción automática. La traducción perfecta se instalará más tarde, gracias por su amable comprensión.

Enseñanzas de Dios, la Persona Suprema

Revelaciones del Avatar Vyasadeva, (*emanación completa de Krishna, Dios, la Persona Suprema*) quien compiló todas las escrituras Védicas, [*de los Vedas, las sagradas escrituras originales también llamadas «el verdadero evangelio»*], escribió, compuso los textos, dividió los diferentes capítulos, formó las muchas ramas, y escribió comentarios sobre una porción muy grande de «*Palabras de Sabiduría, la sabiduría de Dios*», con el fin de explicar los niveles más altos de la verdad absoluta. Esta obra magistral, que es el fruto maduro del conocimiento, permite alcanzar la más alta realización espiritual y la comprensión de la realidad última, la verdad absoluta o Krishna, Dios, la Persona Suprema. Ha hecho que el conocimiento sea más accesible y comprensible para muchos, especialmente para los de bajo nivel intelectual, y especialmente ha revelado a Krishna, Dios, la Persona Suprema tal como es en realidad.

Estos textos, que constituyen la esencia de las escrituras sagradas originales, exponen de forma condensada las cuestiones fundamentales para el conocimiento trascendental, y dan todas las respuestas.

Ahora es el momento de indagar en la trascendencia.

Salvación, sinónimo de liberación, significa en espiritualidad: recobrar la libertad real, dejar de ser cautivo de la materia, dejar de estar sujeto a los condicionamientos de la naturaleza material y a la influencia de la energía ilusoria. Es recobrar la relación original con Krishna, Dios, la Persona Suprema, la de eterno siervo o eterna sierva, y es el cese de los cuatro sufrimientos materiales: el nacimiento repetido, la enfermedad, la vejez y la muerte. Es el retorno del ser, una vez que se ha liberado de todas las concepciones materiales de la existencia, a su condición original. Es el retorno a nuestro estado original, inmersos en el conocimiento absoluto, la dicha perfecta y la eternidad, a través del vínculo de amor personal que renovamos con Krishna.

Este libro responde a las muchas, muchas preguntas. El hombre debe ser educado de tal manera que comprenda cómo fue su vida pasada y cómo puede mejorar su condición futura. La ciencia de Dios es el conocimiento que conduce a la perfección de la vida humana. Es el interés del alma lo que debe buscarse, no el del cuerpo material. Son las necesidades del alma las que deben ser satisfechas, y no las del cuerpo material.

Krishna, Dios, la Persona Suprema dice a cada uno de nosotros

«Escuchad Mi palabra, pues os instruyo para vuestro bien.»

Dios advierte a los que hacen el mal, y a los que dejan el bien.

Dirigiéndose a Ezequiel, el Señor Supremo dijo:

«Ve y encuentra a los deportados, los hijos de tu pueblo; les hablarás, y sea que escuchen o no hagan caso, les dirás: Así ha dicho el Señor DIOS. Hijo de hombre, te pongo por centinela de la casa de Israel. Escucharás la palabra que sale de mi boca y les advertirás de mí.

«Cuando digo a los impíos: Sí, moriréis. Si no le adviertes, si no hablas para advertir al impío que se vuelva de su mal camino y salve su vida, este impío morirá en su injusticia, pero yo demandaré de ti su sangre. Pero si adviertes al impío, y él no se aparta de su maldad y de su mal camino, él morirá en su injusticia, y tú salvarás tu vida».

«Si el justo se aparta de su justicia y hace lo malo, le pondré un lazo delante y morirá. Si no le advertiste, morirá en su pecado. Los actos de justicia que ha hecho ya no serán recordados, y demandaré de ti su sangre. Pero si adviertes al justo para que no peque, y si no peca, sí, vivirá, porque ha sido advertido, y tú salvarás tu vida».

La muerte a la que Dios se refiere aquí es la que aleja al alma de Dios.

En el principio sólo existía Dios.

Krishna, Dios, la Persona Suprema, en su forma personal, primordial, original, infinito y absoluto, posee cualidades inconcebibles. No hay diferencia entre su cuerpo y su Alma, porque son Uno. Aunque se multiplica en innumerables formas, sigue siendo indivisible y completo en Él mismo. Hay un solo Dios, Kṛiṣṇa, y no hay nada fuera de Él.

Dios tiene un número infinito de Nombres, pero Kṛiṣṇa es el primero de ellos y el más poderoso de todos, porque el Señor Supremo le ha dado poder. Krishna es el nombre original de Dios, la Persona Suprema, en su forma espiritual primordial. Este Nombre espiritual sublime significa *«Lo infinitamente fascinante»*, *«Aquel que fascina infinitamente»*.

Él es omnipresente, está en todas partes. Él es omnipotente, Él es Todopoderoso. Él es omnisciente, Él lo sabe todo. Es inmutable, Él no cambia. Eterno, no nacido e inmortal, Él permanece eternamente joven.

Krishna, Dios, la Persona Suprema reside en el corazón de todos los seres en su forma de Alma Suprema, también llamada Espíritu Santo. Vivifica los cuerpos materiales, los sentidos, el aliento vital, el corazón y la mente, y los anima. Él es la vida en todo lo que vive. Quien permanece a su lado, a su contacto, habita en la vida eterna. Con Kṛiṣṇa, el Señor Soberano, estamos inmersos permanentemente en la luz trascendental, la alegría continua y sin interrupciones, y la vida eterna.

El Señor dice a este efecto *«Yo soy esa Persona Suprema que estaba antes de la creación, cuando no había nada más que Yo mismo y la causa de la creación, la naturaleza material aún no se había manifestado. También soy el que permanecerá después de la aniquilación (el fin del universo material o el fin del mundo)».*

Dios ya existía en los albores de la creación material. Es Él quien la mantiene, y cuando ésta sea aniquilada, Él seguirá existiendo. Por diversas razones, hemos acabado en el universo material, un mundo miserable, temporal y de sufrimiento. Dios quiere que volvamos a Su reino eterno, un mundo sublime, lleno de dicha, donde los seres que lo habitan son como Dios mismo, eternamente jóvenes. Todos venimos de allí, así que volvamos allí.

Sólo aquellos que se entregan a Dios y le sirven con amor y devoción pueden llegar allí.

Dios, la Persona Suprema dice de Él: *«Yo soy el primero y el último, el principio y el fin, el alfa y la omega».*

Al decir: *Yo soy el primero y el último, Dios, la Persona Suprema quiere dejar claro que Él es realmente el único Ser Viviente que existe, y que realmente no hay nadie más.*

Al decir: *Yo soy el principio y el fin, el Señor Supremo quiere que sepamos que Él es el principio de la existencia, su medio y también su fin. Él es la existencia en su composición total, infinita y absoluta.*

Al decir: *Yo soy el Alfa y la Omega, el Señor Supremo quiere que entendamos que Él es la semilla, el principio fundamental de este mundo de entidades móviles e inmóviles. Él es la sustancia de la materia, la causa material, así como la causa eficiente. Él es la energía ardiente que lo gobierna todo, así como la energía vital que se encuentra en cada uno de los seres espirituales individuales distintos de Dios, fragmentos diminutos de Su Persona, los seres celestiales, los seres humanos, los animales y las plantas. Por lo tanto, como Jesús, nosotros también podemos decir: «Como el Señor Krishna, Dios, la Persona Suprema tiene vida en Él, Él ha dado a todas las almas espirituales para que tengan vida en ellas.*

Él es todo conocimiento completo, dicha perfecta infinita y eternidad.»

El Señor dice: *«Realmente no hay nada que exista aparte de Mí, eso es lo que debes entender claramente.*

Nada está separado de Mi Persona, toda la manifestación cósmica descansa en Mí, no está separada de Mi Persona. Antes de la creación, Yo ya existía.

Cuando conozcas así la verdad, comprenderás que todos los seres son parte integrante de Mí, que viven en Mí y Me pertenecen.»

El Señor dice además: *«Sólo a través del servicio devocional puede uno conocerme tal como soy. Y el ser que a través de tal devoción llega a ser plenamente consciente de Mi Persona, puede entonces entrar en Mi reino absoluto.»*

El Señor añade: *«Sírvenme con amor y devoción y regresa rápidamente a Mi reino, tu verdadero hogar.»*

Todos vivimos con Dios en el principio de todas las cosas. Así pues, escuchemos al Señor, hagamos lo que dice, obedezcámosle y volvamos todos a Su sublime reino, para que podamos vivir eternamente en perfecta alegría con Él. Allí es donde está nuestro verdadero hogar original. Entonces haremos nuestra vida perfecta. Esta es la perfección de la existencia.

El Señor Krishna dice: *«De todos los mundos, espirituales y materiales, Yo soy la fuente, de Mí todo emana».*

Las pruebas visibles de la existencia de Dios.

1°) Dios penetra en la naturaleza material, luego en cada una de las galaxias, y por Su poder inconcebible, mantiene en el espacio y en su órbita, los planetas, las estrellas, los diversos astros y las galaxias.

2°) La muerte, que pone fin a la existencia de los seres vivos, los seres celestes, los seres humanos, los animales y las plantas, es una manifestación de Dios.

3°) El tiempo universal es la manifestación del poder de Dios, y la representación de Su Persona Divina. En verdad, el tiempo es una manifestación del Señor, destinada a recordarnos que debemos rendirnos a Él.

4°) El Señor penetra en el corazón de todos los elementos y en el corazón de cada átomo, protón y electrón de la materia, que Él pone en movimiento.

5°) El Señor es la vida, el principio vital fuente que da vida a los seres vivos, a los seres celestes, a los seres humanos, a los animales, a las plantas y a la materia en su diversidad. Sin la vida, Dios, todo estaría muerto, inerte.

6°) Él es la existencia absoluta, que lo contiene todo, y de quien todo emana.

El Señor dice: *Realmente no hay nada que exista aparte de Mí, esto es lo que debes comprender claramente.*

7°) Dios es la semilla original de todo lo que existe. Se despliega por todas partes, incluso en nuestros cuerpos donde reside en forma de Alma Suprema, también llamada Espíritu Santo. Él está presente en todas partes, en el cuerpo y en el alma a través de Sus diversas energías, pero no podemos verlo.

Es inmutable e indivisible. Sólo se le percibe como la última realidad absoluta, todo conocimiento, dicha y eternidad. El Señor Soberano no sólo está presente en todo ser viviente, celestial, humano, animal y vegetal como el Alma Suprema, sino que también está presente simultáneamente en todo, en toda la creación. Él existe en todo momento y en todo lugar. Él está en el corazón de cada ser celestial, pero también en el corazón de cada ser humano, animal y vegetal. Es omnipresente, omnipotente y omnisciente, de Él emana todo. Él es la causa de todas las causas.

Dios dice: *De todos los mundos, espirituales y materiales, Yo soy la fuente. De Mí emana todo. Realmente no hay nada que exista aparte de Mí, y esto debes comprenderlo claramente.*

En verdad, la materia tiene su origen en la vida, y la vida no es otra cosa que Dios mismo. El Señor puede manifestar infinitamente los recursos materiales. Este es el gran misterio que encierra la creación. La vida, el tiempo universal y la energía externa o material de Dios, sobre la que el Señor Supremo tiene plena autoridad, son los elementos de la creación del cosmos material.

La ciencia, por ignorancia de los datos de la verdad, ha tomado como punto de partida una fase intermedia de la creación, y no el origen y punto de partida de ésta.

El que ve todo en relación con el Señor no odia nada ni a nadie, pues ve a Dios en todo, tanto en lo animado como en lo inanimado, y sabe que todos los seres son diminutos fragmentos de Dios, partes integrantes de Su Divina Persona.

El hombre de mente iluminada ve a todos los seres vivos como sus hermanos y hermanas, y a cada ser como un alma espiritual.

De hecho, cuando sirve a su prójimo, es a éste [*el alma*] a quien se dirige, satisfaciendo así las necesidades materiales y espirituales de sus hermanos y hermanas. Quien ve la chispa espiritual en cada ser, esa hermosa alma que participa de la esencia de Dios, conoce la verdadera naturaleza de las cosas.

Todos estos signos manifiestan el poder de Dios y son la prueba visible de Su existencia.

Quien conoce a Dios, conoce la Verdad Absoluta.

Todos aquellos que no conocen las obras de Dios, no saben nada, pues ignoran la Verdad Absoluta.

Todos aquellos que no buscan conocer las raíces del mal para erradicarlas definitivamente, seguirán siendo esclavos del mal.

Todos aquellos que no conozcan su verdadera identidad espiritual, que no sepan quiénes son realmente, ni cómo llegaron a este mundo material, no comprenderán ni

sabrán cómo se irán, ni adónde irán. Seguirán siendo prisioneros de este mundo de sufrimiento.

Todos aquellos que no rechazan la envidia, el deseo, la lujuria, el materialismo, el mal en todas sus formas, y que no extinguen la ira, la codicia, la concupiscencia y la venganza, cierran las puertas de la verdad existencial.

Todos aquellos que no buscan a Dios, que no buscan conocerlo como realmente es, ni buscan recibir su palabra divina y su sublime enseñanza, permanecen en las tinieblas, nunca verán la luz.

Todos aquellos que no busquen conocer el lugar del que proceden, ni el vínculo que une a cada uno de ellos con el Señor, éstos les serán ocultados.

El camino que conduce con seguridad a la luz pura, al sublime reino de Dios, es la entrega de uno mismo al Señor, y el servicio de amor y devoción que le ofrecemos. Esta es la perfección de la existencia.

Dios es verdaderamente un Ser maravilloso, de amor, bondad y misericordia sin límites. Su múltiple belleza fascina.

El Señor dice: *«Cuando un mortal se rinde a Mí y Me ofrece todo su trabajo fructífero en su deseo de servirme con amor y devoción, entonces alcanza la libertad del nacimiento y la muerte y califica para alcanzar la inmortalidad, la participación de Mi naturaleza y la opulencia que viene conmigo.»*

Si todos los seres humanos supieran esto, fueran conscientes de ello, se entregarán a Él y Le servirán con amor y devoción, todas sus preocupaciones y sufrimientos desaparecerían.

Que aquellos que quieran caminar con confianza por el camino santo y puro de Dios, el que conduce a Su reino infinito, absoluto y eterno, tomen como yelmo la salvación, como espada la palabra de Dios, y se pongan la armadura de luz de la que el amor profundo al Señor, la entrega a Su Persona Divina y el servicio devocional que se le ofrece, son la esencia pura.

Hacer la voluntad de Dios es complacerse en servirle con amor y devoción.

Jesús dijo: *«No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el Reino de los Cielos, sino sólo el que hace la voluntad de mi Padre que está en los Cielos.»*

Hacer la voluntad de Dios es servirle con devoción. Dios dice a este efecto: *«Sólo a través del servicio devocional, y sólo de esta manera, uno puede conocerme tal como*

soy. Y el ser que, a través de tal devoción llega a ser plenamente consciente de Mi Persona, puede entonces entrar en Mi reino absoluto.»

El servicio devocional, o servicio de amor y devoción a Dios, es realmente la manifestación del amor a Dios y la expresión de la alegría de hacer Su voluntad divina para que Él sea feliz.

El servicio de amor y devoción dedicado al Señor reaviva en nosotros la vida eterna. Servir a Dios con devoción significa complacerse en obedecerle, hacer Su voluntad, glorificarle, dedicarle toda nuestra existencia y ofrecerle nuestra vida, entonces nace el amor por el Ser Supremo, Krishna.

El amor que suscita este servicio devocional es la única forma de obtener los favores de Krishna, el Señor Supremo. Por lo tanto, se convierte en un signo de perfección.

Mediante el amor y el servicio devocional, y sólo así, es posible conocer a Dios como realmente es, y el ser que, mediante tal devoción, llega a ser plenamente consciente de Dios, entra entonces en el reino absoluto del Eterno Supremo.

Todos aspiramos a la liberación espiritual, a la salvación, pero ¿qué es exactamente?

El hombre evoluciona actualmente en el cosmos material, un universo temporal de duración limitada, reflejo imperfecto y distorsionado del mundo real, el reino infinito y absoluto de Dios, y debe sufrir múltiples sufrimientos y reencarnaciones incesantes.

La liberación espiritual, también llamada salvación, consiste en romper las cadenas que nos mantienen prisioneros de la materia en el universo material. Por materia, entendamos los diferentes cuerpos de materia densa en los que están encerradas las almas.

Es poner fin a los sufrimientos inherentes a la naturaleza material, de los que el nacimiento, la enfermedad, la vejez y la muerte son los signos, y el resultado de nuestros propios actos culpables cometidos en nuestra vida anterior.

Pero la liberación o salvación espiritual es sobre todo, después de un largo período pasado en la oscuridad y la ignorancia de los hechos sobre Dios y la verdad existencial, alcanzar la verdadera libertad, la verdadera resurrección, y reunirnos con Dios en Su reino sublime, donde Él nos ofrecerá la vida eterna y una felicidad perfecta inimaginable.

¿Qué entendemos por amor?

Amar es, en primer lugar, amar a Dios hasta el punto de sentir el deseo de ofrecerle el fruto de todas nuestras acciones, y querer servirle con amor y devoción, para hacerle feliz. En verdad, quien ama al Señor ama también naturalmente a todos los seres humanos sin excepción, a todos los animales terrestres y acuáticos, a todas las plantas en su diversidad y a todos los minerales.

Amar no es sólo dar amor a los propios, sino también derramar los mismos sentimientos, el mismo afecto a todos los seres humanos sin excepción.

Amar es no hacer ninguna diferencia entre todos los seres humanos, blancos, negros, amarillos, rojos, mestizos, y ponerlos a todos al mismo nivel, y ver en cada uno a su hermana, a su hermano, a su madre o a su padre.

Amar es llevar a todos los seres humanos sin excepción a ser seres de amor, para que se amen incondicionalmente.

Amar es acabar con la maldad en todas sus formas y ofrecer amor incondicional a todos los seres sin excepción.

Amar es no criticar ni juzgar a nadie por ningún motivo.

Amar es no rechazar a nadie, haya hecho lo que haya hecho, ni apartarlo por el color de su piel, su aspecto o sus defectos.

Amar es perdonar los errores y dar buenos consejos para ayudar a la persona a mejorar y cambiar a mejor.

El hombre es ciego y sordo, y lo ignora. Pero espiritualmente hablando, ¿qué significa esto?

Ser ciego y sordo es ser ignorante de Dios como realmente es, de Sus cualidades trascendentales, de Sus glorias, de Sus excelencias y de Su forma primordial, original, infinita y absoluta.

Ser ciego y sordo es ser ignorante de los datos relativos a la verdad existencial y absoluta, del conocimiento divino, de la verdadera palabra de Dios y de Su sublime enseñanza, de la ciencia espiritual pura, del reino del Señor y del universo material.

Ser ciego y sordo es ignorar que cada uno de nosotros es en realidad un alma espiritual inmortal, y que el cuerpo en el que reside es sólo un vestido que se ha puesto.

Ser ciego y sordo es ignorar que nuestros pensamientos, palabras y acciones producen efectos positivos y/o negativos, que a su vez generan y provocan

consecuencias buenas y/o malas, que sufriremos al final de nuestra existencia actual, y ciertamente en nuestra próxima vida, en forma de desgracia, sufrimiento o beneficio.

Ser ciego y sordo es ignorar que la muerte, que sólo concierne al cuerpo y no al alma, pone fin a una existencia, pero que otra comienza inmediatamente para el alma espiritual inmortal. Se reencarna en un nuevo cuerpo material y comienza una nueva existencia cuya naturaleza estará determinada por sus pensamientos, palabras y acciones pasadas.

El Señor dice: *«Son los pensamientos, los recuerdos del ser en el momento de abandonar el cuerpo los que determinan su condición futura.»*

Espiritualmente, ¿qué significa ser «ciego»?

Jesús, el primero, habló de esta ceguera que golpea al hombre hace 2.000 años. Él dijo: *«Yo vine a este mundo para juicio, para que los que no ven, vean, y los que ven, se vuelvan ciegos».*

A los que le escuchaban y le preguntaban si ellos también eran ciegos, Jesús les respondió: *«Si fuerais ciegos, no tendríais pecado. Pero ahora dices: Vemos, entonces tu pecado permanece.»*

El hombre es en realidad una trilogía. Es, en verdad, un alma espiritual aprisionada en un cuerpo etéreo, que a su vez está encerrado en un cuerpo de materia densa. Por trilogía debemos entender:

El alma espiritual + el cuerpo etéreo + el cuerpo material denso.

Es el cuerpo de materia grosera, que está en el origen del olvido en que está sumida el alma. Sin saber más quién es ella realmente, ignorando todo sobre su pasado, su última encarnación, incluso todas sus encarnaciones anteriores, ella cree que el mundo material en el que vive es el único que existe, de ahí su propensión a identificarse con su cuerpo material.

Los seres encarnados, atormentados por el deseo de disfrutar de la existencia material, y habiendo por lo tanto aceptado como su maestro espiritual a otro ser tan ciego como ellos, igualmente apegado a los placeres materiales y a los objetos de los sentidos, no pueden comprender que el propósito de la existencia es volver a su hogar original, ubicado en el reino de Dios, para servirlo con amor y devoción.

Así como los ciegos guiados por otro ciego se desvían del camino ideal y caen en un barranco, los hombres apegados a la vida material, que se dejan guiar por otros seres humanos también materialistas en espíritu, están atados por las cuerdas muy robustas de acción egoísta y persiguen incesantemente su existencia material, sujetos a las tres formas de sufrimiento: los que surgen del cuerpo y la mente, los que surgen

de otros seres vivos y los que surgen de la naturaleza material (*huracán, tierra de álamos, inundación, sequía, etc.*).

En general, se puede decir que casi todos los hombres desconocen la existencia del mundo espiritual. El conocimiento de los materialistas está extremadamente restringido a los únicos límites de nuestra galaxia material, ubicada en la parte oscura de la creación. No son conscientes de que más allá de nuestra galaxia se encuentra una miríada de otras, y aún más lejos, el mundo de los espíritus.

A menos que uno conozca a Dios perfectamente, en su forma primordial y sea su devoto, nadie puede conocer la existencia del mundo espiritual.

Los hombres, sólo interesados en el universo material, son llamados ciegos. Estos ciegos pueden por supuesto ser guiados por maestros espirituales tan ciegos como ellos, porque les falta el verdadero conocimiento verdadero, el que concierne a la naturaleza de la existencia en este mundo de materia densa. Estos maestros ciegos, preocupados por el mundo material externo, permanecen para siempre prisioneros de los poderosos lazos de la naturaleza material.

A menos que renunciemos al materialismo, rechacemos el placer de los sentidos, será muy difícil apegarnos al Señor y, por lo tanto, ser conscientes de Él. Únicamente volviéndose consciente de Krishna, Dios, la Persona Suprema, refugiándose en Él y sirviéndole con amor y devoción, uno puede liberarse de la contaminación material.

1°) Ser ciego es ignorar todo acerca de Dios, no saber nada de su forma real, personal, primordial, original, infinita y absoluta.

2°) Ser ciego es ignorar todos los datos relativos a la verdad existencial.

3°) Ser ciego es ignorar todo acerca de nuestra verdadera identidad espiritual, el vínculo que nos une a Krishna, y la posición natural que tenemos con Él.

4°) Ser ciego es ignorar que todos nuestros pensamientos, palabras y acciones producen efectos positivos o negativos, que provocan consecuencias cuyos beneficios o sufrimientos tendremos que sentir ya en nuestra vida actual, y ciertamente en nuestra próxima existencia.

5°) Ser ciego es ignorar que el fin último de la existencia es Dios mismo. Absolutamente debemos ir a buscarlo en su reino eterno.

6°) Ser ciego es ignorar todo conocimiento verdadero, que hace posible alcanzar la realización espiritual, y alcanzar la conciencia de Krishna.

7°) Ser ciego es ignorar todo conocimiento relativo a la sabiduría, que guía al ser encarnado por el camino de la luz trascendental.

8°) Ser ciego es ignorar todo acerca de la existencia del mundo espiritual, sin principio ni fin, que siempre existirá.

9°) Ser ciego es también mantenerse alejado de los seres malignos, criminales, incrédulos, para no ver ni oír lo que hacen y dicen, para no caer en sus inicuas trampas, y protegerse de ellos permaneciendo lejos de materialismo, enraizado en la espiritualidad y la pura virtud.

10°) Ser ciego es también tener, por la gracia de Dios, ojos espirituales, que hacen posible ver lo que el ojo material no ve, todos los signos saludables que el Señor muestra a los hombres, para guiarlos .en el camino a la salvación.

Debo admitir que acorté demasiado el texto, porque no quería expandirme y ser demasiado largo.

En verdad, la visión espiritual se adquiere refugiándose en Krishna, Dios, la Persona Suprema, abandonándose totalmente en Él, sirviéndole con amor y devoción, obedeciéndole, haciendo toda Su voluntad con alegría y afán, y aplicando estrictamente los principios reguladores:

No tener relaciones sexuales ilícitas, fuera del matrimonio (*lo ideal es no tener relaciones sexuales en absoluto, pues este acto provoca la reencarnación*), no comer carne, pescado y huevos, no consumir drogas, estimulantes como té, café, cigarros , alcohol, y no juegos de azar.

Por lo tanto, es esencial llevar una vida espiritual regulada, es decir, enfocada en la austeridad, la meditación en Krishna y la conciencia permanente de Krishna. El Señor Supremo nos da para este fin un remedio sublime, que nos permite resistir los embates de la vida material, del materialismo, al influjo de la energía de la ilusión que sumerge al ser humano en el error permanente. Este sublime remedio es el canto de sus Santos Nombres, cuyo sonido es espiritual, pues este canto tiene orígenes espirituales.

En verdad, los Santos Nombres de Dios que componen el canto Haré Krishna están especialmente destinados a contrarrestar las terribles consecuencias de la era actual, la era oscura, la era de la discordia, la hipocresía, las peleas, la indiferencia, la decadencia y el pecado. No hay método de realización espiritual para la era actual tan sublime como esta canción en sánscrito:

*Hare Krishna, Hare Krishna, Krishna Krishna, Hare Hare
Hare Rama, hare Rama, Rama Rama, hare hare*

Este canto en sánscrito de los Santos Nombres de Dios significa:

Oh Señor, oh fuente de toda felicidad, por favor hazme tu amado servidor.

Krishna y Rama son los dos primeros Nombres de Dios, y Haré no es otro que su energía interna, su energía de bienaventuranza. Esta sublime canción permite entre otras cosas:

Para eliminar todos los pecados acumulados durante todas nuestras vidas anteriores de la existencia material, para purificar el corazón contaminado, para ser liberados del encarcelamiento en la materia, (*el cuerpo material*) en este mundo, para obtener el conocimiento espiritual, para progresar y dar nacimiento a todas las formas de servicio devocional, despertar el amor de uno por Krishna, Dios, la Persona Suprema, saborear la felicidad espiritual, obtener la compañía de Dios y dedicarse a su servicio devocional de amor como si nos sumergiéramos en las aguas de un gran océano de amor y alcanzar, en cualquier situación, sin falta la perfección suprema. Basta recitar o cantar haré Krishna sin cometer ofensas, para que desaparezcan en nosotros las impurezas de la época actual y los diversos sufrimientos que nos agobian, permitiéndonos encontrar nuestro cuerpo espiritual original, que es la verdadera resurrección, y volver a Krishna, en nuestro verdadero hogar, ubicado en su reino infinito y absoluto.

Haciendo todo esto, y al mismo tiempo adquiriendo el conocimiento espiritual del cual Krishna es el Supremo Autor, se hace posible obtener la visión espiritual gracias a la cual podremos, no sólo ver a Krishna cuando se nos revele, sino también para ver todas las señales anunciadoras por las cuales Él da advertencias a los hombres, para que cambien su comportamiento, lo escuchen y hagan lo que Él dice, para su bien. Hacer todo esto de manera permanente, permite obtener las gracias de Krishna, entre las cuales:

La libertad de todo miedo, la desaparición de todo sufrimiento. En realidad, quien se asienta en el plano espiritual se libera de las dos fuentes de sufrimiento material que son el deseo y la aflicción.

Cuando uno realmente comienza su vida devocional, puede obtener el fruto perfecto del amor de Krishna, Dios, la Persona Suprema, y el amor de Krishna es la más alta perfección de la misericordia divina. Este beneficio espiritual es de tal valor que ninguna forma de felicidad material puede compararse con él.

En realidad, no hay comparación entre el disfrute material y la felicidad espiritual sublime.

De hecho, cuando el Señor Krishna otorga visión espiritual, también otorga inteligencia y la capacidad de comprender y analizar al mismo tiempo.

Es Krishna quien gobierna el mundo, no el hombre. Asimismo, cuando el hombre quiere satisfacer sus deseos, el Señor Krishna se lo permite, diciéndole que respete sus preceptos y sus mandamientos, so pena de sufrir las consecuencias positivas o negativas, según el estado de perturbación en que se encuentre su mente.

Entendamos, sin embargo, que si Krishna concede una relativa independencia a las almas encarnadas, siempre las acompaña y aconseja permanentemente dentro de cada uno de los seres vivos, en su forma de Alma Suprema.

Nada puede suceder o llevarse a cabo sin la aprobación y sanción de Dios. Ni una brizna de hierba se mueve sin la aprobación del Señor Krishna. Esta palabra explica los diversos eventos que ocurren en el mundo, siguiendo el karma colectivo de un pueblo por ejemplo. Esto se traduce en guerras, pandemias, enfermedades, roces con la ley o plagas naturales.

Krishna envía regularmente al mundo desde su reino y descendiendo a la tierra o en cualquier otro lugar de la galaxia o en los planetas de otras galaxias, sus mensajeros personales, sus hijos u otros sirvientes íntimos, cuando aumenta la irreligión, el ateísmo se está extendiendo más y más, falso las creencias se están extendiendo, y los falsos guías espirituales que no saben nada acerca de Dios y su enseñanza están conduciendo a los hombres al precipicio. Descienden a un planeta y otorgan su misericordia al discípulo merecedor, ya través del sirviente íntimo y auténtico guía espiritual, Krishna también otorga su misericordia al discípulo designado.

Es así como a veces, de manera repetitiva, Krishna castiga a los hombres para obligarlos a cambiar de actitud, a respetar su palabra, sus directivas, so pena de severas sanciones.

Caminar con Dios es estar sumergido en la vida eterna.

La clave para la liberación o salvación del ser y la elevación espiritual del alma no es desear nada para uno mismo, sino desear con benevolencia que los demás tengan, para que puedan caminar con Dios.

Caminar con Dios es, por un lado, actuar como ejemplificó Jesús cuando dijo: *«El hijo hace lo que ve hacer al Padre, y todo lo que hace el Padre, lo hace también el hijo»*.

Por otro lado, caminar con Dios es aplicar en la vida cotidiana, en cada momento, en todo tiempo, los preceptos, directrices y mandamientos de Dios, siendo siempre como el Señor nos muestra, en el amor incondicional, la bondad, el bien, la justicia y mi paz.

Caminar con Dios es demostrar todo esto en pensamiento, palabra y obra.

Caminar con Dios es demostrar sin fin, el amor que sentimos por Él.

Caminar con Dios es sentir el deseo constante y sin reservas de entregarnos a Él y de servirle con amor y devoción.

Caminar con Dios, en fin, es estar inmerso en la vida eterna, en el conocimiento absoluto y en una felicidad sublime, permanente, incesante y de la más alta intensidad.

La comida ofrecida a Krishna, nos protege contra todos los virus y todas las demás formas de contaminación.

Los devotos del Señor, aquellos que siguen el camino de la conciencia de Krishna, comen sólo alimentos ofrecidos a Krishna. Al hacerlo, nutren espiritualmente sus cuerpos. No sólo se reducen a la nada todas las consecuencias de sus actos pecaminosos, sino que sus cuerpos se vuelven inmunes a todas las formas de contaminación material.

Durante una epidemia, por ejemplo, se vacuna a la gente para hacerla inmune al microbio. Así, cuando uno toma alimentos ofrecidos primero al Señor, a Visnu o a Krishna, puede resistir todos los ataques de la energía material. Aquel que siempre hace esto es llamado un devoto del Señor. De este modo, el hombre consciente de Krishna, que come sólo alimentos ofrecidos a Krishna, puede borrar todas las consecuencias de su mala relación con la materia, y despejar el camino hacia la realización espiritual.

En cambio, los que no lo hacen, siguen aumentando el volumen de sus actos pecaminosos, y así preparan otro cuerpo, como el de un perro o un cerdo, donde tendrán que sufrir las consecuencias de sus pecados.

La energía material es la fuente de todas las contaminaciones, pero quien es inmune a sus ataques mediante alimentos sagrados, ofrecidos de antemano a Visnu o Krishna, escapa a sus ataques; todos los demás son víctimas de ella, sin recurso.

Diversos alimentos vegetales, cereales, legumbres, frutas..., constituyen el alimento del hombre, mientras que el animal come también los productos de desecho de estos alimentos, hierba y ciertas plantas. El hombre, que come carne animal, depende por tanto también de la producción de alimentos vegetales.

Por eso debemos aprender a vivir más de los productos de la tierra que de nuestras fábricas. La tierra, para producir, necesita lluvias, que están bajo el control de Indra, el ser celeste rey de los planetas celestes situados en la región superior de la galaxia, pero también de la luna, el sol, etc., que son todos servidores del Señor. Por lo tanto, hay que complacer al Señor ofreciéndole sacrificios, para no encontrar escasez. Esta es la ley natural.

Por eso debemos realizar sacrificios, y especialmente cantar el himno del Señor «*Haré Krishna*», que se recomienda para la época actual, aunque sólo sea para protegernos de la escasez de alimentos.

¿Qué significa «SERVIR A DIOS», y ser «SIRVIENTE de DIOS»?

Ser siervo de Dios es, en primer lugar, amar a Krishna, Dios, la Persona Suprema, con todas las fuerzas, con todo el corazón, con toda la mente, con toda la esencia espiritual, y no desear otra cosa que servirle sólo a Él.

Es ofrecer obediencia total llena de afecto a Krishna, para satisfacerle, complacerle, hacerle feliz, pero también para cumplir un deseo, una voluntad expresada por el Señor, e interceder en Su Nombre ante los seres de este mundo material, para transmitirles el verdadero conocimiento del que Dios es autor, para su mejora e incluso su acceso a la liberación.

Es utilizar todos los sentidos, para ponerlos con amor al servicio exclusivo de los sentidos espirituales del Señor.

Es entregarse totalmente al Señor, ofrecerle con alegría inconfesable todos los frutos de nuestras obras, servirle con amor y devoción, complacerse en ello y amar para satisfacerle.

Es complacerse en contribuir a la alegría del Señor Krishna, amar complacerle y participar en Su alegría divina.

Es inclinarse constantemente a complacer al Señor, cantar o escuchar Sus glorias y describir Sus atributos divinos en todo momento.

Actuar en el marco del amor y el servicio devocional con apego al Señor, unido a la total absorción o meditación en el Ser Soberano, es dedicar la vida y el cuerpo a la misión de Krishna, Dios, la Persona Suprema.

Dios no necesita nada, pues se basta a Sí mismo.

Más bien, es la actitud amorosa y el afecto de Su devoto lo que obliga al Señor.

Krishna, Dios, la Persona Soberana Suprema, en Su forma personal, primordial, original, infinita y verdad absoluta, posee en Su esencia divina todos los principios fuente, por los cuales se basta a Sí mismo.

El Señor Krishna se siente en deuda con Su devoto por el sentimiento de amor que éste le muestra, y no particularmente por el servicio que se le ofrece. En verdad, nadie puede realmente servir completamente a Dios, Él que es tan perfecto y autosuficiente, y que no necesita ser servido por ninguno de Sus devotos. Más bien, es la actitud amorosa y el afecto del devoto, el ser santo, lo que obliga al Señor Krishna.

Krishna es la fuente del poder absoluto y del poder mismo. Él es la forma todopoderosa de la existencia, el conocimiento y la dicha trascendental en toda su plenitud.

Él es la fuente y el depósito de todas las bendiciones, los placeres y todo intercambio de amor.

El Señor Soberano tiene tres variedades de energía interna: poder de placer, poder existencial y poder cognitivo. Los tres existen en Él como un solo poder espiritual.

Puesto que la manifestación personal y la dicha de Krishna, Dios, la Persona Suprema, no es otra que Su poder de placer existe eternamente en Él, el Señor obtiene todo Su placer trascendental a través de este último.

Su Nombre, forma y cualidades son eternamente espirituales. Si uno de alguna manera llega a conocer Su posición trascendental por la gracia del Señor, entonces uno entra en la eternidad.

Él es la fuente última y el reposo de todo lo que es. Todo es realizado por Él, todo le pertenece y todo le es ofrecido. Él es el objetivo último de la existencia, así como el Supremo Hacedor, tanto si Él mismo es el realizador del acto como si lo hacen otros.

Hay un número inimaginable de causas, superiores e inferiores, pero Dios mismo es la Causa de todas las causas. Él es Uno sin segundo, y no tiene otro origen que Él mismo. No tiene otro origen que Él mismo, pues Él es la Causa primordial de todas las causas. Él mismo es la causa primordial, y no hay causa para Sus diversas apariencias, porque todas son Una.

Krishna es Su propio origen, y nada ni nadie es igual a Él. Él es el Único Absoluto sin un segundo, y Sus diversas formas no difieren de Él mismo.

En verdad, no somos de este mundo.

La verdadera vida no sólo se encuentra en el reino de Dios, pues el Señor Krishna es su fuente existencial, sino que la verdadera felicidad también se encuentra en el reino del Señor, pues es en contacto con Krishna donde la tendremos, y en ningún otro lugar.

En el reino absoluto de Dios, nadie es inferior ni superior en las relaciones trascendentales que se intercambian con el Señor, pues allí todo tiene el mismo valor.

Si renovamos nuestra relación amorosa con Krishna, seremos elevados al mundo espiritual donde podremos perpetuar para siempre el dulce intercambio de sentimientos amorosos con Dios desde nuestros corazones.

Puesto que somos entidades espirituales, almas espirituales, fragmentos infinitesimales de Krishna, Dios, la Persona Suprema, también nosotros podemos decir que «*no somos de este mundo material*».

Por eso podemos decir con confianza que pertenecemos al reino infinito y absoluto de Krishna, donde estamos eternamente unidos al Señor en una relación de amor totalmente espiritual, fruto de la práctica perfecta del servicio devocional que Le ofrecemos. Esta es la gloria que tenemos con Krishna.

Con este sublime conocimiento, volvamos todos a la posición natural, original, eterna, prestigiosa y gloriosa que teníamos con Krishna, Dios, la Persona Suprema, al principio de todas las cosas.

Estas dos filosofías llevan a los hombres a la perdición.

La filosofía atea hace un gran daño a la humanidad al hacer creer a la gente que Dios no existe y que pueden sumergirse a voluntad en los placeres de los sentidos y en el materialismo. Ignoran la ley de causa y efecto y sus consecuencias, de las que la reencarnación es el signo visible.

En la misma línea, la filosofía del impersonalismo o nihilismo, muy extendida en la Tierra, hace igualmente mucho daño, porque afirma falsamente que Dios es un Ser impersonal, sin forma, sólo pura energía. Para quienes lo propagan, Dios no es una persona. Tampoco son conscientes de que el hombre es en realidad un alma espiritual que reside en un cuerpo de materia, y no la envoltura carnal con la que erróneamente se identifican, de ahí la ilusión en la que están inmersos. Se dirigen directamente a la oscuridad, a la ilusión, y la ignoran.

Ambas filosofías mantienen al hombre en la ignorancia, le obligan a seguir un camino sin salida y le conducen a un sufrimiento recurrente, incluso perpetuo. Por eso muchas personas quieren saber por qué sufren tanto.

Su conocimiento incompleto y su inteligencia limitada son tales que extravían a todos los que buscan a Dios y quieren acceder a la verdad existencial. Se han olvidado de Dios e ignoran que el Señor, en Su forma personal, primordial, original, infinita y absoluta, tiene un cuerpo espiritual cuya forma es la que dio al hombre^(*), pero todo de conocimiento, bienaventuranza y eternidad. Él es la fuente y la reserva del conocimiento, la inteligencia, la sabiduría y el poder absoluto. Su naturaleza, toda de pureza infinita y perfección absoluta, es única, por eso Él es el «*Sommum Bonum*», el más grande.

(*) Está escrito en Génesis 1.26: Dijo Dios: «*Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza*».

El deber de los padres.

Si los padres viven en la ignorancia de los hechos acerca de Dios como realmente es, de la verdad existencial, del verdadero propósito de la vida, y no transmiten ningún conocimiento espiritual a sus hijos, ¿cómo se puede esperar que tengan una idea clara del significado real de la existencia, que sepan dónde y cómo encontrar al Señor, cómo tener acceso a la verdad, y no ser abandonados a su suerte y hacer algo estúpido?

La reencarnación es una realidad relegada a un segundo plano por orden del emperador Justiniano, quien, en su ignorancia de la verdad, ordenó a los primeros padres de la Iglesia que eliminaran de las escrituras las nociones de reencarnación y karma.

En verdad, en virtud de la conciencia divina adquirida en la vida pasada, el ser reencarnado se inclina naturalmente hacia la práctica de la unión y comunión con Dios, o no. Algunos nacerán en familias ricas y podrán adquirir una buena educación, mientras que otros, nacidos en familias pobres, seguirán teniendo una educación deficiente. Debemos comprender que la riqueza, la aristocracia, la educación y la belleza son frutos de las acciones realizadas en la vida anterior. Sin embargo, todos deben ser educados en la conciencia de Dios, independientemente de su posición en este mundo.

Aquel que no puede liberar del ciclo de muertes y renacimientos repetidos, o ciclo de reencarnaciones, a aquellos que están bajo su cuidado, nunca debe convertirse en maestro espiritual, padre, madre, esposo, esposa. Es deber de los padres liberar a sus hijos del ciclo repetitivo de la reencarnación. El que puede cumplir con esta responsabilidad puede, a su vez, ser liberado por su hijo si éste cayera en una condición infernal.

Pero tener hijos y dejarlos sin educación espiritual es una falta grave. Estos padres indignos serán severamente castigados por la justicia divina.

La reencarnación es una realidad. Aquí están las pruebas, están a nuestro alrededor. Algunos cuerpos llevan los signos.

Otra vida se abre después de la muerte, la reencarnación es una realidad, estas palabras del Apóstol Pablo y Mahatma Gandhi nos lo demuestran.

«Si hemos puesto nuestra esperanza en Cristo para esta vida solamente, entonces somos los más dignos de lástima de todos los hombres». (El Apóstol Pablo)

«No puedo concebir un conflicto permanente entre los hombres, y, creyendo como soy en la teoría del renacimiento, vivo en la esperanza de poder abrazar fraternalmente a toda la humanidad, si no durante esta vida, desde menos en otra.» (Mahatma Gandhi)

Contamos tres tipos de existencia según la influencia ejercida por los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material: la virtud, la pasión y la ignorancia.

Así, los seres vivos pueden clasificarse en pacíficos, febriles y vertiginosos, o en felices, infelices e intermedios, o en virtuosos, impíos y medio religiosos. De esto podemos deducir que en la próxima vida estos tres tipos de influencias materiales seguirán actuando de forma similar. La influencia de los tres atributos de la naturaleza material y sus consecuencias son visibles en la vida presente. Por ejemplo, algunas personas se sienten muy felices, otras muy infelices y otras entre medias. Ahora bien, esto es el resultado de un contacto pasado con los tres atributos [*virtud, pasión e ignorancia. (Por ignorancia, debemos entender la ausencia de datos relativos a Dios, a la verdad existencial y al conocimiento espiritual)*]. Dado que estas diferencias se manifiestan en la vida actual, podemos suponer que dependiendo de su relación con los diferentes atributos, los seres vivos también serán felices, infelices o estarán en algún punto intermedio en su próxima vida. Por lo tanto, lo mejor será desvincularse de los tres atributos de la naturaleza material y trascender para siempre su influencia contaminante.

Sin embargo, esto sólo es posible cuando uno se entrega por completo al servicio del amor y la devoción ofrecidos a Dios.

Esto lo confirma Krishna, Dios, la Persona Suprema: *«Aquel que está completamente absorto en el servicio devocional, sin fallar jamás, trasciende los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material y alcanza así el nivel espiritual».*

A menos que se absorba plenamente en el servicio del Señor, uno queda expuesto a la mancha de los tres atributos de la naturaleza material, de modo que debe sufrir los sufrimientos relacionados con la desgracia o una mezcla de felicidad e infelicidad.

Una vida de felicidad, infelicidad o sentimientos mixtos permite determinar la proporción de actos virtuosos e impíos de vidas pasadas y futuras. No es muy difícil conocer su pasado y su futuro, porque el tiempo refleja la contaminación de los tres atributos de la naturaleza material.

Actualmente, la mayoría de las entidades espirituales encarnadas se identifican con su cuerpo presente, fruto de sus actos pasados, virtuosos o impíos, y siguen siendo incapaces de conocer sus vidas anteriores o futuras. El hombre se entrega al pecado porque ignora los actos de su vida pasada que le han valido su condición actual, en un cuerpo material expuesto a las tres formas de sufrimiento. Tiene una necesidad desesperada de placeres materiales, no duda en pecar y comete actos reprensibles con el único fin de satisfacer sus sentidos. Todo esto es nefasto, porque por sus

pecados deberá recibir otro cuerpo en el que sufrirá como sufre ahora las consecuencias de sus pecados pasados.

Las tres formas de sufrimiento son:

Los originados en el cuerpo y la mente, los causados por otras entidades vivientes, y los originados en la naturaleza material; huracanes, vientos violentos, lluvias torrenciales, frío extremo, sequía, etc., bajo el impulso de los seres de los planetas superiores, que gobiernan las diversas funciones de la naturaleza material.

Hay que comprender que una persona privada de conocimiento espiritual actúa constantemente en la ignorancia de lo que ha hecho en el pasado o en su vida anterior, de lo que está haciendo ahora y de lo que sufrirá en el futuro, está sumida en la oscuridad. Por eso no debemos permanecer en la oscuridad, sino esforzarnos por alcanzar la luz trascendental. Esta luz es el conocimiento espiritual difundido por Krishna, Dios, que puede conocerse una vez que se ha alcanzado el nivel de la virtud, o cuando se trasciende la virtud adoptando la práctica del servicio devocional ofrecido al maestro espiritual, el auténtico servidor íntimo de Dios y el Supremo Señor Krishna. El significado y el alcance del conocimiento espiritual se revelan en su plenitud, y de inmediato, sólo a las grandes almas dotadas de una fe incondicional en Dios. Dependiendo de la relación que tengamos con los atributos de la naturaleza material (*virtud, pasión e ignorancia*), obtenemos un tipo particular de cuerpo.

Quien está sumergido en la oscuridad total no puede saber cuál fue su vida pasada ni cuál será su próxima vida. Solo le interesa su cuerpo actual. Incluso si tiene una forma humana, el que está influenciado por la ignorancia y que sólo se preocupa por su cuerpo material no vale mucho más que un animal. De hecho, el animal prisionero de la ignorancia cree que la mayor felicidad y el objetivo final de la vida es comer tanto como sea posible. El hombre debe ser educado de tal manera que comprenda cuál fue su vida pasada y cómo puede mejorar su condición futura. Aquel que sólo está interesado en su cuerpo presente y busca disfrutar de sus sentidos tanto como sea posible, se revela a sí mismo que está abrumado por la influencia de la ignorancia, su futuro será sombrío. De hecho, el futuro es siempre sombrío para aquellos que caen presa de la ignorancia flagrante. Especialmente en la era en la que vivimos, la sociedad está influenciada por la ignorancia, de modo que todos consideran su cuerpo presente como lo único importante, sin ninguna consideración del pasado o el futuro de los cuales ignoran los misterios.

¿Sabes que los datos relativos al karma y a la reencarnación fueron suprimidos de los dogmas cristianos por orden del emperador Justiniano?

Nuestros sufrimientos, cualesquiera que sean, son las consecuencias de los actos culpables que cometimos en nuestra vida anterior. Quien obra mal de cualquier manera sufrirá a su vez exactamente lo mismo en su próxima encarnación. Podemos ocultar cosas a los hombres, pero a Dios es imposible, porque Él lo ve todo y lo sabe todo sobre nosotros.

La reencarnación es una realidad, como demuestran estos seis escritos.

El Señor Supremo dice: *«He aquí, Yo mismo os enviaré al profeta Elías antes que venga el día grande y terrible del Señor.»* (Malaquías 3:23)

Jesús dijo: *«Y si quieres creerme, Juan, era Elías el que había de volver.»* (Mateo 11:14)

Jesús añade: *Si alguien habla contra el Hijo del hombre, recibirá el perdón. Pero si habla contra el Espíritu Santo, no recibirá perdón ni en esta vida ni en la venidera.* (Mateo 12:32)

El Eterno dice: *«En el momento de la muerte, el alma toma un nuevo cuerpo con la misma naturalidad con que pasó al anterior, desde la infancia a la juventud y a la vejez. Este cambio no perturba a quien es consciente de su naturaleza espiritual.»*

El Supremo Eterno añade: *«Todo hombre se entrega a diversos actos, sean o no conformes a las escrituras reveladas. Pero sepan que si uno utiliza el fruto de tales actos para adorarme en conciencia de Krishna, será inmediatamente bendecido con una felicidad que continuará en esta vida y en la siguiente, tanto en este mundo como en el otro. No hay duda de ello.»*

El Supremo Eterno concluye diciendo: *«La muerte es segura para el que nace, y el nacimiento es seguro para el que muere.»*

Lo que hemos hecho se nos hará.

Dios concede nuestros deseos y sanciona nuestras acciones.

Nuestros pensamientos, palabras y acciones tienen efectos positivos o negativos, que conducen a consecuencias buenas o malas. Son las acciones de la vida pasada o anterior de una persona las que determinan las condiciones de su próximo nacimiento o reencarnación. Los sufrimientos ligados a actos culpables tienen un doble origen: los propios actos, pero también los cometidos durante vidas anteriores.

El origen de los actos pecaminosos suele ser la ignorancia de los hechos sobre Dios, la verdad existencial y el conocimiento espiritual absoluto. Sin embargo, el hecho de ignorar que un acto es pecaminoso no significa que se puedan evitar sus consecuencias indeseables, que dan lugar a otros actos pecaminosos.

Por otra parte, se distinguen dos tipos de faltas: las que han alcanzado, por así decirlo, la «madurez», y las que aún no lo han hecho. Por faltas «maduras» se entienden aquellas cuyas consecuencias estamos sufriendo actualmente, mientras que las otras son las que, en sus múltiples formas, se han acumulado en nosotros y aún no han producido sus frutos de sufrimiento. El hombre que comete un crimen puede no ser atrapado inmediatamente y condenado, pero tarde o temprano lo será.

Del mismo modo, tendremos que sufrir por algunas de nuestras faltas en el futuro, del mismo modo que por otras que han «llegado a la madurez» sufrimos hoy.

He aquí, pues, una sucesión de faltas y sufrimientos, que sumen al alma encarnada, condicionada por la energía material y la energía de la ilusión, en el dolor, vida tras vida. Sufrir en su vida presente las consecuencias de los actos cometidos en su vida anterior, y se prepara, por sus actos presentes, para nuevos sufrimientos en el futuro.

Las faltas «*maduras*» o «*consumadas*» pueden dar lugar a enfermedades crónicas, problemas con la justicia, baja cuna, educación inadecuada o mal aspecto físico.

Nuestras acciones pasadas nos agobian hoy, y nuestras acciones presentes nos preparan para el sufrimiento futuro. Pero esta cadena puede romperse de un plumazo para quien adopta la conciencia de Dios y le sirve con amor y devoción. Esto significa que el servicio devocional a Dios es capaz de reducir todas las impurezas a la nada.

Dios dice a este efecto: «*El servicio devocional ofrecido a Mi Persona actúa como un infierno ardiente, infinitamente capaz de reducir a cenizas todo lo que se arroja en él.*»

Todo lo bueno que hagamos, lo cosecharemos en beneficios, y todo lo malo que hagamos, también lo cosecharemos exactamente igual en nuestra próxima vida en forma de sufrimiento similar al que hayamos hecho a una o más víctimas.

No matarás, esta es la orden que hemos recibido de Dios.

Con este mandamiento, Dios nos pide que no dañemos a ningún ser vivo: a todos los seres humanos sin excepción, a todos los animales terrestres y acuáticos, y a todas las plantas en su diversidad.

En verdad, todos los cuerpos humanos sin excepción, todas las formas corporales animales y vegetales, contienen un alma espiritual, que vivifica y anima el cuerpo en el que se encuentra. Cada uno de nosotros es un alma espiritual, y no es el interés del cuerpo lo que debemos buscar, sino el del alma, pues si el cuerpo es perecedero, el alma es eterna, inmortal. No hay razón ni justificación para quitar la vida a nadie.

Desde el principio de la creación, Dios nos pide que no matemos a nadie, ni humano ni animal, pero también nos pide que cuidemos de todos los animales terrestres y acuáticos sin excepción, y del mismo modo, que no destruyamos ninguna planta en ninguna de sus formas, incluidos los árboles, porque son el hogar de muchos seres vivos, y que los protejamos a todos.

No matemos, suframos ni comamos la carne de los animales, porque tienen alma. Los hombres aún ignoran que las leyes divinas prevalecen sobre las leyes humanas, y que sufren las consecuencias de sus actos culpables, según la ley del karma, la ley de acción-reacción, la ley de causa y efecto.

Está escrito en los Vedas, las escrituras originales: *«Todos los animales que hemos matado y hecho sufrir innecesariamente, nos matarán uno tras otro en nuestra próxima vida, y en todas nuestras otras vidas»*.

Aquellos que matan animales, les causan sufrimiento innecesario y comen su carne, como es la práctica en los mataderos y las pesquerías industriales, serán asesinados de manera similar en su próxima vida y en muchas otras vidas por venir. No hay perdón para tal ofensa.

Aquellos que matan profesionalmente a miles de animales terrestres y acuáticos, como los sacrificadores de mataderos, los marineros pescadores y todos aquellos que matan peces y los hacen morir de asfixia para que la gente pueda comprar su carne y comerla, deben esperar ser asesinados de manera similar. en su próxima vida y en muchas otras vidas por venir.

Muchas personas sin escrúpulos llegan incluso a violar sus propios principios religiosos. Las sagradas Escrituras judeocristianas precisan claramente el mandamiento siguiente: *«No matarás»*.

A pesar de esto, dándose todo tipo de excusas, incluso los líderes de estas religiones matan a los animales mientras se hacen pasar por santos hombres. Esta burla e hipocresía de la humanidad son la causa de las calamidades que agobian a la masa de los hombres, como el estallido periódico de las guerras y de los elementos de la naturaleza material.

Matar animales terrestres y acuáticos no solo nos privará de la forma humana en nuestra próxima vida, sino que nos obligará a adoptar un cuerpo de animal y a ser matados por el mismo tipo de animal que matamos. Estas son las leyes de la naturaleza.

Una vez fui testigo de cómo un cuervo mataba una paloma. Un segundo cuervo asistió a la escena en silencio, listo para intervenir si parece necesario. Me quedé impactado y sorprendido por lo que vi, porque aquí los gorriones, las palomas y los cuervos se codean, a menudo comen juntos y se rozan sin ningún problema.

Fue entonces cuando, bajo inspiración divina, comprendí que el alma de la paloma sufría actualmente las consecuencias de sus actos pecaminosos cometidos en su vida anterior, donde, encarnada en un cuerpo humano, había matado cuervos. Luego fue sujeta a la sanción de la justicia kármica.

En efecto, en su vida pasada había matado muchos cuervos, y la justicia kármica la había condenado a reencarnarse en un cuerpo de paloma, ya ser muerta a su vez por los cuervos que ella misma había matado. Tales son las leyes de la naturaleza.

Si los seres humanos quieren salvarse de estas reacciones en cadena de matar vida tras vida, deben dedicarse ahora a desarrollar la conciencia de Krishna, la conciencia de Dios y detener todas las actividades pecaminosas.

Es imperativo respetar y aplicar los principios regulatorios establecidos por Dios, que prohíben tener relaciones sexuales ilícitas, fuera del matrimonio, comer carne, pescado y huevos, consumir drogas y estimulantes como el café, el té, el alcohol y los cigarrillos, el juego de azar y de dinero, el aborto y la extracción de combustibles fósiles como el petróleo, el gas y el carbón, que desempeñan un papel determinante en la estabilidad del planeta y el clima. Poner fin a estos actos pecaminosos permite conocer a Dios, así que dejemos de cometer estos pecados inmediatamente.

Está estrictamente prohibido matar a un sabio, una vaca, una mujer, un niño o un anciano.

En los gloriosos días anteriores a la actual era de discordia, lucha, hipocresía, indiferencia y pecado, los sabios eruditos, las vacas, las mujeres, los niños y los ancianos estaban debidamente protegidos, y toda la sociedad se beneficiaba enormemente.

La protección de los sabios eruditos asegura el mantenimiento de la organización de la nación, la institución por excelencia, ya que ofrece el método experimentalmente más seguro de elevar a todos los miembros de la sociedad al plano de la vida espiritual, a la perfección de la existencia.

La protección de la vaca asegura la abundancia del más milagroso de todos los alimentos, la leche, que refina los tejidos sutiles del cerebro y permite así conocer los valores superiores de la existencia.

La protección de la mujer preserva su castidad y con ello la pureza moral de toda la sociedad. Así pueden concebirse hombres de naturaleza ejemplar, capaces de mantener a la sociedad en un estado de paz, tranquilidad y progreso.

La protección del niño permite a todo ser que ha obtenido forma humana la mejor oportunidad de emprender el camino que lo liberará de las cadenas de la materia. El niño debe ser protegido desde el momento de la concepción, mediante la realización de un rito purificador, que marca el comienzo de una existencia pura.

Proteger a las personas mayores les brinda la oportunidad de prepararse para una vida mejor después de la muerte.

Este sistema de protección, que abarca a toda la sociedad, se basa en los rasgos que distinguen una civilización de hombres consumados de una civilización de hombres-animales, incluso refinados. Está estrictamente prohibido matar a un erudito sabio, una vaca, una mujer, un niño o un anciano. Además, la menor ofensa contra ellos tiene por efecto acortar la existencia de quien la comete.

En la época actual estos principios apenas se observan, de ahí los grandes sufrimientos que padecen los seres humanos. Desde el momento en que la mujer,

por no haber sido protegida, se corrompe, nace una descendencia indeseable. En cambio, quien ofende a una mujer casta verá caer sobre él la desgracia, en forma de reducción de la duración de su vida.

Estos son algunos ejemplos de las leyes intransigentes del Señor.

El Señor Kṛiṣṇa sanciona los actos de cada ser, así como Él les atribuye las consecuencias.

El Señor, en su forma original, también presente en el corazón de todos los seres como Alma Suprema, también se conoce como 'tiempo eterno'.

El tiempo eterno da testimonio de todas nuestras acciones, buenas o malas, y nos hace sufrir las consecuencias de cada uno de ellos. No tiene sentido sentir lástima por nuestra ignorancia acerca de las causas profundas de nuestras desgracias.

Podemos no recordar las fechorías cometidas en el pasado por las que sufrimos ahora, pero debemos recordar que la Alma Suprema llamada también el Espíritu Santo, es nuestro compañero de cada segundo, porque él sabe todo de nuestro pasado, de nuestro presente y de nuestro futuro. Y debido a que esta emanación parcial del Señor Kṛiṣṇa sanciona los actos de cada ser, Él les atribuye las consecuencias. Él es el Maestro Absoluto, por eso ninguna brizna de hierba puede moverse sin que Él haya sancionado su movimiento, y a través de este último, cada uno de nosotros.

Los seres espirituales en encarnación disponen, cada uno según sus méritos, de un cierto grado de libre albedrío, y es el mal uso del mismo lo que conduce al sufrimiento. Los santos, en cambio, hacen un uso correcto de su libertad, y por ello se les considera dignos hijos del Señor.

Los otros, los que hacen mal uso de su libertad, están por tanto expuestos a la acción del tiempo eterno, y como tales deben sufrir diversos males. Las alegrías y las penas del alma condicionada están todas predestinadas para él por el tiempo eterno. Así como la desgracia nos golpea sin que la hayamos deseado, la felicidad llega a su debido tiempo sin que tengamos que buscarla. La razón de esto es precisamente que nuestras alegrías y penas están todas predestinadas por el tiempo eterno.

En este sentido, el Señor no es amigo ni enemigo de nadie en este mundo. Cada uno disfruta o sufre en la vida según el destino que se ha fijado a través de sus relaciones con los demás. Cada uno busca dominar la naturaleza material, creando así su propio destino en el curso de sus esfuerzos por hacerlo, bajo la visión ordenadora del Señor Supremo.

El Señor Krishna está presente en todas partes, y conoce las actividades de cada uno de nosotros. Sin principio ni fin, Él es también conocido como el «*Tiempo Eterno*».

Nuestros cuerpos y nuestras condiciones de vida llevan las marcas de las fechorías que cometimos en nuestra vida anterior.

Cuando un cazador, un pecador o un sacrificador de matadero hacen sufrir a los animales, tendrán que dar cuenta de ello.

Al herir a un animal o a un ser humano y dejarlos medio muertos, el cazador, el pecador y el sacrificador de matadero los hacen sufrir. Cuando conscientemente los hacen sufrir innecesariamente matándolos sólo a medias, son culpables de un pecado muy grave. Por lo tanto, ellos también tendrán que sufrir del mismo modo en represalia. Esta es la ley del karma, la ley de acción-reacción, o la ley de causa y efecto.

Causar sufrimiento innecesario a otro ser vivo, ya sea humano, animal o vegetal, es ser castigado por las leyes divinas, las leyes de la naturaleza, con un sufrimiento equivalente. El cazador inculto y pecador puede decir que ignora las leyes divinas, pero aun así tendrá que sufrir las consecuencias de sus pecados. Qué decir entonces del hombre de hoy, que mata regularmente a muchos animales en los mataderos y en alta mar por los arrastreros para mantener su supuesta civilización y deleitar su paladar. No puede calcular el sufrimiento que le espera.

Los seres humanos actuales se consideran muy avanzados en el campo de la educación, pero no saben nada de las rigurosas leyes de la naturaleza, derivadas de las leyes divinas, que prevalecen sobre las del hombre en todo el cosmos material. Las leyes de la naturaleza dictan que quien quita la vida a un ser vivo, ya sea humano, animal o vegetal, sufrirá lo mismo, también le será quitada la vida.

Es difícil imaginar el sufrimiento que espera a los ganaderos, propietarios de centros ganaderos y empleados de mataderos, no sólo en esta vida, sino sin duda en la otra.

Ni vivir ni morir es deseable para un cazador, un pecador o un asesino. Si vive, sus actos pecaminosos siguen acumulándose y le preparan para una próxima vida aún más llena de sufrimiento. Si muere, comienza inmediatamente a sufrir su castigo.

Por eso se le aconseja no vivir y no morir.

Es deber del siervo de Dios asegurarse de que nadie sufra a causa de sus actos pecaminosos. Krishna, Dios, la Persona Suprema llama a los que viven en la ignorancia del verdadero conocimiento espiritual, de Dios, y de los datos relativos a la verdad existencial, engañadores oscurecidos por la mente, expresión que indica que, aunque superficialmente educados, su conocimiento les es arrancado por la energía de la ilusión, que es afín a Satán.

Tales personas están a la cabeza de la sociedad actual. Son ciegos que guían a otros ciegos, todos los cuales acabarán extraviándose y cayendo en un pozo. Quienes sigan

a tales líderes también tendrán que experimentar un sufrimiento ilimitado en el futuro.

Hoy en día, los llamados hombres civilizados matan a miles de animales terrestres y acuáticos cada día para la única satisfacción de sus papilas gustativas y a otros seres humanos sin importarles nada en el mundo. Por eso el mundo entero sufre de tantas maneras. Los políticos se enzarzan en hostilidades sin motivo aparente y, por las rígidas leyes de la naturaleza material, las naciones se masacran unas a otras.

¿Te has preguntado alguna vez por qué algunas personas mueren jóvenes y otras mucho mayores, y por qué algunas nacen físicamente discapacitadas, sordas, mudas, ciegas?

La verdad es que todos nuestros pensamientos, palabras y acciones, ya sean buenos o malos en cualquiera de sus formas, tienen efectos, que causan consecuencias positivas o negativas y por lo tanto muy dolorosas, que ya estamos experimentando en nuestra vida presente, pero que seguramente experimentaremos especialmente en nuestra próxima vida. Nuestra vida presente es el resultado de nuestras actividades kármicas pasadas, realizadas en nuestra vida anterior.

Por eso hoy sufrimos de diversas maneras, preguntándonos qué hicimos mal para sufrir tanto, y a menudo repetidamente.

Según su situación particular actual, se puede deducir cuáles fueron las actividades pasadas de una persona. Si fueron pecaminosas o virtuosas.

Nacer con una o varias discapacidades físicas o mentales, con mala salud, con un aspecto físico poco atractivo, en una familia pobre, con padres duros e indiferentes hacia nosotros, son indicios de que una persona ha llevado a cabo determinadas actividades pecaminosas durante una o varias existencias anteriores.

Por el contrario, nacer con buena salud, buen aspecto físico, en una familia acomodada, con padres atentos y cariñosos, son todos indicios de que la persona ha cosechado el resultado de actividades piadosas en una o más vidas anteriores.

El que mata a otro ser humano, o incluso a varios de ellos, por la razón que sea (*de hecho, no hay razón para quitar la vida a un ser humano, a un animal o a una planta*), debe ser asesinado a su vez. Al condenar a muerte a un asesino, el gobierno se apiada de él, ya que si el asesino no muere en su vida actual, tendrá que morir en sus vidas futuras, y así sufrirá varias veces en lugar de una.

La justicia kármica o justicia divina tiene en cuenta el hecho de que el alma encarnada en una envoltura carnal humana sobrevive a la muerte del cuerpo en el que se encuentra y se reencarna vida tras vida. En esta perspectiva, es esencial que la persona culpable de asesinato pueda expiar este grave acto sacrificando su propia vida.

De hecho, el hombre que comete un crimen debe ser asesinado a su vez, para que su propia vida pueda ser sacrificada en expiación. Al abolir la pena de muerte, los gobiernos han cometido un gravísimo error, que obligará a los criminales a sufrir mucho en su vida futura y a ser asesinados a su vez. Todas las personas asesinadas son un ejemplo de ello.

.Así, los que mueren jóvenes, de la forma que sea, sufren a su vez la interrupción de su existencia, porque en su vida anterior quitaron la vida a un ser humano. La forma en que cometieron su crimen se les aplica de la misma manera en su vida presente. Lo que hicieron se les hará en su próxima vida de la misma manera, además experimentarán sufrimiento.

Quien haya hecho sufrir a un ser humano causándole la amputación de uno de sus miembros: brazo, pierna, pie, mano por ejemplo, o haya dejado ciega, sorda o muda a una persona en un acto violento, sufrirá exactamente lo mismo en su próxima vida, o nacerá con una minusvalía idéntica, es decir: con un miembro, un pie, una mano menos, o medio miembro, o sordo, o mudo, o ciego.

El que maltrata y/o viola a una persona también será maltratado en su vida futura en las mismas circunstancias y se reencarnará en un cuerpo del mismo sexo que el de su víctima. Conocerá así el sufrimiento que se deriva de ello.

Los racistas nacionalistas, expansionistas y materialistas se reencarnarán en la comunidad que odiaban, y sufrirán a su vez todo el dolor que expresaron y propagaron en sus vidas pasadas.

A los ateos, que rechazan a Dios y no quieren oír hablar de Él, se les concederá su deseo. Como quieren experimentar una existencia en la que Dios no exista o esté ausente, se les cumplirá. Se reencarnarán en un cuerpo animal, porque el cuerpo animal está cerrado al conocimiento y sólo es accesible a los placeres de los sentidos, y a cuatro únicas actividades: comer, dormir, aparearse y defenderse. Sólo después de muchísimas reencarnaciones en el reino animal se les ofrecerá de nuevo un cuerpo humano, con la esperanza de que esta vez no se alejen de Dios. La finalidad de la existencia es conocer a Dios.

Aquellos que cometen un aborto, la mujer matando a su hijo por medio del aborto, y el hombre ordenándolo, por las leyes divinas que son estrictas, tendrán que convertirse en el hijo del que mataron, para ser matados a su vez y conocer los inconvenientes y sufrimientos que resultan de ello.

Cuando se reencarnen, serán asesinados por medio del aborto. Entonces entrarán de nuevo en el vientre de una madre, y serán asesinados una vez más, pues tantos niños como hayan matado, tantas veces serán asesinados a su vez. Nunca verán la luz, porque estarán en el vientre de otra madre, y de otra, y de otra, y cada vez serán asesinados.

El alma sufre cada vez, así que nunca vuelvas a abortar.

[Para saber mucho más sobre este tema, abre el libro «Palabras de Sabiduría, la Sabiduría de Dios», y haz clic en el logotipo 435, cuyo título es «Por qué no debes abortar»].

La eutanasia no alivia el sufrimiento del ser espiritual encarnado, pues en realidad hace que las dificultades y sufrimientos físicos, mentales y psíquicos del alma encarnada se desplacen a su vida futura, y tendrá que volver a sufrir en su existencia futura. De hecho, renacerá en las mismas condiciones que conocía en el momento de su muerte, y los impedimentos físicos que eran suyos se encontrarán en su nuevo cuerpo. Desde el momento de su nacimiento las sufrirá una y otra vez.

Tenemos un ejemplo de esto en muchas familias, donde el bebé nace minusválido, con malformaciones físicas y mentales, u otras, consecuencias de sus actos culpables cometidos en su vida pasada, y no borrados. Ocurre con frecuencia que nace con una enfermedad incurable, generalmente la que tenía en el momento de su muerte en su última vida, o que no vive mucho y muere joven, porque su segunda vida es en realidad la continuación de su última existencia interrumpida por un acto abominable, la eutanasia, el suicidio asistido o la ayuda médica para morir.

A diferencia de la gente corriente, el sufrimiento, el dolor y otras desgracias no pueden cambiarse, atenuarse o disminuirse en este mundo material, pues son fruto de nuestras propias acciones pasadas. Es imperativo que los borremos a través del sufrimiento que sentimos, de lo contrario permanecerán y volveremos a encontrarlos en nuestras próximas vidas.

La eutanasia, que es un asesinato, equivale al suicidio asistido.

Es la ignorancia de los datos relativos a la verdad existencial lo que lleva a los seres humanos a hablar a la ligera e inconscientemente de eutanasia, porque no saben nada del más allá.

Por último, debes saber que la madre de un niño parálítico de nacimiento o en proceso de parálisis o que nació con una enfermedad degenerativa fue la persona que, en su vida pasada, ayudó a alguien a morir. En su próxima vida, a través de este niño enfermo, sufre las consecuencias. Así que no lo hagamos.

[Para saber más sobre este tema, abra el libro «Palabra de Sabiduría, la Sabiduría de Dios», y haga clic en el logotipo 457, cuyo título es «Nunca legalicemos, recomendemos, ordenemos, fomentemos o practiquemos la eutanasia, JAMÁS»]

Es la ignorancia de los datos relativos a Dios, a la verdad existencial, al verdadero conocimiento espiritual y al conocimiento de nuestra verdadera identidad, lo que lleva al ser espiritual encarnado a optar por el ateísmo, y el ateísmo lleva a la criminalidad, a la ceguera y a las tinieblas de la ignorancia.

Aquel que no es consciente de Krishna, Dios, la Persona Suprema, debe ser considerado un ladrón. Incluso si ha alcanzado un alto nivel de avance material, un

malhechor no puede estar en una posición cómoda. Un ladrón sigue siendo un ladrón, y merece ser castigado. Puesto que las personas están privadas de la conciencia de Dios, se han convertido en ladrones. Por eso son castigados por las leyes de la naturaleza material, y nadie puede ir en contra de este estado de cosas, ni siquiera recurriendo a los buenos oficios de diversas agencias de bienestar y obras humanitarias. Si los habitantes de la tierra no adoptan la conciencia de Krishna o la conciencia de Dios, experimentarán hambre y mucho sufrimiento.

El suicidio es un acto pecaminoso y condenable que nunca debe cometerse. El suicidio significa matar prematuramente el propio cuerpo. Se nos ha dado un cuerpo particular para disfrutar y sufrir durante un tiempo determinado, y todo de acuerdo con nuestras actividades interesadas en nuestra vida anterior.

El Señor Krishna dice: *«Has dedicado tu vida y tu cuerpo a Mi servicio. Por lo tanto, tu cuerpo no te pertenece, no tienes derecho a suprimirlo. Tengo muchos servicios que realizar a través de ti.»*

La desaprobación del Señor Supremo hacia el suicidio parece obvia, por lo que la persona que se suicida corre un gran riesgo. Al suicida se le presentan dos situaciones: por una parte, la de encontrar un cuerpo y comprobar así que su próxima vida se prolongará y el sufrimiento se mantendrá, y por otra, la de verse privado de un cuerpo de materia densa durante cierto tiempo y tener que vagar, desamparado, en un cuerpo fantasmal o etéreo.

La situación del fantasma es particularmente miserable y dolorosa, pues aunque siente muchos deseos, el alma desencarnada ya no puede satisfacerlos por medio de un cuerpo carnal. Por eso los fantasmas gimen y gimen. En realidad, los gemidos del fantasma son quejas, gritos de auxilio. Tenemos aquí la expresión del sufrimiento que puede sentir un alma privada de envoltura carnal.

El riesgo de convertirse en fantasma no sólo se limita a la víctima del suicidio, sino a cualquier muerte violenta y repentina, como un asesinato, pero también a las que se producen como consecuencia de un incendio, ahogamiento, accidente, derrumbe de un edificio, etc. Así pues, el peligro de hundirse en una condición infernal tras la muerte es muy real, por lo que debemos luchar contra el suicidio y el vagabundeo espiritual.

Para detener todo este proceso, basta con entregarse a Krishna, Dios, la Persona Suprema, cumplir Su divina voluntad y servirle con amor y devoción. Quienes así lo hacen viven en paz, bajo la protección del Señor, y experimentan una felicidad inefable.

La causa de todas las enfermedades es espiritual. Esta causa es el olvido de nuestra relación amorosa con Krishna, Dios, la Persona Suprema. El alma que pierde el contacto con Dios, olvida su propia identidad espiritual, y se involucra en innumerables actividades materiales que la enredan en una red de karma, acciones

reaccionarias. Este karma causa sufrimiento, y en lugar de dirigirse a Dios para aliviar su dolor, el alma busca soluciones materiales, que desafortunadamente conducen a más reacciones kármicas, y por tanto a más sufrimiento.

Sólo el servicio de amor y devoción ofrecido a Dios puede poner fin al sufrimiento, al karma, purificar al ser encarnado y permitirle acercarse a la Persona Suprema.

El Señor Krishna dice a este efecto: *«Sólo a través del servicio devocional puede uno conocerme tal como soy. Y el ser que a través de tal devoción llega a ser plenamente consciente de Mi Persona, puede entonces entrar en Mi reino absoluto.»*

El Señor Krishna añade: *«Son los deseos, pensamientos y recuerdos los que, en el momento de la muerte, determinan cuál será tu condición futura.»*

Como alma espiritual, que cada uno de nosotros es en realidad, seguimos siendo inmortales en virtud de nuestra naturaleza intrínseca, pero cambiamos de cuerpo. Este proceso es creativo en el sentido de que creamos nuestro propio cuerpo, o nuestro próximo cuerpo, según deseemos. Si creamos en nosotros la mentalidad de un perro, a través de nuestra mente, obtendremos un cuerpo de perro en nuestra próxima vida.

Si amamos a nuestra mascota más allá de toda medida, y si en el momento de la muerte pensamos en ella, nuestro pensamiento será reconocido como un deseo, entonces obtendremos un cuerpo idéntico en nuestra próxima vida. Nos reencarnaremos en un cuerpo animal en nuestra próxima vida.

Si somos aficionados al surf, crearemos una mentalidad de seres a los que les gusta vivir en el agua. Además, si pensamos en ello en el momento de la muerte, obtendremos un cuerpo acuático en nuestra próxima vida.

Naturalmente, en el momento de la muerte, si pensamos en algo en particular, la naturaleza nos dará un cuerpo acorde a través de parientes específicos, humanos o animales. Se trata de un proceso irrefrenable.

Ningún ser, ya sea en la tierra o entre los seres celestiales de los sistemas planetarios superiores, está libre de la influencia de los tres atributos de la naturaleza material: virtud, pasión e ignorancia. El alma adquiere un cuerpo particular según su estatus con respecto a los tres modos de influencia de la naturaleza material: virtud, pasión e ignorancia.

Si su apetito es insaciable y come indiscriminadamente, el alma adoptará el cuerpo de un cerdo.

Si desea matar y alimentarse de carne y sangre, tomará el cuerpo de un tigre o un león.

Pero si desea alimentarse del alimento ofrecido a Dios, obtendrá el cuerpo de un hombre sabio.

Así se nos dan cuerpos diferentes según nuestros deseos. Del mismo modo, si desarrollamos la mentalidad de un siervo de Dios, volveremos a Krishna, Dios, la Persona Suprema, en Su reino absoluto. El propósito de la vida es permitirnos alcanzar la realización espiritual, y la restauración de nuestra relación olvidada con Dios.

Debido a las consecuencias de sus pasadas acciones pecaminosas, el ser vaga por toda la galaxia.

Vida tras vida, es colocado en diversos cuerpos dentro de diversas especies por diferentes padres. El ser vivo no nace de un padre o de una madre. Este ser tiene una identidad muy distinta de la de sus supuestos padres. Es por las leyes de la naturaleza que se ve obligado a entrar en la semilla de un padre y luego ser introducido en el vientre de una madre. No tiene el poder de elegir quién se convertirá en su padre. Las leyes de la naturaleza le obligan a ir a diferentes padres, igual que un producto de consumo que se compra y se vende. Por lo tanto, el llamado parentesco entre un padre y un hijo sólo existe por un arreglo de la naturaleza, no tiene ningún significado real y por eso se dice que es ilusorio. El vínculo padre-hijo sólo existe a nivel del cuerpo, y en ningún caso a nivel del alma.

Un mismo ser vivo tendrá un padre y una madre pertenecientes unas veces al reino animal y otras a la especie humana. Unas veces sus padres serán pájaros y otras veces serán seres celestiales.

Por eso el Señor Chaitanya, Mahaprabhu, el Avatar Dorado, el propio Krishna dice: *«Acosado vida tras vida por las leyes de la naturaleza, el ser separado vaga por toda la galaxia en diferentes planetas y entre diferentes especies. Si de alguna manera tiene la suerte de encontrarse con un hombre santo que modifique toda su vida, puede entonces regresar a Dios, a su morada original.»*

Está escrito en los Vedas, las escrituras sagradas originales: *«En la transmigración (reencarnación) del alma a través de diferentes cuerpos, cada ser humano, animal, vegetal o celestial tiene un padre y una madre»*. Así que no hay nada difícil en esto. Lo que es difícil es conseguir un verdadero maestro espiritual, y a Krishna.

Por eso el deber del ser humano es aprovechar la oportunidad de ponerse en contacto con el representante de Krishna, el auténtico maestro espiritual. Bajo la guía de este padre espiritual, puede entonces regresar a Dios, a su morada original. Se convirtió entonces en *«dos veces nacido»*.

Tan pronto como un ser individual, distinto de Dios, olvida su propia posición natural y trata de hacerse Uno con el Absoluto, empieza su existencia condicionada. En efecto, es la concepción que el Ser Espiritual Supremo, Krishna, y el ser separado son

iguales no sólo en la cualidad sino también en la cantidad, que está en la raíz de la existencia condicionada.

Cualquiera que olvide la diferencia entre el Señor Supremo y el ser separado está sujeto a las condiciones del mundo material, lo que implica que tendrá que renunciar a un cuerpo material para aceptar otro, y morir para volver a morir.

El Señor Krishna dice: *«Yo soy el fundamento del ser espiritual».*

Olvidar y malinterpretar esta verdad se llama maya, ilusión. Es por olvidar su propia posición y la del Señor Supremo que el ser separado se hunde en la ilusión, o existencia condicionada.

Esto es lo que les ocurre a los que tienen que reencarnarse.

Dios, a través de visiones que introduce en nuestras mentes, generalmente entre los 20 y los 30 años, nos da pruebas de que tuvimos una existencia anterior.

Cada uno de nosotros es, en verdad, un alma espiritual o un ser espiritual, y no el cuerpo de materia densa en el que residimos, y con el que erróneamente nos identificamos. Podemos probarlo a través de nuestra conciencia, que es en realidad la energía del alma, la manifestación del alma, que, extendiéndose por todo el cuerpo, toma el control de él y, debido a la fuerza vital del alma, le da vida. La conciencia es la prueba de la presencia del alma en el cuerpo.

En realidad, la muerte no es más que el fin de la vida del cuerpo material, que se descompondrá y los diversos elementos que lo componen volverán a los distintos sectores de la naturaleza material de la que proceden. El cuerpo es, en realidad, una masa de elementos materiales inertes.

El alma que es inmortal, continúa su existencia y reencarna según la ley del karma y según la naturaleza de sus actos. Por lo tanto, tiene una experiencia separada del cuerpo de materia densa. En realidad, el alma está aprisionada en un cuerpo etéreo, encerrada ella misma en un cuerpo de materia densa. También, durante la reencarnación, es el cuerpo etéreo el que transporta el alma a su nuevo cuerpo, que una nueva madre le dará en su seno. Los seres celestiales, que son los ayudantes de Dios en este proceso, asumen este maravilloso deber.

El Señor Supremo, Krishna, dice: *«En el momento de la muerte, el alma toma un nuevo cuerpo, tan naturalmente como pasó, en el cuerpo anterior, de la niñez a la juventud, luego a la vejez... Este cambio no perturba a los que son conscientes de su naturaleza espiritual».*

El proceso de reencarnación continúa hasta que el alma se libera de la existencia material. Y para liberarse de la existencia material, basta con entregarse a Krishna, obedecerle, hacer Su voluntad divina y servirle con amor y devoción para siempre.

El Señor dice también: *«Son los pensamientos y los recuerdos del ser en el momento en que deja su cuerpo los que determinan su condición futura».*

Es por eso que el Señor Krisna a través de esta palabra nos aconseja que controlemos nuestros pensamientos, palabras y acciones, porque producen efectos y, por lo tanto, consecuencias desastrosas si están anclados en la maldad.

Por lo tanto, si emitimos un pensamiento específico, será interpretado por Dios, por una parte, y los seres celestiales, por otra, como un deseo, entonces lo obtendremos en nuestra próxima vida.

Aquí hay algunos ejemplos de castigos kármicos.

Si pensamos en nuestra mascota en el momento de la muerte, se considerará un deseo, Dios lo concederá, y reencarnaremos en un cuerpo animal idéntico al que pensábamos.

Aquellos a quienes les gusta jugar con el agua, río, lago, mar abierto, o como los surfistas con las olas en la playa, serán escuchados, obtendrán un cuerpo acuático en su próxima existencia.

Cuando los gobernantes son autoritarios, esclavizan a su propio pueblo hasta el punto de no permitirle el acceso al verdadero conocimiento espiritual y gobiernan su país ignorando que deben hacerlo bajo la autoridad de Dios, irán a un planeta infernal, situado en el infierno.

Del mismo modo, cuando los gobernantes oprimen a una comunidad, esclavizan a un pueblo, ocupan una región obligando a sus habitantes a vivir en la miseria, con casi nada y bajo grandes sufrimientos, serán condenados por la justicia divina a renacer en medio de esta comunidad, de este pueblo, para conocer a su vez los sufrimientos que les infligieron.

Es muy frecuente que los políticos, al desarrollar una filosofía racista, odiosa, degradante hacia una comunidad que no es la suya, sean condenados por su karma, la ley de acción-reacción o la ley de causa y efecto, a renacer en su propio país, pero en una familia pobre, en el seno de la comunidad que odiaban, para experimentar los sufrimientos ligados al racismo que ellos mismos propagaron en su última vida.

Por lo general, las personas no son conscientes de que los pensamientos, las palabras y las acciones tienen efectos, que a su vez tienen toda una serie de consecuencias. La ley kármica, que es la justicia infalible, inflige a cada uno el castigo que merece.

La humanidad ignora, por ejemplo, que los esclavistas de todo tipo, esclavistas demoníacos por su crimen despreciable, fueron condenados a reencarnarse en la comunidad de los esclavizados, convirtiéndose así en esclavos en su próxima vida.

A los hombres que pertenecen a la raza de los ladrones y salteadores se les asigna una parte del bosque para vivir.

Al igual que a los animales se les asignan territorios en el bosque y las montañas, los hombres similares a los animales en su comportamiento también están destinados a vivir en esos lugares.

Generalmente, los que están demasiado apegados a las comodidades del hogar se ven obligados a renacer entre las especies más bajas, animales o incluso vegetales, a causa de los actos pecaminosos que han acompañado a una larga vida dedicada al pecado. Así desperdician toda la energía que la forma humana les había proporcionado.

Lo mismo ocurre con los materialistas ateos, que han elegido vivir en la ignorancia de los hechos sobre Dios y la verdad existencial. Renacen en el reino animal, según la naturaleza animal que han cultivado a lo largo de su vida. En efecto, quieren vivir una existencia en la que Dios esté ausente, por lo que el Señor, en Su bondad, les concede su deseo. Les da un cuerpo material que satisface sus deseos y expectativas en todos los aspectos. El cuerpo animal está cerrado a la inteligencia y a la comprensión, inmerso en la ignorancia, y sólo abierto a cuatro actividades: comer, dormir, aparearse y defenderse. Por tanto, vivirán en una ansiedad y un miedo constantes.

El infierno existe; es una región compuesta por miles de planetas infernales.

Enseñanza del Señor Supremo.

El Señor Supremo dice: *«Cuando llegó su última hora, vio a los enviados del señor de la muerte acercándose a él, con los ojos llenos de ira. Dominado por el miedo, orina y defeca. Del mismo modo que un criminal es detenido por la policía para que sufra su castigo, el hombre que se ha entregado criminalmente a los placeres de los sentidos es apresado por los Yamaduras (servidores del señor de la muerte y juez de los pecadores), que lo atan por el cuello con fuertes cuerdas y cubren su cuerpo etéreo para hacerle sufrir un severo castigo.»*

En el universo material hay tres clases de actividad, regidas respectivamente por la virtud, la pasión y la ignorancia. Así ocurre en todos los planetas de todas las galaxias del cosmos material. Como todos los seres están influidos por estos tres atributos de la naturaleza material, los frutos de sus acciones se dividen igualmente en tres grupos:

El que actúa según la virtud se muestra piadoso y experimenta la felicidad, el que actúa bajo la influencia de la pasión obtiene una mezcla de felicidad y sufrimiento, en cuanto al que actúa bajo la influencia de la ignorancia, es siempre infeliz y vive como un animal.

Según los diversos grados en que los seres son influenciados por los diferentes atributos de la naturaleza material: virtud, pasión o ignorancia, los resultados que obtienen son también de diversa índole.

Así como al realizar varios actos de virtud uno alcanza diferentes niveles de vida edénica, paradisiaca, al actuar de una manera impía, uno se sumerge en diferentes condiciones infernales de vida. Aquellos que están influenciados por la ignorancia se entregan a varios actos pecaminosos y, dependiendo del grado de su ignorancia, tienen que soportar condiciones de vida infernales de diferentes niveles. El que actúa en la ignorancia bajo la influencia de la locura experimentará menos sufrimiento. Quien se dedica a actos pecaminosos sabiendo la diferencia entre la virtud y la impiedad, cae en un infierno de sufrimientos intermedios. En cuanto al que actúa en la ignorancia y en forma impía por su naturaleza atea, ve infligir los peores castigos infernales. Por ignorancia, todo ser vivo ha sido transportado por diversos deseos a miles de diferentes planetas infernales desde tiempos inmemoriales.

Cada galaxia está dividida en tres regiones principales. La más alta está compuesta por miles de planetas edénicos, paradisiacos, la región intermedia está compuesta por miles de planetas del tipo terrestre, y la región inferior llamada «*Infierno*», está compuesta por miles de planetas infernales. El infierno está situado en la parte sur de la galaxia, debajo de la región media, y así es para cada galaxia del cosmos material.

El rey de los Pitas (*Ancestros difuntos o almas desaparecidas que habitan el planeta Pitirloka*) se llama Yamaraja, el hijo muy poderoso del ser celestial del Sol. Él habita en Pitirloka con sus siervos personales, los Yamadutas; siguiendo las reglas establecidas por el Señor Supremo, Kṛiṣṇa, les ordena que le traigan a todos los pecadores tan pronto como mueran. Cuando éstos están en su presencia, los juzga equitativamente según las faltas específicas de las que se han hecho culpables; luego los envía a uno de los muchos planetas infernales para ser castigados en consecuencia.

El reino de Yamaraja tiene cientos y miles de planetas infernales, y todos los seres impíos se unen a cualquiera de estos planetas según su grado de impiedad. Yamaraja es designado por Krishna, Dios, la Persona Suprema para asegurar que los seres humanos no violen las reglas que Él ha establecido. Tiene así el título de «*maestro del destino de los seres y maestro de la muerte*», y «*juez de los pecadores*».

El alma puede experimentar dos formas de transmigración o reencarnación tras abandonar el cuerpo. La primera forma de reencarnación es hacia el juez de los actos pecaminosos, Yamaraja, y la segunda forma es hacia los planetas superiores de la galaxia, o hacia el mundo espiritual.

Los enviados de Yamaraja, los Yamadutas, se ocupan de las personas que, para mantener una familia, se enfrascan en actividades encaminadas a los placeres de los sentidos. En el momento de la muerte, aquellos que se han empeñado en satisfacer sus deseos materiales son puestos bajo el cuidado de los Yamadutas. Los Yamadutas se apoderan del moribundo y lo llevan al planeta donde reside Yamaraja.

El hombre es en realidad una trilogía. El alma espiritual, que cada uno de nosotros es en realidad, está encerrada en un cuerpo etéreo, y éste en una envoltura carnal.

Ahora bien, los agentes de Yamaraja cubren el cuerpo etéreo del criminal y lo llevan ante el Señor Yamaraja para que sea juzgado y reciba el castigo que pueda tolerar. No es asunto de los agentes de Yamaraja dar muerte a nadie. En cualquier caso, es imposible matar al alma, que es eterna por naturaleza. El ser espiritual individual simplemente tiene que sufrir las consecuencias de las faltas que ha cometido al tratar de satisfacer sus sentidos.

Estos son algunos ejemplos de castigos.

Los delincuentes que intentan satisfacer sus deseos y placeres de los sentidos, incluido complacer las papilas gustativas comiendo carne, pescado y huevos después de matar a seres vivos inocentes y cometer un crimen atroz, están condenados a comer su propia carne, a ser torturados con fuego o devorados. por otros seres, que están en la misma condición que ellos.

Aquellos que matan y comen carne de animales terrestres y acuáticos irán a Mahaurava, un planeta infernal diseñado para aquellos que matan animales, como pastores que conducen sus animales al matadero, sacrificadores de matadero que los matan, marineros a bordo de los arrastreros que Mátales en alta mar, a los pescadores, a los carniceros, a los pescaderos, que venden su carne, ya los carnívoros humanos que los consumen.

Hombres y mujeres que han basado su existencia en el crecimiento de deseos carnales ilícitos fuera del matrimonio se encuentran en todo tipo de condiciones horribles en los planetas infernales Tamisra, Andha-tamisra y Raurava.

La existencia material se basa en la vida sexual. En efecto, todos los materialistas, obligados a duras tribulaciones durante su lucha por la existencia, basan su vida en el placer carnal. Por lo tanto, la civilización espiritual admite las actividades sexuales de manera limitada. Sólo están destinadas a las parejas casadas, en el marco de la procreación. Los que con el único fin de satisfacer sus sentidos recurren a la unión carnal de manera ilegal e ilícita deben esperar, hombres y mujeres, sufrir un severo castigo, ya sea durante su vida presente o después de la muerte.

En la vida presente, pueden ser afectados por enfermedades infecciosas como la sífilis y la gonorrea, y después de la muerte son propensos a experimentar mil sufrimientos infernales. El Señor condena enérgicamente la vida sexual ilícita, fuera del matrimonio, y añade que los que engendran hijos por unión ilícita deberán ir al infierno.

Durante el traslado de un cuerpo a otro, el alma es llevada por los servidores de Yamaraja, que primero la hacen pasar por cierto tipo de vida infernal para que se acostumbre a la condición que tendrá que vivir en su próximo cuerpo.

Los sufrimientos que padecen las almas en el infierno tienen por objeto permitirles borrar las faltas que han cometido y hacer que se den cuenta de la magnitud de su

abominable crimen, para que recapaciten, se arrepientan, hagan penitencia, se vuelvan a Dios y resuelvan obedecer al Señor y no volver a hacerlo.

Esto es lo que les ocurre a las almas que, debido a sus actos pecaminosos en su última vida, tendrán que reencarnarse en el Cuerno de África, donde tendrán que soportar una existencia muy dura debido a la prolongada sequía, la falta de agua y de alimentos. Terminan con un cuerpo muy delgado.

Lo mismo les ocurre a las almas que tienen que vivir en condiciones de extrema pobreza, en medio de la selva, en zonas montañosas o de frío extremo.

A veces se dice que el hombre conoce el cielo y el infierno en el planeta tierra, porque allí también se ven castigos infernales. Si estos castigos existen en los planetas infernos, es sobre todo para permitir que el ser que los sufre se entrene para vivir en las condiciones infernales a las que será sometido en su vida futura, tras lo cual renacerá en otro planeta para continuar su vida infernal. existencia allí. Por ejemplo, si un hombre es condenado a vivir en el infierno y tragar excrementos y orina allí, primero tendrá que entrenarse allí en el planeta Yamaraja, tras lo cual obtendrá un cuerpo particular, en este caso el de un cerdo, que le permitirá hacerle creer que disfruta de la existencia comiendo excrementos. En todas las condiciones, incluso en las más abominables, el alma caída se cree feliz. De lo contrario, le sería imposible experimentar condiciones de vida tan infernales.

El Señor confirma: *«Después de dejar su cuerpo, el hombre que se ha sustentado a sí mismo y a su familia con actos pecaminosos, debe pasar por una vida de infierno, y con él sus seres queridos».*

Cuando un hombre gana dinero por medios deshonestos y lo utiliza para mantenerse a sí mismo y a sus seres queridos, muchos de sus familiares se beneficiarán, pero solo él irá al infierno. Una persona que disfruta de la existencia ganando dinero o envidiando la condición de otro, y que disfruta viviendo con su familia y amigos, deberá cosechar sola el fruto de las faltas acumuladas durante su existencia de violencia e iniquidad.

Por ejemplo, si un hombre obtiene dinero matando a alguien y lo usa para mantener a su familia, aquellos que se benefician de estas ganancias oscuras también deben asumir una cierta responsabilidad, y por eso ir al infierno. Pero el jefe de familia será castigado especialmente.

El Señor dice también: *«Por consiguiente, quien aspire intensamente a mantener a su familia y a sus seres queridos, hasta el punto de recurrir únicamente a medios ilícitos, conocerá seguramente la región más oscura del infierno, conocida como Andhatamisra».*

El hombre casado tiene el deber de mantener a su familia, pero debe esforzarse por ganarse la vida de la manera prescrita en las Sagradas Escrituras. Se trata de vivir honradamente de acuerdo con la propia naturaleza o la clase social a la que se

pertenece, teniendo en cuenta la naturaleza espiritual y la elevación espiritual, adquiridas.

El hombre no debe ganarse la vida por medios dudosos, o mediante actividades para las que no está cualificado. Quien se asegura el sustento por medios desleales es consignado a las regiones más oscuras del infierno.

¿Qué seres son dirigidos a un planeta infernal?

Todos aquellos que se apoderan del dinero de una mujer, o de la propiedad ajena.

Todos aquellos que ordenan la matanza de animales terrestres y acuáticos para consumir su carne.

Todos aquellos que engañan a otros y seducen a sus esposas están sujetos a condiciones particularmente infernales.

Todos aquellos necios que, absortos en una concepción corpórea de la existencia, aseguran su sustento y el de sus esposas e hijos haciendo violencia a otros seres vivos, humanos, animales y/o vegetales. Allí los animales que han matado renacen como criaturas llamadas «*rurus*», y les infligen grandes sufrimientos.

Todos aquellos que no observan los preceptos, los mandamientos divinos, los principios regulativos y los mandatos de las Escrituras, sino que prefieren actuar caprichosamente siguiendo a algún malhechor.

El jefe de gobierno, magistrado o incluso juez, que imparte mala justicia o que castiga a una persona inocente, es llevado allí por los asistentes de Yamaraja, el señor de la muerte y juez de los culpables, para ser golpeado allí sin piedad como castigo.

Dios ha dotado a los seres humanos de una conciencia evolucionada, para que sean sensibles a los sufrimientos y alegrías de los demás seres. Sin embargo, el hombre privado de esta conciencia tiende a hacer sufrir a los demás, sin escrúpulos.

Los sirvientes de Yamaraja llevan a esa persona a la región conocida como «*infierno*», donde sus propias víctimas lo castigan como corresponde.

Ladrones, y cualquiera que tenga relaciones sexuales ilegítimas fuera del matrimonio.

Los nacidos en una familia aristocrática o de alto rango, pero que no actúan en consecuencia, se sumergen en un río infernal de sangre, pus y orina.

Todos los que viven como animales.

Cualquiera que mate sin piedad a los animales del bosque sin permiso.

Cualquiera que mate animales con el pretexto de sacrificios religiosos.

El hombre que obliga a su mujer a beber su semilla.

Cualquiera que encienda uno o más incendios, o administre veneno a alguien para matarlo.

El que se gana la vida con falsos testimonios.

Cualquiera que se dedique a la bebida.

Los que violan la etiqueta por no mostrar el respeto adecuado a sus superiores.

Los que sacrifican seres humanos a Bhairava (*deidad venerada por hindúes y budistas*).

Todos los que matan animales domésticos.

Todos los que causan problemas a los demás.

Los que encierran a un ser vivo (*humano o animal*) en una cueva.

Todos los que muestren ira injustificada contra un invitado en su casa.

Todos los que se vuelven locos por la posesión de riquezas y sólo piensan en amasar dinero, o en conservar el poder a toda costa.

Después de pasar muchas series de años en los terribles planetas infernos, al final de este período los grandes criminales son condenados a sucesivas reencarnaciones, para completar la expiación de sus faltas.

El asesino de un sabio erudito pasa al cuerpo de un perro, un jabalí, un asno, un camello, un toro, una cabra, un carnero, una bestia salvaje, un pájaro, un intocable o el más bajo de los hombres como el vagabundo. , según la gravedad del delito.

El sabio erudito que bebe licores espirituales renacerá como un insecto, un gusano, un saltamontes, un pájaro comedor de estiércol y un animal feroz.

El erudito sabio que robó el oro de otro erudito sabio pasará mil veces por los cuerpos de arañas, serpientes, camaleones, animales acuáticos y vampiros malvados.

El hombre que ha profanado el lecho de su maestro espiritual renace cien veces en estado de hierba, arbusto, enredadera, ave carnívora como el buitres, animal armado de afilados dientes como el león, y bestia feroz como el tigre.

Quienes cometen actos de crueldad se convierten en animales ávidos de carne ensangrentada como los gatos y los felinos.

Los que comen alimentos prohibidos se vuelven gusanos, ladrones, seres que se devoran unos a otros.

Aquellos que cortejan a mujeres de clase baja se convierten en fantasmas.

Aquel que ha tenido relaciones sexuales con hombres degradados, que ha conocido a la esposa de otro hombre, o que ha robado cualquier cosa menos oro a un erudito sabio, se convertirá en un espíritu, un fantasma poderoso.

Si un hombre ha robado piedras preciosas, perlas, corales o joyas de varias clases por codicia, renace entre los orfebres, o en el cuerpo del pájaro llamado «*hemakāra*».

Los materialistas que permanecen apegados a sus posiciones privilegiadas hasta la muerte y que nunca desean abandonar, ni siquiera en un sueño, los encantos del hogar, quedan prisioneros de tales quimeras. No pueden evitar desarrollar mil planes para hacer sus vidas aún más cómodas, pero de repente la muerte golpea, cruel y despiadada. Le guste o no, se verán obligados a abandonar su cuerpo para ponerse otro, que se verán obligados a aceptar. Según los actos que hayan realizado en su vida presente, se verán obligados a tomar cuerpo entre las 8.400.000 especies vivientes.

Envidiar, estar celoso de Krishna, Dios, la Persona Suprema, y la consecuencia de tal acto es un renacimiento interminable entre las especies demoníacas y las familias ateas. El conocimiento puro inherente a cada ser permanece perpetuamente velado por la ilusión para tales incrédulos, quienes solo pueden retroceder gradualmente a los rincones más oscuros de la creación.

¿Por qué Dios permite el sufrimiento?

En verdad, Dios no quiere que suframos, sino por nuestro individualismo, nuestro deseo desenfrenado de desarrollar el placer de los sentidos, nuestro deseo de trabajar constantemente en el materialismo, de aumentar nuestros bienes materiales y establecer nuestro poder, de nuestro deseo de ignoramos a sabiendas que nuestros pensamientos, palabras y actos generan efectos que a su vez provocan consecuencias negativas que, a la larga, pueden hacer sufrir a los demás, y de nuestro irrespeto y no aplicación de los preceptos y mandamientos divinos, el sufrimiento es útil y necesario, porque nos permite recuperar la razón, dejar de actuar irresponsablemente y modificar nuestro comportamiento aplicando las prescripciones bíblicas de los Vedas, las sagradas escrituras originales.

Es a través del sufrimiento que el hombre borra sus faltas, que reduce el número de pecados acumulados, que puede tomar conciencia del dolor que engendran sus actos culposos, y así llevarlo a tomar la resolución de no volver a empezar jamás.

El Señor concluye diciendo: «*Después de haber pasado por todas las condiciones del sufrimiento infernal y de haber experimentado en el orden natural las formas más bajas de la vida animal, el ser espiritual, habiendo purgado así sus faltas, renace de nuevo en forma humana en esta tierra.*»

Enfermedades de naturaleza espiritual.

En verdad, el ser humano está sujeto a dos clases de enfermedades. La primera es de naturaleza material, y la segunda, la principal, es de naturaleza espiritual.

En realidad, la causa de todas las enfermedades es de origen espiritual. Y la causa principal es el olvido de nuestra relación amorosa con Krishna, Dios, la Persona Suprema.

Las enfermedades materiales del alma espiritual son aquellas cuyo karma es el agente transmisor, es decir, las que pasan del cuerpo que el alma tuvo en su vida anterior, al cuerpo en que se reencarnó.

El cuerpo material es en realidad la prisión del alma espiritual. Lo hemos olvidado, pero el feto en el vientre de la madre, luego al nacer, el ser sufre. El cuerpo es el origen de los sufrimientos del ser espiritual encarnado.

La enfermedad que afectó nuestro cuerpo en nuestra última vida, por nuestro karma y porque no lo borramos, se moverá y se encontrará en el cuerpo que tendremos en nuestra próxima existencia. Nos encontraremos en un nuevo cuerpo tocado por la misma enfermedad.

Así es como a menudo vemos bebés que nacen con enfermedades graves, parcialmente paralizados o incluso totalmente degenerativos...

Solo Dios controla todo por nosotros. Todos estamos bajo su tutela. Incluso el cuerpo material en el que el alma ha reencarnado no le pertenece, ya que es propiedad del Señor Krishna. Llegamos a este mundo sin nada, y lo dejaremos con las manos vacías cuando llegue el momento. Todo pertenece a Dios. No es responsable de las desgracias y sufrimientos que sufrimos.

En realidad, nosotros mismos somos responsables de las enfermedades, las desgracias y los sufrimientos que sufrimos.

Cuanto más maldad demostremos, tanto más con el pensamiento, la palabra y los actos expresamos el odio, el racismo, la indiferencia y la frialdad de corazón hacia quienes son diferentes de nosotros, cuanto mayor sea la masa de nuestros actos malvados debido al oscurecimiento de nuestra mente, tanto más sufriremos en nuestra vida presente, pero sobre todo en nuestra vida futura.

Por eso la gente dice a veces, *«¿por qué esta repetición de desgracias, o qué he hecho al buen Dios para sufrir tanto?»*

A lo largo de innumerables existencias, los seres espirituales encarnados han acumulado, a través de sus pensamientos, palabras y acciones, una gran masa de prejuicios, actos culpables o pecados que les obligan, y hoy sufren las desgracias y

sufrimientos resultantes. También, es a través del dolor o sufrimiento padecido y sentido, que disminuimos y borramos nuestras faltas.

El ser humano está en contacto permanente con la energía material en este mundo, y como tal debe soportar el ciclo repetitivo del nacimiento, la enfermedad, la vejez y la muerte.

Aunque hay muchos hospitales y clínicas donde se pueden tratar y curar perfectamente las enfermedades materiales del cuerpo, no hay ni un solo hospital que cure la enfermedad material del alma espiritual, que cada uno de nosotros es en realidad. El verdadero asiento de la enfermedad es el corazón.

Al ocuparnos en el servicio del Señor, nos liberamos de todo karma, bueno o malo. Finalmente comprendemos que todo nuestro sufrimiento se debe únicamente a nuestro karma anterior. Sabemos bien que la condición del cuerpo como la del alma depende de Krishna.

En realidad, el devoto cuida su cuerpo por deber, para servir mejor al Señor. Cualquiera que sea su situación, el devoto mantiene una visión espiritual y usa su cuerpo solo para propósitos espirituales. Esta es la verdadera medicina, la medicina que acaba con todas las enfermedades.

Cada acto genera por sí mismo un efecto, así se refuerza la cadena material que mantiene a su autor cada vez más prisionero de la materia, y de sufrir por ello. Esta cadena de acciones y las consecuencias resultantes solo pueden romperse cuando nos ponemos al servicio de Dios y actuamos para Él.

[Para saber más sobre este tema, abra el libro «Palabras de Sabiduría, la Sabiduría de Dios», y haga clic en logos 475]

Todos los que sostienen la doctrina impersonalista tendrán que convertirse en un árbol en su próxima vida.

El impersonalista es aquel que se niega a creer que Dios tenga un cuerpo totalmente espiritual con forma humana. Para él, Dios es un Ser Espiritual Eterno sin forma, pues sólo es pura energía.

A diferencia del impersonalista, el personalista sabe que Dios, la Persona Espiritual Suprema, en Su forma personal, primordial, original, infinita y absoluta, tiene un cuerpo cuya forma es la que dio al hombre.

Está escrito en Génesis 1:26 y 27: *«Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza.»* Dios creó al hombre a Su imagen: a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.

Krishna, Dios, la Persona Soberana Suprema ha dado al hombre un cuerpo cuya forma es idéntica a la Suya. La forma del Señor Krishna es total y puramente espiritual, indeciblemente hermosa, toda de conocimiento absoluto, dicha perfectísima, verdad completa, realidad sublime, infinita, absoluta y eterna.

Krishna, el Supremo Eterno dijo de Él: *«Mi cuerpo espiritual y absoluto se asemeja en todos los aspectos a la forma humana, pero no es un cuerpo material. Es inconcebible (es por eso que nunca está sujeto al hambre, la sed, la fatiga y no tiene suerte). No estoy obligado por naturaleza a aceptar ningún tipo de cuerpo en particular, es por Mi propia voluntad que elijo la forma en que aparezco. Mi corazón también es espiritual y siempre estoy lleno de benevolencia hacia Mis devotos. Así uno puede descubrir en Mi corazón el camino del servicio devocional, destinado a los seres santos, mientras Yo he rechazado la irreligión y las actividades no devocionales, ellas no ejercen atracción sobre Mí. Debido a todos estos atributos divinos, las oraciones generalmente se Me dirigen bajo el nombre de Rsabhadeva, el Señor Soberano, el mejor de todos los seres vivos».*

Krishna viene a la tierra a intervalos regulares, para proteger a sus devotos, aniquilar a los infieles demoníacos y restaurar la espiritualidad. Durante su estancia en Vrindavana, región de la India y réplica del reino de Dios, Él desarrolló entretenimientos sublimes, y aprovechó la oportunidad para difundir su sublime enseñanza. Krishna descendió de su reino con su séquito celestial, entre ellos su primera emanación plenaria, Balarama, que allí desempeña el papel de hermano mayor.

Caminando por el bosque de Vrindavana y dirigiéndose a su hermano mayor Balarama, Krishna dijo: *«Querido hermano, de todos nosotros tú eres el primero, y tus pies semejantes a lotos son objeto de adoración de los seres celestiales. Mira estos árboles, ricos en frutos, que se han inclinado para adorar tus pies de loto. Parece como si se esforzaran por atravesar la oscuridad que les obliga a tomar forma de árbol. En verdad, los árboles que crecen en la tierra de Vrindavana no son seres ordinarios. Debido a que en su vida anterior apoyaron la doctrina impersonalista, ahora tienen que someterse a esta condición fija. Pero ahora tienen la oportunidad de verte en Vrindavana, y rezan para avanzar más en el camino de la vida espiritual a través del contacto con tu Persona. Los árboles se cuentan generalmente entre los seres que están bañados en la oscuridad de la ignorancia. Los filósofos impersonalistas también viven en esta oscuridad, pero ahora aquellos de ellos que en esta bendita tierra han asumido la forma de un árbol la están disipando, aprovechando plenamente tu presencia. Aunque son árboles y animales, estos habitantes de Vrindavana proclaman tus glorias. Tienen preparada su mejor bienvenida para ti, como suelen hacer las grandes almas que reciben a otras grandes almas. En cuanto a la tierra, qué piadosa y afortunada debe ser al tener tus pies como un lote que marca su cuerpo.»*

La doctrina impersonalista debe ser absolutamente rechazada, porque lleva al alma encarnada a la perdición y al sufrimiento perpetuo.

Todos aquellos, hombres y estados, que han abolido la pena de muerte, han cometido una falta grave e imperdonable.

La justicia kármica y la pena de muerte.

La justicia kármica tiene en cuenta el hecho de que el hombre sobrevive a la muerte y se reencarna vida tras vida. En esta perspectiva, es esencial que el culpable de un asesinato pueda expiar este grave acto con el sacrificio de su propia vida.

En el Manu-samhita, libro de leyes de los Vedas, las sagradas escrituras originales, escrito por Manu, el padre de la humanidad, que contiene todas las leyes necesarias para el funcionamiento armonioso de la sociedad humana, podemos leer que un hombre que cometió un asesinato debe ser ahorcado, y que su propia vida debe ser sacrificada en expiación.

Antiguamente este sistema estaba vigente en todo el mundo, pero con el advenimiento del ateísmo, los hombres volviéndose ignorantes, llevaron a los pueblos y estados a abolir la pena capital o pena de muerte. Esto no es para mostrar inteligencia y sabiduría.

La verdad es que la mala acción de un asesino pesa mucho sobre su existencia y su futuro, y por eso, según el Manu-samhita, hay que matarlo. Al dar muerte a un asesino, el gobierno y el poder judicial muestran misericordia hacia él, ya que si el asesino no es asesinado en su vida presente, tendrá que ser asesinado en sus vidas futuras, y así sufrirá varias veces en lugar de una.

Como la gente no sabe que existe una vida futura, que la reencarnación es una realidad, ni conoce el intrincado funcionamiento de la naturaleza, inventa sus propias leyes y rechaza las leyes divinas, que rigen la naturaleza y su existencia.

El que comete un asesinato y lo oculta, pensando que puede salir impune, es un necio, pues no sabe que si bien puede ocultar las cosas a los hombres, a Dios es imposible, pues Él ya lo sabe todo. La ley kármica se aplicará, y en su vida futura será asesinado y conocerá los sufrimientos que resultan de ello. Esto sucederá varias veces en lugar de una sola vez. Es a través del sufrimiento que uno borra sus faltas, así que no pequemos más y no dañemos a nadie, sea humano, animal o vegetal.

Estas cuatro causas originarias conducen al alma al sufrimiento y a la esclavitud material.

El olvido se produce en el momento de la muerte. El alma, encerrada en su cuerpo etéreo, es transportada por los asistentes del Señor Krishna al vientre de una nueva madre, que le dará así un nuevo cuerpo material. Éste es el cuerpo material, que sume al ser espiritual encarnado en el olvido de todo; de Dios, de su vida anterior, de su verdadera identidad, de la existencia real... Este olvido es acentuado por la energía externa o energía material del Señor en su forma de naturaleza material, que influye en el ser encarnado por sus atributos y modos de influencia; virtud, pasión e ignorancia. En realidad, la muerte es sinónimo de olvido.

La segunda fuente es el ego falso o material. El falso ego es la fuerza que ata al ser encarnado a la existencia material. Esta fuerza, que empuja al ser encarnado a identificarse con su cuerpo y a querer dominar la materia, está en el origen del condicionamiento del ser a la materia.

Las tres formas del falso ego son : El dominio de la naturaleza material, la identificación con el propio cuerpo y el acaparamiento de todas las posesiones materiales. La función principal del falso ego es sumir al ser en la ignorancia y mantener el ateísmo.

Tres puertas se abren al infierno: la concupiscencia, la ira y la codicia. Que todo hombre cuerdo las cierre, porque llevan el alma a su perdición. Tales son los orígenes de la vida demoníaca.

El hombre busca satisfacer su lujuria; si falla, entonces surgen la ira y la codicia. Es por esto que el hombre cuerdo que no quiera caer en la especie demoníaca debe tratar de deshacerse de estos tres enemigos capaces de «matar», de asfixiar el alma, hasta el punto de privarla de toda posibilidad de liberarse de la trampa de la existencia material.

La vida sexual está en el origen de la esclavitud material, porque obliga al alma a reencarnarse e impide su entrada al mundo espiritual. Por eso el Señor nos aconseja la abstinencia, sobre todo si queremos poner fin al ciclo de las reencarnaciones y entrar en su reino eterno.

Quienquiera que cometa una ofensa contra una gran alma tendrá que sufrir, y quienquiera que blasfeme contra Dios será castigado severamente.

Quien blasfeme contra Krishna, Dios, la Persona Suprema, será castigado. Uno nunca debe tratar de adorar, venerar al Señor Krishna de una manera hostil, de lo contrario uno será castigado al menos por una vida, con el fin de ser purificado. Así como uno

no debe provocar su propia muerte abrazando a un enemigo, un tigre o una serpiente, uno tampoco debe blasfemar a Dios, la Persona Suprema y Soberana, y convertirse en Su enemigo o de lo contrario uno se enfrentará al infierno.

Entendamos que incluso un enemigo del Señor puede salvarse, y mucho menos su amigo. Por lo tanto, abstengámonos de blasfemar a Krishna o a cualquiera de Sus emanaciones plenarias, ya que ellos y Krishna son Uno en pensamiento, palabra y obra, pues quien lo haga irá al infierno, al igual que sus antepasados.

El Señor Krishna declara a este efecto: *«Los envidiosos y los malhechores, los últimos de los hombres, los sumerjo en el océano de la existencia material en diversas formas de vida demoníaca. Estos, renacidos vida tras vida dentro de las especies demoníacas, jamás podrán acercarse a Mí. Poco a poco, se hunden en la condición más abominable».*

Quien blasfeme contra el Señor Supremo tendrá que renacer en una familia de demoníacos incrédulos, donde es muy probable que se olvide del servicio del Señor.

El Señor Krishna agrega: *«Los mudhas (personas estúpidas y malvadas, desprovistas de verdadera inteligencia y sin otro propósito en la existencia que satisfacer sus sentidos), los villanos, blasfeman contra el Señor Supremo porque aparece como un hombre ordinario. No saben nada de su infinita grandeza».*

No importa lo que hagan los que se comportan como enemigos del Señor, como lo hacen los virulentos ateos, verán fracasar todos sus esfuerzos. Si aspiran a la liberación o a la fusión en la existencia del Ser Espiritual Supremo Impersonal, el único aspecto de Dios que conocen los creyentes en la tierra, si desean elevarse a los sistemas planetarios superiores como materialistas inveterados, o buscan volver a Dios, en su morada original, verán con toda seguridad frustrados todos sus esfuerzos.

En verdad, el mal comportamiento de un hombre afecta a toda su familia.

Quien ofende a un alma grande tendrá que pagar el precio, pero también los miembros de su familia.

Es por esto que un hombre virtuoso, digno y noble desea sufrir solo su castigo. No deseando que una calamidad caiga sobre él y su familia, quiere llevar el peso de su culpa solo, sin rodeos. Espera que sus sufrimientos personales lo lleven a abstenerse en el futuro de cualquier nueva ineptitud, y que la culpa de la que fue culpable sea así redimida de tal manera que sus descendientes no tengan que sufrirla.

Así es como piensa un ser santo responsable. A cambio, los miembros de su familia también comparten los frutos del servicio de amor y devoción que ofrece al Señor

Krishna, Dios, la Persona Suprema. De hecho, el mayor beneficio o bendición que el Señor puede otorgar a una familia es traer un santo a ella.

Son llamados «grandes almas», los sabios eruditos, los auténticos maestros espirituales siervos de Krishna, los devotos del Señor y los guías espirituales.

Narayana, la emanación plenaria de Kṛiṣṇa, dirigiéndose a Siva dice: «Oh Señor, el que comete ofensas contra las grandes almas, no puede continuar su existencia. Se ve aniquilado por sus propios actos pecaminosos.»

Estas son las diez ofensas que no deben cometerse:

- 1°) Blasfemar a un devoto del Señor.
- 2°) Poner al Señor y a los seres celestiales al mismo nivel o creer en la existencia de muchos dioses.
- 3°) Desobedecer las órdenes del maestro espiritual.
- 4°) Minimizar la autoridad de los Vedas, las sagradas escrituras originales.
- 5°) Interpretar el Santo Nombre del Señor.
- 6°) Realizar actos erróneos a sabiendas confiando en el canto del Santo Nombre para anular las consecuencias.
- 7°) Hablar a los incrédulos de las glorias del Nombre del Señor.
- 8°) Comparar el canto del Santo Nombre con la piedad material.
- 9°) Estar desatento durante el canto de los Santos Nombres.
- 10°) Permanecer apegado a la materia a pesar del canto del Santo Nombre y de haber escuchado tantas instrucciones.

Todos aquellos que cometen una ofensa y que, poseyendo una gran inteligencia, son conscientes de los efectos resultantes, deben imperativamente pedir perdón. Todos deben hacerlo y cuidarse de no ofender a las grandes almas.

En verdad, quien se atreva a insultar a una gran alma puede estar seguro de caer de su posición espiritual. Nadie puede proteger a quien blasfema contra una gran alma, y mucho menos Dios. Si fuera tan poderoso como el Señor Siva, el que comete una ofensa corre inevitablemente a su pérdida. Y si a alguien no le importa este juicio y se atreve a blasfemar contra un sabio erudito, un auténtico maestro espiritual sirviente de Krishna, un devoto del Señor o un guía espiritual, tendrá que sufrir vida tras vida.

Para preservarnos de todo esto, abandonémonos en Krishna, obedezcamos a Él, hagamos su voluntad divina, renovemos el vínculo que nos une a Él, vinculemos nuestros deseos y nuestros intereses a los suyos y sirvámoslo con amor y devoción, entonces el Señor nos tomará bajo su protección.

Grabemos esta verdad en letras de oro en nuestra memoria.

«Lo que hagamos a los demás, bueno o malo, nos lo harán a nosotros ya al final de nuestra vida presente, y ciertamente en la próxima».

Así que no hagamos daño a nadie, humano, animal o vegetal.

No cometamos el error de rechazar a Dios, o peor aún, de negar Su existencia, pues de lo contrario tendremos que sufrir la ira de la energía ilusoria del Señor.

Todos aquellos que están bajo la influencia de maya, la energía ilusoria del Señor, que es similar a Satanás, permanecen en la ilusión. Esta última ejerce su influencia de dos maneras: por el efecto de «*proyección*», o por el efecto de «*velo*».

Por el efecto de «*proyección*», sumerge a los seres vivos, seres humanos y animales, en la oscuridad de la ignorancia de los datos relativos a Dios y a la verdad existencial, y por el efecto de «*velo*», cubre la visión de los seres humanos con el escaso conocimiento relativo a la existencia de Krishna, la Persona Suprema.

Maya, la energía ilusoria también manifiesta su influencia sobre los hombres de menor inteligencia, haciéndoles creer que son idénticos a Dios.

En verdad, cada uno de nosotros es un alma espiritual distinta de Krishna, Dios, la Persona Suprema, un pequeño fragmento de Su Persona Divina, por lo que debemos comprender que siendo una parte del Todo, el fragmento nunca puede pretender convertirse en el Supremo.

Hay que ver más bien una indicación de que el alma condicionada por la materia y la energía de ilusión cae víctima de la última trampa de la energía ilusoria, que le hace creer que es Dios. Llevar al ser condicionado que cada uno de nosotros está en este mundo material a pretender no hacer más que Uno con la conciencia del Señor, es la última estratagema de la que utiliza la energía ilusoria para hacerla caer.

Quien muere bajo la influencia de la ignorancia de los datos relativos a Dios, a su verdadera identidad espiritual, al saber espiritual y a la verdad existencial, renace en el mundo de los animales. Y aquellos que están bajo la influencia de la ignorancia, caen en los planetas infernales que componen el Infierno.

Los que no saben se vuelven locos. Debido a que su situación los arroja a la angustia, se refugian en los intoxicantes, las drogas, y así se hunden más en la ignorancia. Su futuro es muy oscuro. Caen en los mundos infernales. Sus actos reprobables, por el contrario, pueden precipitarlos hacia diferentes planetas infernales para sufrir aún más los tormentos de la vida material.

El Señor afirma que los seres demoníacos que rechazan admitir su existencia, se hunden cada vez más en las tinieblas de la ignorancia y reencarnan así, vida tras vida, sin el menor conocimiento de su Persona.

Es ahora, a lo largo de nuestra vida presente, cuando debemos prepararnos para nuestra próxima existencia.

¿De qué sirve tener una larga vida en este mundo si tenemos que pasarla en el miedo, la angustia, el sufrimiento y la ignorancia de la verdad existencial?

Mejor un momento de conciencia perfecta, pues marca el comienzo de una búsqueda hacia nuestro verdadero objetivo último, Dios.

El cosmos material, en el que flotan innumerables galaxias, cada una cargada con un número considerable de estrellas y planetas diferentes, se llama en realidad «*el mundo del olvido y la morada de los muertos*». Estamos en el Seol, pues la muerte es estar separado de Dios. Ahora nos corresponde a nosotros remediarlo.

Comprendamos que es inútil e inútil permanecer en este mundo del olvido durante cientos de años sin ningún conocimiento de los problemas de la existencia, y que es mejor vivir un solo instante con plena conciencia de nuestro interés supremo, que es todo conocimiento, bienaventuranza y eternidad. Seamos perfectamente conscientes de que si el alma, que cada uno de nosotros es en realidad, condicionada por la energía material e ilusoria, recibe la forma humana, es para alcanzar la perfección espiritual.

Cada uno de nosotros debería dedicar su vida entera a glorificar al Señor Krishna por todos los medios y sin cometer la menor ofensa.

¿Cómo podría compararse el hecho de vivir, aunque sea por un momento, una larga vida pasada en la ignorancia de Dios, de la verdad existencial y del conocimiento espiritual, como la de las almas encerradas en cuerpos de árboles cuya existencia puede extenderse durante siglos, sin que éstos sean capaz de hacer el más mínimo progreso espiritual?

Todo hombre plenamente responsable debe permanecer siempre consciente del deber más elevado que le incumbe como alma encarnada en un cuerpo humano. No basta con proveer para las necesidades materiales, hay que cuidar sobre todo de cumplir con el verdadero deber de hombre, el verdadero deber primordial, para obtener las mejores condiciones posibles en la próxima vida.

En realidad, la forma humana está destinada a sentar las bases de este deber primordial, que consiste en llegar a conocer a Krishna, Dios, la Persona Suprema como realmente es. Solo tenéis que leer, aprender y/o escuchar los escritos espirituales dedicados a su Persona, que revelan sus excelencias, sus glorias, sus entretenimientos, que encontraréis en cada uno de mis libros.

En otras palabras, basta a todos los que desean preparar su próxima existencia de manera perfecta, leerlas, poner en práctica esta enseñanza sublime sin fallar, y permaneciendo fieles al Señor.

Debemos restablecer el vínculo de amor que nos une a Kṛiṣṇa, obedecerle, hacer su voluntad divina, vincular nuestros deseos e intereses a los suyos, abandonarnos a Él, y servirle con amor y devoción, entonces nuestra vida actual será perfecta, y nuestra próxima vida será ciertamente sublime.

Debemos salir de este infierno, dirigiéndonos a Dios, con el objetivo de ir a encontrarlo en su reino absoluto, que es el mundo verdadero, y donde está la verdadera vida eterna.

Al obrar así, veremos llegar el fin de nuestra existencia sin temor a afrontar la muerte, porque ésta sólo concierne al cuerpo material y no a nosotros, al alma, que es eterna. La muerte es estar separado de Dios, pero también es el cambio de cuerpo para quien debe reencarnarse.

Ahora bien, el que obra en la conciencia de Kṛiṣṇa no tiene absolutamente nada que temer, porque a la muerte de su cuerpo saldrá y recibirá un cuerpo espiritual gracias al cual entrará en el reino de Dios para siempre.

El hombre inteligente procura obtener en su próxima vida el mejor cuerpo posible, es decir, un cuerpo espiritual, como el que poseen ahora todos los que regresan al reino de Dios o viven en él. Debemos prepararnos ahora para nuestra próxima vida.

Para ello, el Señor recomienda que cortemos los lazos que nos atan a nuestra familia, amigos, comunidad, nación, implicaciones sociales o políticas, y deseos materiales que nos anclan en el ciclo repetitivo de la reencarnación ya a los cincuenta años, o incluso antes, con el fin de prepararnos para nuestra vida futura. Cambiemos la naturaleza de nuestros deseos y optemos por deseos espirituales más elevados.

El ser espiritual encarnado está hecho para realizar actos de servicio, y sus deseos giran en torno a esta misma actitud de servicio. Así, desde el último de los errantes hasta el jefe de Estado, todos sirven a los demás de un modo u otro. Pero la perfección de tal actitud sólo puede alcanzarse desviando el deseo de servicio a la materia, o a Satán, hacia el servicio espiritual ofrecido a Dios. Tal es la perfección del servicio.

El Señor Krishna dice en este sentido: *«Es solo a través del servicio devocional, y solo así, que uno puede conocerme tal como soy. Y el ser que por tal devoción toma plena conciencia de Mi Persona, puede entonces entrar en Mi reino absoluto.»*

Sólo sirviéndome con amor y devoción indivisos puede uno conocerme tal como soy, de pie ante ustedes, y así mismo, en verdad, verme. Así, y sólo así, será posible traspasar el misterio de mi Persona».

Todo pertenece a Krishna, Dios, la Persona Suprema.

El Ser Espiritual Supremo, Krishna, creó este mundo material y lo anima. Todo lo que existe, tanto en el mundo espiritual como en el cosmos material, pertenece a Krishna,

Dios, la Persona Suprema, como Ser Supremo y Conciencia Suprema. Todas las cosas en este cosmos material, en cada una de las galaxias que flotan allí y en las estrellas y planetas que las acompañan pertenecen al Señor Krishna, y solo a Él.

Nada pertenece al país ni a los individuos, porque todo lo que existe en el universo material es propiedad de Dios. Nadie, cualquiera que sea su posición social y el poder que le corresponda, tiene derecho a acaparar cosa alguna de la propiedad absoluta del Señor, y menos aún invocando razones falaces para legitimar la desamortización en su único beneficio. Es robo, robo de la propiedad de Dios. Aquellos que lo hagan serán considerados envidiosos de Krishna, Dios, la Persona Suprema, irán al Infierno.

El Señor Supremo, Kṛiṣṇa, está presente en la forma de Alma Suprema en cada cuerpo de materia, desde el ser celestial, al ser humano, animal y vegetal, y los activa a todos, sin lo cual, el alma espiritual que cada uno de nosotros es no podría utilizar en el que reside.

A cada alma encarnada se le asigna un cuerpo en el que puede vivir y actuar de acuerdo con las directrices de la Persona Suprema, que también reside en cada cuerpo. No debemos pensar que somos independientes de Dios, sino más bien entender que una cierta parte de la propiedad total del Señor Supremo nos ha sido atribuida, así como un ínfimo libre albedrío. Debemos saber que el cuerpo de materia no es propiedad del alma que reside en él, sino de Dios que lo creó, y que fue dado al alma encarnada en función de su karma.

Debemos saber que los cuerpos materiales están hechos con ingredientes materiales de la energía externa de Dios, más conocida como energía material. Gracias a estos diversos cuerpos de materia, Dios permite al alma encarnada conocer los placeres y los sufrimientos según sus deseos.

Por eso, cada uno de nosotros debe aceptar sólo lo que le ha sido asignado por el Señor, y en ningún caso debe desear usurpar la parte de los demás. Todo pertenece a la Persona Suprema, y en ningún caso se debe usurpar la propiedad temporal que se ha atribuido a otros.

Para poder fabricar diversos objetos, el hombre utiliza muy a menudo los ingredientes básicos proporcionados por la naturaleza material, que no puede crear. En realidad, el mundo entero es sólo una combinación de los cinco elementos materiales: tierra, agua, fuego, aire y éter. El hombre puede hacer varios objetos, pero no sus ingredientes básicos, que provienen de la energía material de Dios. Por supuesto, el hombre como fabricante puede ser recompensado por Dios, la Persona Suprema, sin embargo, ni el constructor de un rascacielos, de una máquina voladora o rodante, o de varios objetos, ni el trabajador y otros interesados pueden reclamar ningún derecho de propiedad. Es cierto que los edificios, las diversas máquinas, pertenecen a la persona que financió su fabricación, pero es Dios quien hizo el agua, la tierra, el fuego, el aire y el éter, que el hombre puede usar y ser recompensado. Sin embargo, no puede pretender ser el dueño de nada.

El hombre honesto no utiliza nada para fines personales, ni acapara el bien temporal de nadie, sino que ofrece todo lo que hace y emprende, todos los frutos de sus acciones al Señor Krishna, tal es la perfección de la existencia. No debemos luchar por más de lo que necesitamos.

Podemos declararnos propietarios de los bienes necesarios para las necesidades del cuerpo, pero que quiere poseer más de lo que debe ser considerado como un ladrón y merecido ser castigado por las leyes de la naturaleza.

Cualquiera que invada la parte de otro es un ladrón. Nunca debemos aceptar más de lo que realmente necesitamos.

Cuando el dinero nos llega en abundancia a través del destino, siempre debemos considerar que pertenece a Kṛiṣṇa, Dios, la Persona Suprema.

Quien crea que cualquier parte de la tierra, incluso de nuestra galaxia o de este inmenso cosmos material, le pertenece, debe ser considerado un ladrón, y castigado por las leyes de la naturaleza.

En verdad, nadie puede escapar a la vigilancia de la naturaleza material, ni siquiera ocultarle sus intenciones. Si los hombres reclaman ilegítimamente que este universo, o parte de este cosmos, les pertenece, toda la humanidad será condenada y castigada por las leyes de la naturaleza como una sociedad de ladrones.

El secreto de la paz.

El gran defecto de la civilización actual es que permite al hombre apropiarse de lo ajeno como si fuera de su propiedad, y así perturbar el orden establecido por las leyes de la naturaleza instituidas por Dios. Estas leyes son estrictas y nadie puede violarlas. Sólo el ser consciente de Dios logra, y sin dificultad, liberarse de su yugo y así experimentar la felicidad y la paz en este mismo mundo.

Dios es el verdadero beneficiario de Todo Lo Que Es y de todos los esfuerzos de los hombres, es el Señor Soberano de todas las galaxias que gravitan en el cosmos material, el amigo y benefactor de todos los seres.

El día en que los hombres de todo el mundo comprendan que en estas verdades está el secreto de la paz, ésta reinará sobre la tierra. Por lo tanto, si deseamos esta paz en absoluto, tendremos que reformar nuestra conciencia y volvernos conscientes de Krishna, Dios, la Persona Suprema, tanto individual como colectivamente.

El comportamiento perfecto.

Todo pertenece a Dios, por eso el Supremo Eterno, Krishna, pone toda la tierra a disposición de todos los seres humanos. Les ordena repartir todo equitativamente y tomar sólo lo estrictamente necesario, para que a nadie le falte.

Sólo los seres demoníacos desobedecen a Dios, se apropian de todo y no dejan nada a los demás. Los que toman la propiedad de Dios para proclamarla a ellos son ladrones.

Si nos desviamos de los dogmas, los preceptos, las recomendaciones espirituales, los mandamientos de Dios, sufriremos las penas o castigos que surgirán por sí mismos, infligidos por las leyes de la naturaleza. Tan pronto como violemos las leyes de la naturaleza de las leyes divinas, sufriremos las consecuencias.

Por ejemplo, si comemos más de lo necesario, si nos dejamos violar estas prohibiciones: no tener relaciones sexuales ilícitas fuera del matrimonio, no consumir drogas y excitantes como alcohol, café, té, cigarrillos, no comer carne, pescado y huevos, y no jugar juegos de azar y dinero, nunca tendremos acceso al conocimiento espiritual, al conocimiento de Dios como realmente es, y nunca sabremos lo que es la conciencia espiritual. No hay mayor castigo, porque sin conciencia espiritual permaneceremos en el estado animal, es decir, permaneceremos en la ignorancia de Dios y de la verdad existencial y absoluta, y permaneceremos atados al ciclo de muerte y renacimiento repetitivo, sin fin, conociendo en cada vida un nuevo cuerpo y múltiples sufrimientos. Este es el castigo de las leyes de la naturaleza.

Nosotros, almas espirituales, tenemos que encarnar en un cuerpo humano, y a pesar de esta ventaja, nos comportamos como un animal. ¿No es ésta la mayor maldición?

Una sociedad de «ladrones» nunca puede encontrar su equilibrio, porque olvida que Dios es el fin último de la existencia, y que el mundo espiritual es el destino final.

Los seres con conocimientos superiores deben aspirar a servir a Dios, la Persona Suprema. En verdad, el viaje hacia la perfección espiritual o la realización espiritual depende de Krishna.

Cuando el desarrollo del conocimiento se utiliza al servicio del Señor Krishna, todo el proceso de este desarrollo se vuelve absoluto. El Nombre, la Fama y la Gloria absolutos del Señor Supremo, como todo lo perteneciente a Su Persona, no son diferentes de Él. Es por esta razón que todos los sabios y devotos de Krishna recomiendan que las diversas ramas del conocimiento, el arte, la ciencia, la filosofía, la física, la química, la psicología, etc., se utilicen plena y exclusivamente al servicio de Dios. Las artes, las letras, la poesía, la pintura..., todas deben servir para glorificar al Señor Krishna, y para describir sus sublimes Entretenimientos. Asimismo, debemos usar todos los objetos y todos los materiales, para poder glorificar mejor al Señor Soberano, Krishna.

En realidad, los hombres evolucionados anhelan conocer la Verdad Absoluta o Kṛiṣṇa, a la luz de la ciencia, y todo gran buscador, científico, debe tratar de probar la existencia de Dios sobre la base de la ciencia. Asimismo, la filosofía debe servir para establecer la naturaleza sensible y todopoderosa de la Verdad Suprema. Por último, comprendemos que todas las ramas del saber deben utilizarse de la misma manera sólo al servicio del Señor. Todo servicio no utilizado al servicio del Señor tiene como base la ignorancia.

El uso propio de lo alto es establecer las glorias del Señor, solo entonces encuentra su verdadero significado. Saber todo, artístico, científico, filosófico. utilizado para servir a Dios, se identifica con la pura glorificación de Kṛiṣṇa, la Persona Suprema.

Así se pone fin a los castigos de las leyes de la naturaleza, de la influencia de la naturaleza material, y se rompen las cadenas que nos mantenían prisioneros de la materia y del ciclo de los muertos y de las reencarnaciones repetitivas. La perfección se logra. Así que abandonemos totalmente a Kṛiṣṇa, Dios, la Persona Suprema, y elijamos servirle con amor y devoción por toda la eternidad. Esta es la perfección de la existencia.

El deber de los reyes, de los jefes de Estado y de Gobierno y de todos los dirigentes.

Todos los monarcas, jefes de Estado y de Gobierno, dirigentes empresariales, y todos los responsables, cualesquiera que sean sus actividades, deben inspirarse en Dios, y gobernar, gobernar, dirigir o gobernar bajo la autoridad del Señor, esta es la perfección de la acción, porque deben su posición a Dios. El verdadero gobernante es el que renuncia al poder, que es el suyo, y que por lo tanto actúa bajo la guía de los sabios eruditos, y la autoridad de Dios.

El primer deber de un rey o de un jefe de Estado es velar por su pueblo y proteger a todos sus ciudadanos, sean quienes sean. Se consideran ciudadanos de un estado, todos los seres humanos que lo componen, pero también todos los animales terrestres, rastreros, voladores, acuáticos, salvajes y domésticos, así como todas las plantas. Todos, humanos, animales y vegetales, son seres vivos que tienen derecho a vivir, porque cada uno de ellos es un alma encarnada en un cuerpo específico.

A este respecto, los monarcas y los jefes de Estado deben velar por que nadie atente contra la vida y la integridad de todos los ciudadanos, tanto humanos como animales y vegetales.

Todos los reyes y jefes de estado virtuosos gobiernan bajo la autoridad de Dios. Actúan teniendo en cuenta los esclarecidos consejos de sabios y eruditos maestros espirituales, que se muestran competentes en los asuntos relacionados con la elevación espiritual del ser humano, mientras que ellos, los líderes, se especializan en

el arte de instituir la paz y la prosperidad material en la sociedad. . Estos dos grupos son los pilares de la felicidad universal, por lo que deben actuar juntos en perfecta unión por el bien común de todos los seres vivos, seres humanos, animales y plantas.

El despertar espiritual pasa por la receptividad de todo ser humano, y los principios básicos de espiritualidad, austeridad, pureza, compasión y veracidad, contribuyen favorablemente al estado de despertar y al conocimiento espiritual.

La cooperación entre reyes, jefes de estado y sabios maestros espirituales crea una atmósfera maravillosa que permite la difusión de la filosofía espiritual y el conocimiento divino en beneficio de todos los seres vivos.

Los gobiernos deben cerrar los mataderos y las pesquerías, que matan a millones de animales terrestres y acuáticos inocentes cada día en el mundo, así como las carnicerías y las pescaderías, que comercializan los cadáveres de los animales muertos. También deben proteger a todos los animales terrestres, rastreros, voladores, acuáticos y vegetales, dondequiera que estén en el mundo.

La forma humana debe permitir al alma que la ha obtenido alcanzar la realización espiritual, profundizar la ciencia de Dios, conocer a Dios tal como Él es realmente, y descubrir el fin último de la existencia, que no es otro que Krishna, Dios, la Persona Suprema.

Por la ley acción-reacción, o ley de causa-efecto, todos los pensamientos, palabras y acciones producen efectos positivos y negativos, que inevitablemente provocan en el final de la vida actual ya, pero con seguridad en la próxima existencia, consecuencias positivas para los virtuosos y negativas para los culpables de actos odiosos. Dios nos deja actuar bajo nuestro propio riesgo. Donde la justicia humana no actúa, porque es laxa, la justicia divina, por su parte, realiza siempre su obra y sanciona a los culpables de actos inicuos.

Todos los jefes de Estado y de gobierno, todos los líderes preocupados por ser respetados y temidos, y que por lo tanto usan su posición y su autoridad para arrestar a personas inocentes porque son opositores virulentos que denuncian su deshonestidad, incluso su crueldad, degradando a las minorías étnicas y creando un vacío a su alrededor asesinando a aquellos que no piensan como ellos, sufrirán en su próxima vida y en los demás, todo el sufrimiento que han infligido a sus víctimas. Reencarnarán en su propio país, en una familia pobre y en una comunidad que odiaban. Su próxima vida y las siguientes serán dolorosas.

En cambio, los que caminan con Dios en la virtud y le obedecen, se refugian en él. Qué podría ser más natural para un ser virtuoso en peligro que pensar en Dios, quien lo protegerá. Que se enfrente al peligro inminente, y el Señor lo protegerá.

El Señor dice: *«Entrégate a mí y te tomaré bajo mi protección».*

Es hora de que todos los seres humanos sin excepción adopten principios espirituales como la austeridad, la pureza, la compasión y la veracidad.

Es deber de todo jefe de Estado velar por que los principios de la espiritualidad, la austeridad, la pureza, la compasión y la veracidad se establezcan en todo su territorio y por qué los principios de la irreligión, la vanidad, las uniones carnales ilícitas, fuera del matrimonio, la prostitución, la embriaguez y la duplicidad se combatan por todos los medios, es decir, mediante sanciones severas o incluso penales.

Finalmente, la compasión es pedir a todos los súbditos del rey o a todos los ciudadanos del jefe del estado que difundan una atmósfera espiritual en el seno de la sociedad, tanto a nivel individual como colectivo. También es vital alentar la propagación de los principios de la conciencia de Dios y la sabiduría de Krishna, Dios, la Persona Suprema, que abogan por actuar solo para la satisfacción del Señor Supremo, escuchar asiduamente el relato de los entretenimientos de la Persona Soberana entre los sabios cualificados o de almas realizadas, tararear el canto colectivo de las glorias de Dios en el seno del hogar o en los lugares de culto, servir de diversas maneras a los devotos puros de Kṛiṣṇa, que se dedican a predicar la narración de las diversiones de Dios, la Persona Suprema, y establecer su residencia en un lugar donde la atmósfera está saturada de conciencia divina.

Si todos los reyes, jefes de Estado y jefes de gobierno del mundo, que tienen el deber de velar por la protección de todos sus ciudadanos, los seres humanos, los animales y las plantas, no deciden ahora cerrar los mataderos, las pesquerías, las carnicerías, las pescaderías, la cría de animales diversos y de peces, que deben ser sacrificados y comercializados posteriormente para el simple placer de los sentidos de los seres humanos carnívoros, así como todos los comercios con actividades nefastas donde se encuentra y vende alcohol, tabaco, café, té y drogas,

Si todos los seres humanos sin excepción del mundo entero no encuentran la razón, no cambian de modo de pensar, de palabra, de acción y entre ellos, los que se dedican al aborto, a la irreligión, al materialismo, al ateísmo, al racismo, al espíritu nublado por el odio, la ira permanente, el orgullo, la avaricia, el egoísmo, la envidia desmesurada, la duplicidad, la deshonestidad, la incivilidad, la astucia, el engaño, la desgracia, la discordia, es decir, la maldad en todas sus formas,

Si todos los gobiernos y los seres humanos de todo el mundo no deciden ahora obedecer a Dios y aplicar sus leyes y mandamientos divinos, y no hacer daño a ningún ser vivo en cualquier parte del mundo, a todos los seres humanos, cualesquiera que sean, todos los animales terrestres, rastreros, voladores, acuáticos, y todas las plantas en su diversidad, porque todos tienen derecho a vivir, entonces otra pandemia se producirá en el futuro, aún más dramática, que causará aún más estragos al detener la economía materialista y la matanza de animales inocentes. Esta vez obligará a toda la humanidad a cambiar de orientación, seguir y aplicar los consejos y directrices de Krishna, Dios, la Persona Suprema.

Esto es lo que sucederá con todos aquellos que maten animales, los hagan sufrir y coman su carne.

En verdad, el que mata, será asesinado en su próxima vida.

Los que crían animales y los llevan al matadero para que los maten sólo con fines de lucro, y los que se dedican a matar miles de animales, como los sacrificadores de matadero, y los que venden la carne de los animales sacrificados, para que otros puedan comprar la carne para comer, debe esperar encontrar el mismo destino que estos animales, vida tras vida.

Es el desconocimiento de los datos relativos a la verdad existencial, lo que lleva al ser humano a actuar así, pero por ese desconocimiento, y por esa ausencia de conocimiento, estos actos generan, en el futuro inmediato, sólo desgracia, y en el futuro, la caída entre las especies animales. Aunque las bestias, puestas bajo la influencia de la naturaleza material, no se dan cuenta de ello, su vida sigue siendo miserable.

La matanza de animales es también ignorancia. Los hombres que participan en esta matanza ignoran que en una vida futura, los animales que ahora sacrifican obtendrán un cuerpo que les permitirá matarlos a ellos a su vez. Tal es la ley de la naturaleza.

La gente no sabe que por matar animales inocentes, ellos mismos tendrán que sufrir severas reacciones de la naturaleza material. Todos los países en los que los animales son sacrificados innecesariamente sufrirán las consecuencias de las guerras y epidemias impuestas por la naturaleza material y las consecuencias de sus actos criminales. Los que interrumpen una vida, humana, animal o vegetal, serán castigados por la justicia divina recibiendo un castigo severo y sufrirán sufrimientos similares a los cometidos, en su vida futura.

Todos los que matan animales, los hacen sufrir inútilmente y comen su carne, como es la práctica en los mataderos, los centros piscícolas y acuícolas, y en el mar abierto por los marineros, serán asesinados de manera similar en su próxima vida y en muchas vidas futuras. No hay perdón para tal ofensa. El que mata por profesión a miles de animales para que la gente pueda comprar su carne y comerla debe esperar ser él mismo asesinado de una manera similar en su vida siguiente y en muchas otras vidas.

Matar animales no solo nos privará de la forma humana en nuestra próxima vida, sino que nos obligará a adoptar un cuerpo de animal y a ser asesinados por el mismo tipo de animal que matamos. Estas son las leyes divinas.

Es criminal matar seres humanos, pero también animales terrestres y acuáticos. En verdad, el alma encarnada en un cuerpo animal transmigrar, reencarna de una especie a otra, sigue una evolución precisa, y progresa en el plano espiritual al igual que la encarnada en un cuerpo humano. Un animal sacrificado ve su progreso

frenado. En efecto, antes de ascender a la especie animal superior, deberá volver a la especie que abandonó prematuramente para completar el período de tiempo previsto para él. Por tanto, no se debe impedir la evolución espiritual de un alma, sobre todo si se encuentra en un cuerpo animal, para la única satisfacción de sus papilas gustativas.

A todos los que no lo sepan, sepan que existe una correlación entre la guerra, el karma o la ley acción-reacción, ley de causa-efecto, las epidemias, y la matanza de animales en los miles de mataderos industriales que existen en el mundo, la matanza de miles de animales acuáticos por los arrastreros y las fábricas de la muerte que navegan en el mar, y los estanques piscícolas y acuícolas, que salpican todo el mundo.

El Señor Supremo condena enérgicamente la existencia de estos centros de la muerte. Sepan que si el ser humano no obedece a Dios y no deja de abortar y de comer carne, pescado y huevos, se producirán calamidades futuras, como guerras mundiales, epidemias severas que bloquearán todo, hambrunas... que serán abatidos por el karma acumulado por el holocausto animal sobre las sociedades, los pueblos, las naciones, que sostienen tales actividades abominables, imperdonables a los ojos de Dios.

Cada ser creado es hijo del Señor Supremo, que no tolera, incluso el asesinato de una hormiga. Por tal acto, por la ley del Señor, habrá que pagar el precio. Además, la matanza de animales solo por el placer de la lengua, es la forma más grosera de ignorancia. El hombre no necesita matar animales para alimentarse, porque Dios le da para ello todo tipo de alimentos deliciosos. Quien, a pesar de ello, persiste en consumir carne, pescado y huevos, actúa bajo la influencia de la ignorancia, del placer de los sentidos y se prepara para un futuro de lo más oscuro.

En verdad, todos los que matan y comen la carne de los animales irán a Mahaurava, un planeta infernal en el infierno. Iréis a este infierno todos los que participan en la matanza de los animales terrestres y acuáticos, es decir, los ganaderos que llevan sus animales al matadero, los obreros sacerdotes de los mataderos, los carniceros que despellejan los cadáveres de animales y los vendan, los marineros pecadores que los sacan del agua y los matan por asfixia, los pescaderos que venden su carne, y los humanos carnívoros que los consumen.

Si la masa de la gente quiere ser salvada de estas reacciones en cadena de matanza vida tras vida, debe dedicarse ahora a desarrollar la conciencia de Krishna, Dios, la Persona Suprema, y detener toda actividad pecaminosa.

Cuando la nación se rige por los principios antes mencionados, la conciencia de Dios se difunde naturalmente por todas partes, para el bien de todos los seres vivos, humanos, animales y vegetales.

La forma humana rara vez se obtiene.

Cada uno de nosotros es realmente una chispa espiritual que forma la radiancia que emana del cuerpo de Dios. En verdad, el cuerpo trascendental del Señor y la refulgencia que emana de él son Uno. La chispa espiritual también se llama alma espiritual, entidad espiritual, ser espiritual, tal es nuestra verdadera identidad espiritual. Somos un fragmento ínfimo de Dios, parte integrante de su Persona Divina. No somos el cuerpo de materia densa en el que encarnamos. Comprender esta verdad es fundamental.

Todos vivíamos, al principio de todas las cosas, antes de que la creación material estuviera, junto a Dios, en su reino infinito y absoluto. Pero es por envidiar a Dios, por cuestionar su autoridad y negarse a servirle con amor y devoción, y por expresar el deseo de conocer los mismos placeres que Él, que el Señor Supremo nos expulsó de su reino y nos sumergió en el universo material que Él creó para nosotros, almas caídas. Fue nuestro deseo de conocer y gustar los placeres de este mundo material lo que nos hizo caer de nuestra posición.

Por lo tanto, podemos comprender que cada uno de nosotros es realmente un alma espiritual, y no el cuerpo de materia en el que hemos encarnado. Así que dejemos de identificarnos con esto último y comportémonos como un ser espiritual, nuestra vida será entonces un éxito.

Para vivir en el universo material, el ser espiritual caído debe tomar una forma específica. Así que primero asume la forma exaltada de Brahma, demiurgo y gobernante de una galaxia, luego, si no escucha a Dios, ni hace lo que Él dice para su bien, seguirá degradándose y tomará sucesivamente la forma de un celestial. Siendo, entonces, el de un ser humano, y siempre por sus actos degradantes, caerá entre las especies inferiores, animales, vegetales o acuáticas.

A través del proceso gradual de evolución, el ser espiritual encarnado recupera la forma humana y así obtiene una nueva oportunidad de escapar del ciclo de reencarnaciones repetitivas. Si vuelve a desperdiciar la oportunidad que se le ofrece de conocer su verdadera identidad, volverá a sumergirse en el ciclo de muerte y renacimiento en diversas formas de vida.

Ciclo de evolución de las especies, o viaje del alma a través de las especies.

Está escrito en los Vedas, las escrituras originales, que los seres acuáticos son inferiores a los vegetales. Los seres encarnan en diversos cuerpos materiales, pero todas estas envolturas de materia densa les son extrañas. Según la forma de disfrute que desean y el ciclo de evolución de las especies, transmigran (*reencarnan*) de un cuerpo a otro, pasando de las formas acuáticas a las vegetales, de las formas

vegetales a las del insecto, luego a las de los reptiles, de reptiles a aves, de aves a mamíferos terrestres, para finalmente obtener la forma humana.

Vemos que hay muchas formas de vida, pero de dónde vienen. Los múltiples peces, árboles y otras plantas, insectos, reptiles, perros y gatos, ¿de dónde vienen todos?

Ciertamente hay una evolución de las especies, pero todas las diversas formas de vida existen simultáneamente.

El pez, el ser humano, el tigre y todos los demás seres aparecieron al mismo tiempo durante la creación, y simultáneamente fueron inyectados por el Señor en los cuerpos que tenían en su existencia anterior. El ser encarnado según su karma, puede ocupar uno de estos cuerpos, y todos siguen un camino evolutivo.

Entonces, después de los peces, el siguiente paso será la vida vegetal. A partir de ahí, el ser espiritual puede convertirse en insecto. De la etapa de insecto, pasará a la de ave, luego a la de mamífero terrestre, para finalmente evolucionar a la forma humana.

Si el alma individual distinta de Dios, que cada uno de nosotros es realmente, se muestra digna de su condición humana, podrá continuar su evolución. De lo contrario, tendrá que entrar de nuevo en el ciclo evolutivo. La forma humana marca, por tanto, una etapa importante en la evolución del ser encarnado.

Para poner fin a este ciclo infernal, nosotros que tenemos la suerte de ocupar una forma humana, por la gracia de Dios, mostrémonos dignos, y volvamos a Krisna, Dios, la Persona Suprema. Abandonémonos a Él y servámosle con amor y devoción, y el Señor Supremo enviará a sus compañeros de su reino a buscarnos y conducirnos a Él para siempre.

El Señor dijo: «Solo a través del servicio devocional, y solo así, se puede conocerme tal como soy. Y el ser que, por tal devoción llega a ser plenamente consciente de Mi Persona, puede entonces entrar en Mi reino absoluto, y del mismo modo, en verdad, verme. Así, y solo así, se podrá desentrañar el misterio de Mi Persona».

Dios, la Persona Suprema, se manifiesta en innumerables formas, que, aunque diversas y múltiples, son todas Uno y el mismo Ser, el Eterno Supremo.

El Señor Supremo no tiene Nombre. Sin embargo, los grandes sabios Le han dado Nombres divinos de acuerdo con Sus sublimes atributos, Sus maravillosas cualidades, Sus perfectas excelencias y Sus glorias infinitas y absolutas. Por eso, de Sus innumerables Nombres, como Yahvé, Jehová, Adonai, Alá o Krishna, por citar sólo algunos, Krishna es el primero de todos y el más importante, pues Dios lo ha investido de poder.

El Señor dice: Aquel que conoce la absolutez de mi advenimiento y de mis obras, no tendrá que renacer en el universo material. Abandonando su cuerpo, entra en mi reino eterno.

Krishna, Dios, la Persona Suprema, en Su forma personal, primordial, original, infinita, absoluta, Única y sin segundo, es la fuente de todas las emanaciones plenarias de Su persona, también llamadas Avatares. La Única Persona Suprema intercambia eternamente sentimientos de amor con Sus devotos puros en innumerables formas espirituales.

El Señor desciende a este mundo a intervalos regulares para proteger a Sus devotos, aniquilar a los malhechores demoníacos ateos y restaurar los principios de la espiritualidad. Quien percibe el carácter absoluto del advenimiento del Señor se libera inmediatamente de las cadenas del karma, la ley de causa y efecto, que lo mantenía prisionero en la materia, y regresa al reino de Dios, inmediatamente después de abandonar su cuerpo.

El ser santo alcanza el mundo espiritual tan pronto como abandona su cuerpo, simplemente porque ha comprendido la naturaleza espiritual y absoluta de la forma y las acciones del Señor Krishna, Dios, la Persona Suprema. Nunca más volverá al mundo material donde reina el sufrimiento, nunca más se verá obligado a renacer en este mundo de materia densa.

Debemos, mediante la fe y el conocimiento, reavivar la conciencia de Krishna o la conciencia de Dios en nuestros corazones, y así alcanzar la perfección.

Palabras de sabiduría.

La fe y la conciencia de Dios son los fundamentos del conocimiento que conducen a la sabiduría, pues cuando están ahí, les sigue la comprensión.

Conocer a Dios como realmente es, saber que todo emana de Él, que Él es la fuente original de todas las emanaciones plenarias de Su Persona, también llamadas Avatares, y que toda la existencia mora en Él, son datos fundamentales, que permiten comprender que quien los penetra, conoce al mismo tiempo la verdad existencial y absoluta.

Quien haga daño a la humanidad, a los animales terrestres y acuáticos, y a las plantas en toda su diversidad, seguramente será castigado severamente por la justicia divina. El infierno será su suerte.

La verdad es que los pensamientos, las palabras y las acciones negativas causan efectos, y por tanto consecuencias en forma de sufrimientos diversos, con los que los autores tendrán que lidiar ya al final de su vida presente, pero sin duda en la próxima. Miremos a nuestro alrededor, las pruebas están ahí.

Nadie puede alcanzar la verdad absoluta si no sabe quién es Dios.

Conocer a Dios es saber cómo es Él realmente, en Su forma personal, primordial, original, infinita y absoluta. Es saber que Su Cuerpo Divino, totalmente espiritual, es todo conocimiento, bienaventuranza y eternidad. Es saber que Él es omnipotente, omnipresente, omnisciente e inmutable, pues no cambia y permanece eternamente joven. Es saber que Dios es la Única Persona Divina sin segundo, y aunque se multiplica en innumerables manifestaciones plenas de Su Persona Divina, también llamadas Avatares, permanece completo en Sí mismo e indivisible. Esto es conocer Sus cualidades inconcebibles, Sus glorias sublimes y Sus excelencias perfectas. Sólo hay un Dios, y el primero de Sus innumerables Nombres es Krishna, porque el Señor le ha investido de poder.

Esto es saber que Krishna es Dios, la Persona Suprema, que Él es la causa original de todas las causas, y que de Él emanan los innumerables Avatares, así como todas las almas espirituales. Cada uno de nosotros es en realidad un alma espiritual eterna, una parte diminuta e integral de Su ser divino, y un vínculo de amor nos une a Él.

Conocer a Dios es descubrir al mismo tiempo toda la verdad de la existencia, saber que el Señor mismo es el fin último de la existencia, y tener el gracioso honor de recibir Su palabra y Su enseñanza eterna, pues éstas nunca desaparecerán.

Inteligencia es saber que somos entidades espirituales y no el cuerpo denso de materia con el que algunos se identifican erróneamente. El universo material no es el mundo real, pues éste no es otro que el mundo espiritual, donde se encuentran la vida verdadera, el conocimiento perfecto pleno, la dicha real permanente e ininterrumpida y la vida eterna. Krishna, Dios, la Persona Suprema, es el único monarca de este mundo, y sólo Él reina allí eternamente.

Ignorar todo esto es sumirse en la ignorancia, la perdición y la oscuridad. El sufrimiento perpetuo y la reencarnación serán entonces nuestra suerte.

Volvámonos a Dios, rindámonos a Él y sirvámosle con amor y devoción, y todo esto desaparecerá.

El resplandor que emana del cuerpo de Krishna, contiene todo lo que existe.

Brahman significa «*espiritual*». El Señor es puramente espiritual, como lo es el resplandor que emana de Su cuerpo absoluto, el brahmajyoti. Ahora bien, todo lo que existe está en este resplandor. Lo que se llama «*materia*» sigue siendo parte de la misma sustancia (*jyoti*), pero esta vez cubierta por el velo de la ilusión (*maya*).

El Señor Krishna dice: Y cuando conozcas así la verdad, comprenderás que todos los seres son parte integrante de Mí, que viven en Mí y Me pertenecen.

Consejos de sabiduría.

La cultura del miedo, combatir el mal con el mal, la violencia con la violencia, es como echar aceite al fuego para apagarlo. Está avivando el odio, aumentando el racismo, el resentimiento y creando divisiones.

Los que lo hacen sufrirán mucho en la otra vida. Mira a los que sufren repetidamente y no saben por qué es así.

Para alcanzar la salvación, es necesario superar la concupiscencia, la ira, la codicia, los deseos pecaminosos, la envidia malsana, la avaricia y el materialismo.

Para liberarse de la ira hay que aprender a perdonar.

Los deseos culpables, la codicia, la pasión por los sentidos y las posesiones materiales pueden aniquilarse mediante la tolerancia.

La ignorancia puede superarse mediante el desarrollo espiritual, y las aspiraciones ilusorias pueden liberarse mediante el autocontrol.

El conocimiento perfecto se obtiene a través de la búsqueda del verdadero Ser, la verdadera identidad espiritual de cada uno. El amor, la bondad, la compasión, la benevolencia y la misericordia hacen desaparecer el mal. Sólo Dios es la clave principal de la verdadera felicidad o dicha perfecta, permanente y eterna.

La mentira resultante de la ignorancia de la verdad existencial, está en el origen del error del hombre.

Dios dice: El que comete fraude no habitará en mi casa, y el que dice mentiras no permanecerá en mi presencia.

La primera mentira, la que impide conocer al Supremo Eterno como realmente es, es haber hecho creer que Dios es un Ser Supremo Impersonal, es decir, sólo espiritual sin forma, y descubrir la verdad absoluta.

La segunda y más terrible mentira, la que sume al ser espiritual encarnado en la ignorancia, el vagabundeo perpetuo y el ateísmo, es haber hecho creer a los hombres que la reencarnación no existe, que sólo somos el cuerpo de la materia y no una entidad espiritual, y que cuando ocurre la muerte, ésta pone fin definitivo a nuestra existencia material y nos sume inmediatamente en la nada, el olvido de todo, la inacción total.

La tercera mentira es la que lleva a los incrédulos demoníacos a afirmar que cuando morimos, permanecemos muertos hasta el día señalado de la resurrección de los muertos. Añaden que los muertos no están activos ni vivos en el cielo, pues están muertos y esperan la resurrección. Continúan diciendo que no nacemos con alma (*la han hecho desaparecer*), y que el alma puede morir. Para ellos, la resurrección concierne al cuerpo de materia.

Todo esto es mentira, por supuesto, porque no hay resurrección de los cuerpos.

En verdad, no somos un cuerpo de materia densa, sino una entidad espiritual llamada alma espiritual, inmortal, y encarnada en una envoltura carnal a causa de nuestra desobediencia a Dios. En el momento de la muerte, que sólo concierne al cuerpo, la entidad espiritual abandona su cuerpo, que ha quedado inservible, y se reencarna inmediatamente.

El ciclo de repetidos renacimientos y muertes, o reencarnaciones repetitivas, termina en el momento en que decidimos obedecer a Dios y servirle con amor y devoción. El Supremo Eterno, por Su gracia, nos da entonces un cuerpo espiritual y nos hace pasar de la muerte a la vida eterna. Esta es la verdadera resurrección.

¿Qué es el pecado original?

El pecado original es el que cometieron los seres espirituales cuando aún estaban en el mundo espiritual, por el cual desobedecieron a Dios.

La desobediencia a Dios incluye: negarse a servirle, a reconocer Su supremacía, Su autoridad y todo lo que existe como propiedad exclusiva Suya.

Además, han comenzado a envidiar a Dios, tratando así de usurpar Su posición suprema, y a creerse el Ser Soberano mismo. Es por ellos que el Señor Krishna, en Su bondad, creó el universo material después de expulsarlos del mundo espiritual.

¿Cuál es el secreto del éxito espiritual?

Verdaderamente, todos aquellos que se rinden totalmente al Señor, disfrutan instantáneamente de la protección de la Persona Suprema, Krishna, quien los protegerá de todos los peligros.

A quien se convierta en devoto puro de Krishna, Dios, la Persona Suprema, y se entregue a Él, el Señor le promete una existencia espiritual perfecta, que le dará derecho a servirle con amor espiritual y absoluto. El Señor no concede fácilmente a nadie que Le sirva.

Todos aquellos que aman a Dios, que se complacen en obedecerle, en hacer Su divina voluntad, en servirle con amor y devoción, y que caminan sin falta por Su sublime sendero, permanecen en paz, sean cuales sean las situaciones buenas o malas que encuentren. Aceptan los sufrimientos que se les infligen con calma y serenidad, sabiendo que Dios puede así poner a prueba su determinación de permanecer fieles a Él.

Este es el secreto del éxito espiritual, que es superior al éxito material, porque conduce directamente a Dios, a Su reino infinito y absoluto de conocimiento, bienaventuranza y eternidad, y permite sólo a los devotos del Señor verle cara a cara para siempre.

El Señor Dios dice: *Sólo a través del servicio devocional puede uno conocerme tal como soy. Y el ser que, a través de tal devoción llega a ser plenamente consciente de Mi Persona, puede entonces entrar en Mi reino absoluto. Así, y sólo así, puede uno penetrar en el misterio de Mi Persona. Te revelo aquí el más secreto de todos los conocimientos.*

¿Qué es el verdadero conocimiento?

El verdadero conocimiento es la capacidad de distinguir lo espiritual de lo material.

Los conocimientos académicos adquiridos en las universidades solo afectan a la materia densa, y en ningún caso pueden ser aceptados como el verdadero saber, de modo que terminan con la muerte. En efecto, la educación material actual sigue siendo incompleta, porque no arroja ninguna luz sobre lo espiritual, sobre el alma y la verdad existencial. Se detiene en los elementos materiales y en las necesidades del cuerpo.

El conocimiento espiritual es superior al conocimiento material, porque es eterno, y difunde datos exclusivos sobre Dios y la verdad absoluta.

El Señor dice: *El sabio humilde, iluminado por el conocimiento puro, ve con igual ojo al noble y erudito maestro espiritual, a la vaca, al elefante, o al perro y al que come perros.*

El hombre santo no segrega entre castas, razas o especies vivientes, seres celestiales, seres humanos, animales y plantas. Desde el punto de vista social, el sabio puede diferir del intocable (*la categoría más baja del hombre, debido a su karma*), al igual que, desde el punto de vista de las especies, difieren el perro, la vaca y el elefante, pero estas distinciones corporales carecen de importancia para el espiritualista establecido en el verdadero conocimiento, Sabiendo que el Señor Krishna, Dios, la Persona Suprema en Su forma Primordial, Original, Infinita y Absoluta, está presente en los corazones de todos los seres en Su forma de Alma Suprema, Su emanación plena, ve a cada uno de ellos en relación con el Absoluto.

El Señor también es bondadoso con todos los seres, pues siempre los trata como amigos, independientemente de la forma que adopten sus cuerpos. Él, como Alma Suprema, sin embargo, permanece independiente de las condiciones que aquejan a los seres individuales distintos de Su Persona. Aunque las envolturas carnales del sabio erudito y del intocable difieren, el Señor mora en cada uno de ellos en la forma del Alma Suprema.

Estas envolturas materiales, producidas por la interacción de los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material: virtud, pasión e ignorancia, adoptan diversas formas. Pero el alma separada y el Alma Suprema, ambas presentes en cada cuerpo, participan de la misma naturaleza, espiritual, consciente, feliz y eterna. El alma separada (*que cada uno de nosotros es en realidad*) está presente sólo en un cuerpo particular, y consciente sólo de ese cuerpo, mientras que el Alma Suprema está presente en todos los cuerpos y consciente de cada uno.

Aquel que es consciente de Krishna, Dios, la Persona Suprema, tiene un conocimiento que le permite darse cuenta de la magnitud de estas verdades. Como un verdadero erudito, ve a todos los seres vivos con los mismos ojos, y valora por igual el oro, los guijarros y los terrones de tierra.

Éste es el verdadero conocimiento.

El Señor dice: *«Buscad el conocimiento espiritual antes que el material, sabiendo que el primero es eterno y el segundo perece con el cuerpo.»*

Sólo el conocimiento trascendental, del que Dios es la fuente, el Supremo Propagador y Maestro, proporciona a los hombres los datos fundamentales relativos a Dios como realmente es, a la verdad existencial y absoluta, les ilumina sobre su verdadera identidad espiritual, les revela el objetivo real y último de la existencia y, a través del conocimiento puro adquirido, les permite, mediante el desarrollo de la inteligencia, permanecer en la pura virtud.

Sabed que del mismo modo que el hombre es un alma espiritual encarnada en un cuerpo humano, todos los animales terrestres y acuáticos, pero también todas las plantas en su diversidad, son también almas espirituales encarnadas en cuerpos pertenecientes al reino animal o vegetal. Las almas encarnadas en cuerpos animales o vegetales siguen también el camino de la evolución espiritual, que les permitirá, llegado el momento, encarnarse en un cuerpo humano y alcanzar así la liberación espiritual.

En el plano espiritual, las almas encarnadas en cuerpos animales o vegetales están todas al mismo nivel que las que residen en cuerpos humanos de carne y hueso. Por eso Dios nos ordena que dejemos de sacrificar animales terrestres y acuáticos, que dejemos de destruir las plantas, incluidos los árboles que sirven de refugio o cobijo a muchos seres vivos (*insectos, mariposas, orugas, pájaros, ardillas, monos, etc.*), y que dejemos de comer carne, pescado y huevos.

¿Cómo podemos liberarnos de todo el sufrimiento que nace del contacto con la materia?

La purificación es en sí misma la liberación, y la dicha espiritual absoluta marca la verdadera vida.

El Señor responde: El ser conoce la perfección del yoga (*de la práctica de la unión y comunión con Dios*), el samadhi (*meditación en Dios*), cuando, mediante la práctica, logra apartar su mente de todas las actividades materiales. Entonces, una vez purificada la mente, se da cuenta de su verdadera identidad y experimenta la alegría interior. En este estado feliz, disfruta, a través de sus sentidos purificados, de una felicidad espiritual infinita. Habiendo alcanzado esta perfección, el alma sabe que no hay nada más precioso, y no se desviará de la verdad, sino que permanecerá imperturbable ante ella, incluso en medio de las peores dificultades. Tal es la verdadera liberación de todos los sufrimientos nacidos del contacto con la materia.

La purificación es en sí misma liberación, principio al que corresponde la teoría del nirvana, que, al igual que la liberación, es sólo un paso previo hacia la perfección espiritual. Una vez que ha alcanzado el nirvana, cuando cesa toda actividad material, el ser encarnado comienza a actuar en el plano espiritual, en el servicio de amor y devoción que ofrece al Señor, en conciencia de Krishna. Entonces experimenta la verdadera vida, libre de todas las contaminaciones materiales, libre de maya (*la energía de la ilusión*). La dicha espiritual absoluta marca la verdadera vida.

El Absoluto, que no es otro que Krishna, Dios, la Persona Suprema misma, es por naturaleza, dicha total. Esta bienaventuranza total, natural, inherente al ser espiritual, es la meta última del yoga, y puede alcanzarse fácilmente mediante el servicio devocional. Cuando logra vencer a la materia de esta manera, el espiritualista nunca más cae bajo su yugo.

Mientras tengamos un cuerpo material, tendremos que cumplir sus requisitos: comer, dormir, aparearnos y defendernos. El devoto puro de Dios no rompe esta regla, sino que lo hace en la medida necesaria, sin buscar la excitación de los sentidos. Decidido a aprovechar al máximo la carga del cuerpo material, y consciente de Krishna, Dios, la Persona Suprema, disfruta en este mundo de una felicidad enteramente espiritual.

Imperturbable por las muchas vicisitudes de la vida: accidentes, enfermedad, pobreza, muerte de un ser querido, etc., realiza su deber en el servicio devocional al Señor y la conciencia de Dios con constancia y entusiasmo. Nada le distrae de ello. Es tolerante, pues sabe que estas penas, que van y vienen sin cesar, no pueden afectar en modo alguno a su servicio. Viendo esto, alcanza la perfección del yoga.

Nadie puede conocer a Dios, si...

Nadie puede conocer plenamente a Dios como realmente es, ni puede acercarse a Él, ni mucho menos verle cara a cara,

si no escucha a su enviado e íntimo servidor, el auténtico maestro espiritual, que ha venido a difundir los datos fundamentales relativos a su divina Persona Suprema y a su divina enseñanza, pues él conoce a Dios y ha visto la verdad.

Si no escucha lo relacionado con sus sublimes entretenimientos y extraordinarias obras.

Si no penetra en la quintaesencia del conocimiento divino y de la ciencia espiritual que ha revelado a la humanidad, para ayudarla a liberarse de las cadenas de la materia y del ciclo de las repetidas reencarnaciones.

Si no obedece al Señor, respeta y aplica Sus preceptos, Sus principios reguladores, Sus leyes y Sus mandamientos divinos.

Si no se ha convertido, como el Señor Supremo, en un ser de amor.

Y si no se entrega, ni sirve a Krishna, Dios, la Persona Suprema, con amor y devoción.

El Señor dice: *«Aquel que conoce la absolutez de mi advenimiento y mis actos no tendrá que renacer en el mundo material. Abandonando su cuerpo, entra en mi reino eterno».*

La sequía y otras plagas.

El Señor Krishna dice: *«Yo controlo el calor, la lluvia y la sequía. Soy la Inmortalidad, así como la Muerte personificada».*

La sequía aumenta y se extiende por toda la tierra debido a los pensamientos, palabras y acciones cada vez más pecaminosos y persistentes de los hombres.

Todo tiene un origen, una causa original que da a luz algo, nada sucede por casualidad, porque la casualidad no existe. Y la causa de todas las causas, Aquel que está en el origen de todo lo que Es, es Krishna, Dios, la Persona Suprema.

Es hora de que el hombre entre en razón y escuche a Dios por su propio bien, y ponga en práctica su palabra. Mientras el hombre le dé la espalda al Señor, no le obedezca, no respete ni aplique sus leyes y sus mandamientos establecidos para que el orden, la paz y la armonía reine en la tierra, creará con sus pensamientos, palabras y acciones negativas. olas o masas en el origen de los trastornos naturales, porque más que construir, destruye.

Al no poner fin a los abortos que resultan en el asesinato de muchos bebés, al matar en masa a los animales terrestres y acuáticos y al comer su carne, provoca el holocausto animal en el origen de pandemias, guerras, violencias diversas e incendios mantenidos por malhechores demoníacos. , terremotos, inundaciones, períodos de frío intenso, sequías, fuertes lluvias, huracanes, y si no deja de extraer combustibles fósiles, gas, petróleo y carbón, todos estos flagelos se incrementarán.

Los cuatro grupos distintos de incrédulos.

1) Los **mudhas**, o aquellos que se afanan como bestias de carga, que sufren de ininteligencia crónica. Quieren gozar solos del fruto de sus actos, y no lo cambiarían por nada del mundo, ni siquiera por el Absoluto. Su símbolo es el burro, la personificación misma de la estupidez. Este pobre animal trabaja día y noche, sin saber muy bien para quién. Se contenta con un poco de hierba por su salario, duerme con miedo de ser golpeado y periódicamente trata de seducir al burro, que, cada vez, no deja de patearlo. A veces canta, o incluso filosofa, pero el único resultado de sus rebuznos es incomodar a quienes lo rodean. Tal es la condición del tonto que ignora el verdadero propósito de sus actos, que ignora que la acción, el karma, es para el sacrificio, y por lo tanto sólo puede actuar por motivos ridículos.

Generalmente, los que trabajan incansablemente para satisfacer necesidades creadas por ellos mismos no quieren oír hablar de la inmortalidad del alma, «*no tienen tiempo para eso*». Estos mudhas solo viven para ganar. Sin embargo, ni siquiera disfrutan plenamente de los beneficios materiales perecederos por los que deben realizar un esfuerzo tan agotador. A veces trabajan varios días y varias noches sin dormir, comen mal, padecen indigestión y úlceras estomacales, totalmente ocupados en su servicio a los falsos amos. Sin darse cuenta de su verdadero amo, tontamente sirven a Mammon. Desafortunadamente para ellos, nunca se rinden al maestro absoluto, maestro de todos los maestros, y ni siquiera se toman el tiempo para preguntar acerca de Él de fuentes autorizadas. Como el cerdo que prefiere el barro a los dulces hechos de azúcar y ghee, el materialista insensato devora noticias sensacionalistas, revistas llamativas y noticias relacionadas con las fluctuaciones de las energías materiales, mientras descuida por completo el camino de la espiritualidad.

2) Los **naradhama**s, o «*los hombres más caídos*» (*de nara: hombre, y adhama: el más bajo*). De las 8.400.000 especies vivas, 400.000 son humanos. Entre estos últimos, varios son inferiores, prácticamente incivilizados. Es civilizado el hombre que se somete a ciertos principios, de la vida social, política y religiosa. Aquellos que avanzan social y políticamente, pero descuidan la espiritualidad, merecen el nombre de naradhama. Sin embargo, no hay verdadera religión sin Dios, ya que el objetivo intrínseco de toda religión es conocer la Verdad Absoluta y el vínculo que nos une a ella. En el Bhagavad-gita (*el canto del Señor*), Krishna, Dios, la Persona Suprema, establece claramente que Él es esta Verdad Absoluta, y que nada ni nadie es superior

a Él. El hombre civilizado es, pues, el que se da el deber de revivir su perdida conciencia espiritual, su conocimiento de la relación que le une al Absoluto, Sri Krishna, la Persona Suprema y Todopoderosa. A cualquiera que descuide este deber se le llama naradhama. Aprendemos de las Escrituras que el niño, en el vientre de la madre, ruega a Dios que lo libere de su condición fetal, en extremo dolorosa, y le promete, a cambio, adorarle sólo a Él. . Es bastante natural orar a Dios en tiempos difíciles, ya que todos los seres están eternamente unidos a Él. Pero bajo la influencia de maya, de la energía ilusoria, el niño, tan pronto como es liberado del vientre de la madre, olvida sus sufrimientos y al mismo tiempo a su salvador.

El deber de los encargados del niño será en adelante despertar su conciencia divina dormida. En el Manu-smṛiti, verdadera guía de la vida espiritual, se nos dan diez métodos de purificación, dentro del varnasrama-dharma (*las cuatro divisiones sociales de la sociedad humana*), para revivir la conciencia de Dios. Pero hoy, nadie observa ninguno de estos principios más rigurosamente, y en consecuencia, la población terrestre, en su casi totalidad, no cuenta más que de los naradhama. Y la energía material, todopoderosa, hace vana la ciencia de tal civilización. Desde la perspectiva del Bhagavad-gita, el verdadero erudito es el hombre que se las arregla para ver con los mismos ojos tanto al brahmana sabio como a la vaca, al elefante, al perro y al devorador de perros. Esta visión es la del devoto puro.

Sri Nityananda Prabhu, Avatar en la figura del maestro perfecto, liberó a los hermanos Jagai y Madhai, los perfectos naradhama, mostrando así que la misericordia del devoto puro se extiende hasta los más caídos. Y es sólo así, por la gracia de un devoto del Señor, que el naradhama, condenado por el Señor mismo, puede revivir su conciencia espiritual. Sri Caitanya Mahaprabhu, defendiendo el bhagavata-dharma, la acción devocional, recomienda que uno escuche con sumisión el mensaje del Señor Supremo. Ahora bien, el Bhagavad-gita constituye la esencia de este mensaje, y sólo si lo escucha con sumisión, el naradhama puede liberarse; desafortunadamente, los hombres caídos se niegan incluso a escucharlo; ¿cómo podrían entonces abandonarse a la voluntad del Señor?

En una palabra, los naradhama descuidan totalmente el primer deber del hombre de revivir su conciencia espiritual y renovar el vínculo que lo une a Krishna.

3) Los **mayayapahrta-jnanas**, o aquellos cuya vasta ciencia ha sido anulada por las garras de la energía material. La mayoría son conocidos como grandes eruditos, filósofos, poetas, hombres de letras o científicos, pero descarriados por energía ilusoria, actúan en contra de la voluntad del Señor.

Grande es su número hoy, y se encuentran incluso entre los «*especialistas*» del Bhagavad-gita. En términos irrefutables, el Bhagavad-gita establece que Sri Krishna es Dios, la Persona Suprema, a ningún otro inferior o incluso igual, que el Alma Suprema ubicada en el corazón de cada uno es Su plena emanación, que Él es el padre de Brahma, de los hombres y de los seres en general, el origen del Brahman impersonal

y del Alma Suprema, la fuente de todo lo que es, que finalmente todos deben abandonarse a Sus pies de loto. Sin embargo, a pesar de estas evidencias, los mayayapahrta-jnanas consideran con ironía a la Persona de Dios, a quien ubican entre la gente común. Ignoran que la forma humana, esta forma privilegiada, es sólo una imagen de la Forma espiritual y eterna del Señor Supremo. Por lo tanto, se niegan a rendirse a los pies de loto de Sri Krishna y, por supuesto, a enseñar este principio fundamental. En consecuencia, sus pobres comentarios sobre el Bhagavad-gita y sus interpretaciones inauténticas, aparamparas, velan el verdadero significado de los textos, así como, al mismo tiempo, la comprensión del lector.

4) **Asuram bhavam asritas**, u hombres consciente y deliberadamente ateos y demoníacos. Algunos afirman que Dios no puede descender al universo material, sin poder decir, por supuesto, qué le impediría hacerlo. A otros incluso les gustaría que se originara en el Brahman impersonal, cuando el Bhagavad-gita establece claramente lo contrario. Envidiosos del Señor Supremo, inventan para su uso personal «*encarnaciones*» y «*Avatares*» de todo tipo, cada uno más falso que el otro. Haciendo del rechazo de la Persona Divina el corazón mismo de su existencia, no pueden abandonarse a Sri Krishna, Dios reconocido por las Escrituras y los grandes maestros perfectos.

Sri Yamunacarya Albandru solía decir:

«¡Oh Señor! A pesar del carácter incomparable de Tus Formas, de Tus Atributos, de Tus Actos, a pesar de todas las Escrituras que, bajo el signo de la virtud, confirman Tu naturaleza personal, y a pesar de todos los grandes sabios y estudiosos de la ciencia espiritual que también Te reconocen como Persona Suprema, permaneces inaccesible para los ateos».

Por tanto, a pesar del consejo de todas las Escrituras, así como de todos los grandes sabios y eruditos, los necios, los últimos de los hombres, los «*pensadores*» desconcertados por sus propios desvaríos, y los ateos declarados, como hemos descrito En estas líneas, nunca te rindas a los pies de loto del Señor Supremo.

La vida humana está destinada a lograr la realización espiritual.

Está hecho para que aprendamos a amar a Dios, a obedecerle, a hacer su voluntad, a renovar el vínculo que nos une a él, a reavivar nuestra conciencia espiritual, a unir nuestros deseos y nuestros intereses con los suyos, a caminar en su lados, entregarnos a Él y servirlo con amor y devoción. El fin último de la existencia es encontrar a Dios en su reino absoluto.

Dios da al que no tiene, y al que tiene un espíritu maligno, se lo quita todo.

La verdadera riqueza no es material, sino espiritual, y esta última nunca desaparece. En verdad, no es el interés del cuerpo lo que hay que buscar, sino el del alma que somos cada uno de nosotros.

La pobreza en realidad tiene dos aspectos. Tiene dos orígenes y dos propósitos.

El primer aspecto resulta de los actos pecaminosos cometidos en su vida anterior. Según la magnitud de sus actos pecaminosos, el ser espiritual reencarnará en una familia pobre y, haga lo que haga, seguirá siendo pobre mientras sufre los efectos del sufrimiento. La finalidad de este estado es llevar al ser encarnado a cambiar su comportamiento, a desprenderse del materialismo, a volverse virtuoso y llevarlo a volverse hacia Dios, con miras a su acceso a la liberación de la materia en la que está retenido. prisionero.

El segundo aspecto de la pobreza tiene que ver con la misericordia de Dios hacia un ser que navega entre el materialismo y la espiritualidad. El Señor Supremo así quiere mostrar su favor especial a su devoto y lo priva de todos los bienes materiales que ama. De este modo, coloca por la fuerza al ser virtuoso en una situación material que no le deja más remedio que volverse hacia Él, para que pueda desarrollar la espiritualidad, purificar su esencia espiritual, alcanzar la realización espiritual, la conciencia de Dios, entregarse a Él, servirle. con amor y devoción, y dejar este mundo de sufrimiento por Su reino eterno.

Dios no es, en verdad, un Ser Espiritual Supremo impersonal, es decir, sin forma, como afirman los mentirosos impersonalistas.

Dios, la Persona Suprema, en su forma personal, primordial, original, infinita, absoluta y eterna, no es un Ser Espiritual Supremo Impersonal y sin forma, como afirman aquellos que viven en la ignorancia de la Verdad Absoluta, y Krishna es su Nombre original. , el primero de todos, porque lo invirtió de poder. Krishna significa: *«El infinitamente fascinante»*, *«El infinitamente fascinante»*.

Hace quinientos (500) años, respondiendo a la definición impersonal de Dios establecida por Bhattacarya, el maestro de un movimiento impersonalista, el Señor Chaitanya, quien era el mismo Krishna, vino a enseñar con el ejemplo, haciéndose pasar por un devoto puro de su Persona dice :

«Cada ser viviente es una persona distinta, y es parte integrante del Todo Supremo, del cual representa un mero fragmento. Si las partes del Todo son personales e individuales, ¿cómo podría ser impersonal su fuente, de la que emanan ya la que pertenecen, esa misma fuente?»

El Todo es, en verdad, la Persona Suprema y Absoluta, Soberana entre los seres relativos».

Cada uno de nosotros es, en verdad, una chispa espiritual, también llamada átomo espiritual, alma espiritual, entidad espiritual. Nacemos, como almas espirituales, del deslumbrante resplandor espiritual que emana del divino cuerpo espiritual de Krishna, Dios, que lo envuelve y cubre por completo, lo que lleva a los impersonalistas a decir que Dios es un Ser Espiritual sin forma.

Somos un pequeñísimo fragmento de Dios, un minúsculo fragmento de su Persona. Pero si, como dice el Señor Chaitanya, somos seres distintos e individuales y tenemos una forma, entonces es bastante natural notar que Dios, de quien somos componentes y emanaciones de su Persona, es Él mismo una Persona también. forma.

En verdad, Dios, Krishna, tiene un cuerpo espiritual divino y supremo, cuya forma es la que le dio al hombre.

Está escrito: Dios dijo: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza. (*Génesis 1.26*)

Dios creó al hombre a su imagen, lo creó a imagen de Dios. (*Génesis 1.27*)

Jesús era vegetariano, practicaba el vegetarianismo espiritual, es decir, no comía carne, pescado ni huevos.

Siempre enseñó con el ejemplo.

Enseñaba la ciencia de Dios Padre Eterno, pura ciencia espiritual, tenemos un pequeño ejemplo de esto en el Evangelio de Tomás, pero también el vegetarianismo espiritual, explicando por qué había que ser vegetariano, porque se trataba de proteger a todos los animales. sin excepción y sobre todo para no hacerles daño, como lo ha mandado el Padre Eterno.

Así, al comienzo de su magisterio, Jesús se había propuesto elegir como discípulos a personas que aceptaran este modo de vida puro. Es cierto que todos habían sido hasta entonces comedores empedernidos de carne, pescado y huevos, pero convencidos de la enseñanza de Jesús, todos purificaron sus vidas convirtiéndose y practicando a su vez el vegetarianismo espiritual.

Jesús había pedido a los discípulos ya los apóstoles que difundieran su enseñanza por todo el mundo, para sacar a los hombres de la ceguera, la ignorancia y las tinieblas y conducirlos a Dios Padre. Así, todos los discípulos y los apóstoles fueron por todo el Cercano Oriente, otros fueron a la India, Italia, España e incluso Francia.

Asimismo, para permitir la existencia de esta nueva religión, «*la religión cristiana*», los primeros padres de la iglesia fueron a ver al emperador Constantino, para obtener

su autorización oficial. Pero este último, deseoso de no molestar a su pueblo, les pidió que modificaran el tenor de la enseñanza de Jesús, para estar en sintonía con la religión pagana vigente en ese momento.

Como dignos discípulos de Jesús, los primeros padres de la iglesia deberían haber rechazado esta petición inicua. Pero, ¡ay!, aceptaron y constituyeron un grupo de eruditos, de sacerdotes, para refundir, es decir, alterar, convertir en maldad, falsificar, deformar, suprimir, modificar vastas franjas de Jesús. enseñanza y palabras, y añadir palabras que Jesús nunca había dicho.

Una de estas correcciones o revisiones tuvo lugar en el Concilio de Nicea, en el año 325 después de Jesucristo. En este concilio, afirman muchos eruditos contemporáneos, los sacerdotes alteraron completamente, por omisión o extrapolación, los documentos cristianos originales. El propósito de estas modificaciones, supresiones y adiciones fue hacer que estas «*Sagradas Escrituras*» fueran aceptables para el emperador Constantino. Este último estaba lejos de ser vegetariano, ya que los historiadores han informado que vertió plomo líquido en las gargantas de los cristianos vegetarianos que capturó.

Ahora sabe por qué los cuatro evangelios sinópticos, que componen el Nuevo Testamento, guardan un misterioso silencio sobre la dieta de Jesús, sus enseñanzas sobre el bienestar animal, el vegetarianismo espiritual y la comida que recomendaba. Jesús prohibió la matanza de animales terrestres y acuáticos, y el consumo de carne, pescado y huevos. Prohibía la cría de animales con el único fin de matarlos y consumir su carne. Él había condenado la matanza de animales al amparo del sacrificio, que el mismo Padre Eterno había condenado con estas palabras:

«Dejen de traer ofrendas vacías (dejen de sacrificar animales). El incienso Me horroriza. No puedo ver el crimen con solemnidades. Cuando extiendes tus manos, aparto mis ojos de ti. Aunque multipliques las oraciones, no escucho. Tus manos están llenas de sangre».

Es siguiendo estas magníficas palabras del Padre Supremo que Jesús dijo:

«Id, y aprended lo que significa: Me deleito en la misericordia y no en el sacrificio».

Discurso modificado.

Entre las tantas palabras modificadas de Jesús, hay una que detesto particularmente, porque aleja al hombre de la verdad, de Dios Padre, y lo sumerge en las tinieblas de la ignorancia, de la perdición y del pecado perpetuo.

Jesús había pedido a sus discípulos y a los apóstoles que recorrieran los pueblos, los llanos, los campos, con el objetivo de encontrarse con personas ansiosas de elevar su esencia espiritual, de conocer el verdadero evangelio original, y de ir a Dios Padre. . Les había dejado claro, cuando fueron invitados a entrar en una residencia, y se les ofrecería cama y comida, que especificaran a su anfitrión que son vegetarianos y que

no comen ningún alimento que contenga carne, pescado y huevos. . Todos observaron y practicaron humilde y fielmente esta magnífica filosofía, esta vida enraizada en la pureza.

Además, si se les ofreciera un plato de carne, pescado o huevo, lo rechazarían cortésmente y se negarían a comer. Tal es la hermosa actitud de quien practica el vegetarianismo espiritual. Vive en pureza.

Está escrito: *«No es lo que entra en la boca lo que contamina al hombre, sino lo que sale de la boca lo que contamina al hombre».*

Esta palabra no es de Jesús, porque es falsa y mentirosa.

Esta es la verdadera palabra de Jesús, la que preserva al hombre de las impurezas y del pecado.

«Lo que entra en la boca del hombre y lo que sale de ella, eso es lo que puede contaminarlo.

Lo que sale de la boca, por la palabra de la que el pensamiento es la esencia y las obras que caracterizan los frutos, sale de la mente y del corazón, esto es lo que contamina al hombre. De la mente y del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios y las calumnias.

Comer carne, pescado y huevos contamina la mente y el corazón del hombre, por lo tanto, todo lo que sale de su boca se contamina automáticamente».

¿Sabes que los datos relacionados con el karma y la reencarnación fueron eliminados del dogma cristiano por orden del emperador Justiniano?

La religión judeocristiana ha trabajado voluntaria y activamente para erradicar de sus dogmas todo lo que pudiera evocar el principio del karma, la ley de acción-reacción o ley de causa y efecto y de la reencarnación. A pesar de todo, hay algunos pasajes en la Biblia que nos los recuerdan.

Muchos Padres de la Iglesia, como Clemente de Alejandría, Justino el Mártir, San Gregorio de Nisa, Arnobio, San Jerónimo, apoyaron el concepto de transmigración o reencarnación. Orígenes, el teólogo cristiano más prolífico y eminente de la Iglesia antigua, defendió abiertamente los principios relativos a la reencarnación. Pero en el año 553 de nuestra era, durante el concilio de Constantinopla, el emperador Justiniano hizo condenar y abolir de la teología cristiana el principio de la reencarnación. Afirmó que si los fieles adoptaran el principio de la reencarnación, serían demasiado perezosos en lo que respecta a su salvación, tenderían a querer

«*tomarse su tiempo*», ya que tuvieron varias vidas para lograrlo. Entonces había adoptado en su lugar el dogma que desde entonces se ha convertido en autoridad en el cristianismo, «*de la salvación determinada en una sola vida*».

Las fallas y deficiencias de tal filosofía son obvias. La condenación eterna no existe, es una mentira. Es producto de la fértil imaginación de teólogos desprovistos de verdadero conocimiento espiritual, que nada saben de Dios.

Dios, tal es su bondad, da una y otra vez, y hasta el infinito, a todos y cada uno, la oportunidad de volver a Él. El propósito de la existencia es desarrollar el verdadero conocimiento espiritual, y muchos seres, de hecho la mayoría, necesitarán múltiples existencias para lograrlo.

La perfección de este conocimiento es escapar del ciclo de repetidas reencarnaciones, para volver al mundo espiritual para servir allí a Dios con amor y devoción, por la eternidad.

Dios nos pide que amemos a todos los animales terrestres y acuáticos, así como a todas las plantas en su diversidad, porque merecen nuestra protección.

El universo está poblado por innumerables seres vivos, seres celestiales, seres humanos, animales y plantas que, por sus propios actos egoístas, se reencarnan de una especie a otra, y así vagan de planeta en planeta.

Todos los diferentes cuerpos de materia bruta, el del ser celeste, del ser humano, del animal terrestre y acuático y del vegetal, contienen un alma espiritual, y cualquiera que sea la envoltura material en que resida, permanece siempre la misma.

Los seres espirituales, también llamados almas espirituales, encarnan en diversos cuerpos materiales, pero todos ellos les son ajenos. Según la forma de disfrute que codician y el ciclo de evolución de la especie, transmigran, reencarnan, de un cuerpo a otro, pasando de las formas acuáticas a las formas vegetales, de las plantas a los reptiles, de los reptiles a las aves, de las aves a la tierra. mamíferos, eventualmente adquiriendo la forma humana, que rara vez se logra.

En este mundo de materia densa, la naturaleza nos obliga a reencarnar de un cuerpo a otro según nuestros deseos materiales. Cada ser, desde el microbio hasta el ser celestial perfecto, tiene un cuerpo conforme a sus deseos. El hombre inteligente no se deja engañar por las variadas apariencias de estos cuerpos, sino que ve la unidad espiritual de todos los seres. Ya sea que resida o habite en el cuerpo de un cerdo o en el de un ser celestial, el alma es siempre la misma, sigue siendo una pequeña parte de Dios. El deseo de dominar la naturaleza material es el mal que sufre el alma encarnada, fascinada por los placeres de este mundo. Se ve obligado a aceptar diferentes cuerpos materiales.

En verdad, hombres, animales y plantas interactúan aportándose elementos que facilitan la existencia de cada uno. Por eso Dios nos pide que protejamos a los animales y las plantas, y que nadie les haga daño.

Nuestro único deber es satisfacer a Dios, la Persona Suprema.

Hagamos lo que hagamos y cualquiera que sea nuestra actividad y ocupación, nuestro primer objetivo debe ser satisfacer a Krishna, el Señor Supremo.

Desafortunadamente, hoy en día los demoníacos incrédulos, los malvados ateos incrédulos, matan en todo el mundo animales terrestres y acuáticos por el solo placer de sus papilas gustativas, y destruyen parterres de flores y árboles con hachas, sierras mecánicas o con fuego, matando así al mismo tiempo. un número considerable de seres vivos voladores, rastreros, mamíferos, invertebrados, etc., que los rodean, por el solo placer de aumentar su superficie de cultivo o cría. Otras personas igualmente malvadas cortan árboles importantes que producen flores, frutas, bayas, por el solo placer de aumentar su tierra.

El destructor de árboles por fuego en el bosque o en cualquier otro lugar boscoso, olvida que al hacerlo asesina a un número considerable de seres vivos que viven entre los árboles, que viven en sus ramas o descansan allí, a ras de suelo o bajo tierra. Se olvida que al destruir los árboles destruye también muchas otras plantas, que también tienen derecho a vivir y por lo tanto a existir. Tendrá que responder por todos estos crímenes ante la justicia divina.

En general, está prohibido cortar árboles, porque sirven de refugio a muchos seres vivos, pájaros, insectos, hormigas, mariposas, orugas, abejas, mamíferos, etc., pero está especialmente prohibido cortar y por lo tanto destruir los árboles. dando frutos y flores suculentas, porque sirven de alimento a los seres humanos, pero también a muchos animales de diversas especies.

Enviar diversos animales a mataderos para que allí los maten y desollen, sacar peces del agua y dejarlos morir asfixiados para comercializar sus cadáveres, comer sus respectivas carnes, son los pecados más abominables que existen.

El consumo de carne animal causa enfermedad, contamina al hombre y lo sumerge en el pecado.

El hombre inteligente, frente a los diversos sufrimientos de la vida, busca conocer la relación que existe entre ellos y él mismo, porque todo sufrimiento tiene un origen.

La pregunta correcta es: *«¿qué hice para sufrir tanto y qué debo hacer para detenerlo?»*.

Dios responde: «*No matarás*».

Por este simple mandato, el Señor manda no quitar la vida a nadie, a los seres humanos de toda clase (*blancos, negros, amarillos, rojos, mestizos*), a los animales terrestres y acuáticos, y a las plantas en su total diversidad. .

El hombre rebelde hinchado de orgullo y vanidad no lo escucha. Masacra animales, destruye plantas, mata bebés en el vientre de su madre, y extrae combustibles fósiles, carbón, petróleo y gas en el origen de las perturbaciones climáticas, sin reparos, y come carne, pescado y huevos.

Este es el origen de las pandemias, del covid-19, de los virus, de las guerras, de los huracanes, de los terremotos, de las sequías, de las inundaciones, de las dificultades económicas, de las grandes enfermedades crónicas (*las arterias y las venas se obstruyen, los dientes se rompen, el consumo de carne roja promueve enfermedades coronarias, cáncer colorrectal, enfermedades cardiovasculares, y aumenta el riesgo de obesidad o diabetes tipo 2, etc.*), etc., todo esto no pasa, no va a parar, mientras la gente siga para hacerlo

Así que dejemos de sacrificar animales en mataderos, en mar abierto y en centros de pesca y acuicultura, dejemos de destruir plantas incluyendo árboles, dejemos de abortar, extraer y vender carbón, petróleo y gas, y dejemos de comer carne, pescado y huevos.

También para poner fin a todos estos flagelos y hacer desaparecer definitivamente todos los sufrimientos que asaltan al hombre, basta abandonarse completamente a Dios, amarlo, obedecerlo, hacer su voluntad y servir con amor. y devoción. Verás, todo desaparecerá.

¿Quién es Dios, la Persona Suprema y Soberana?

Dios, Persona Suprema y Soberana, en su forma Personal, Primordial, Original, Infinita y Absoluta, es llamado también la Verdad Absoluta, porque basta conocerlo como realmente es, conocerlo todo a la vez desde la verdad. existencial

Él es Luz Pura Trascendente, Existencia Absoluta, Conciencia Absoluta, Bienaventuranza Absoluta, Morada Suprema, Purificador Soberano, Belleza Absoluta y Omnipresente y Vida Eterna.

Es la Fuente Original de todas las Emanaciones Plenarias de su Divina Persona, también llamadas Avatares.

Nada existe fuera de Él. Toda la manifestación cósmica reposa en Él, ni ella ni los seres están separados de su Divina Persona. Todos los seres son pequeños fragmentos de su Persona, son parte integral de él, le pertenecen. Antes de la creación, Él ya existía.

Él es la semilla, es decir el principio fundamental de este mundo de entidades móviles e inmóviles. Él es la sustancia de la materia, la causa material y la causa espiritual eficiente. El universo entero, por una simple chispa de su Persona, lo penetra y lo sustenta.

Él es la Persona Suprema, que existía antes de la creación, cuando no había nada más que Él mismo con sus propios poderes espirituales. Después de la creación, sólo Él vive en todas las cosas, y llegado el momento de la aniquilación, del fin del mundo, sólo Él permanece para siempre. De toda la creación Él es el principio y el fin, y de todos los seres Él es el primero y el último.

Dios, la Persona Suprema con infinidad de Nombres, y los más conocidos en la tierra son: Yo soy el que Es, Dios, el Eterno, Yahweh, Jehová, Awoon, Alá, Krishna, pero Krishna es el primero entre ellos y el más poderoso de todos, porque el Supremo Soberano Señor lo ha investido de poder. Krishna es el Nombre original de Dios, en su primera forma. Este sublime Nombre espiritual significa *«el Infinitamente fascinante»*, *«el que fascina infinitamente»*. Basta pronunciar este sublime Santo Nombre *«KRISHNA»* sin cometer una ofensa (*sin segundas intenciones, sin faltarle el respeto a Dios Mismo o Su Santo Nombre*), para ver todos nuestros pecados borrados instantáneamente.

Krishna es Dios, la Persona Suprema, en su forma personal, Primordial, Original, Infinita y Absoluta. Él es la fuente original de todas las bendiciones, y su Cuerpo Espiritual Divino es todo Conocimiento, Bienaventuranza y Eternidad.

El ciclo evolutivo de las especies.

Los seres espirituales, también llamados almas espirituales, encarnan en diversos cuerpos materiales, pero todos ellos les son ajenos. Según la forma de disfrute que codician y el ciclo de evolución de la especie, transmigran, reencarnan, de un cuerpo a otro, **pasando de las formas acuáticas a las formas vegetales, de las plantas a los reptiles, de los reptiles a las aves, de las aves a la tierra. mamíferos, eventualmente adquiriendo la forma humana**, que rara vez se logra.

Por el contrario, quien muere bajo la influencia de la virtud, reencarna en un ser celestial, en un planeta paradisíaco.

Quien muere bajo el influjo de la pasión, se reencarna como ser humano.

Quien muere bajo la influencia de la ignorancia, se reencarna en un animal.

Al cantar o recitar el himno Haré Krishna, de los Santos Nombres de Dios, seremos liberados de todas las dificultades de este mundo material.

El canto de los Santos Nombres del Señor es el principio religioso universal por excelencia, perfectamente adaptado a la época actual. No se puede encontrar una

religión más sublime para esta era que este himno de los Santos Nombres, Haré Krishna.

El canto de los Santos Nombres del Señor es el principio religioso universal por excelencia, perfectamente adaptado a la época actual, la era negra o tenebrosa, la de la discordia, las rencillas, la hipocresía, la indiferencia, la decadencia y el pecado. Es también la era del olvido de Dios.

Aquí está el himno sublime, el canto maravilloso de los Santos Nombres de Dios, cuyas vibraciones sonoras espirituales son trascendentales, que provienen del mundo espiritual.

*Hare Krishna, Hare Krishna, Krishna Krishna, Hare Hare
Hare Rama, hare Rama, Rama Rama, hare hare*

Este canto en sánscrito significa: *O energía del Señor, o Señor, permíteme servirte.* Haré es la energía del Señor, Krishna y Rama son sus Santos Nombres, los dos primeros de sus innumerables Nombres.

Basta cantar el Santo Nombre para progresar en el conocimiento espiritual y alcanzar la meta de la existencia. El deber del hombre es adorar a Dios, la Persona Suprema, y en la era actual uno puede alcanzar la liberación, la salvación y recuperar el reino espiritual solo cantando el Santo Nombre de Krishna. En la época actual, la de la discordia, las rencillas, la hipocresía, la indiferencia, la decadencia, el pecado y el olvido de Dios, basta cantar el himno de los santos nombres Haré Krishna para liberarse de las ataduras materiales y ganar el reino de la trascendencia, de la el mundo espiritual

En la época actual de discordia, lucha, hipocresía, indiferencia, decadencia, pecado y olvido de Dios, ya no se observan las tres cuartas partes de los principios religiosos. Sin embargo, por la misericordia de Krishna, no sólo se ha llenado completamente este vacío, sino que el camino de la elevación espiritual se ha hecho tan fácil de seguir, que el mero acto de ofrecer a Krishna su servicio de amor absoluto bajo la forma del canto de su Santo nombres:

*Hare Krishna, Hare Krishna, Krishna Krishna, Hare Hare /
Hare Rama, Hare Rama, Rama Rama, Hare Hare.*

Permite obtener el fruto más alto de la espiritualidad, el de ser elevado a Goloka Vrindavana, el planeta más alto del mundo espiritual, el del mismo Krishna.

El dulce sonido trascendental, proveniente de las vibraciones sonoras espirituales del canto de los Santos Nombres, Haré Krishna, es una creación especial del Señor. Esta dulce canción está inspirada en el amor de Dios.

El Señor Caitanya Mahaprabhu, el Avatar Dorado, el mismo Krishna, ha descendido en esta era oscura para predicar la religión de la conciencia de Krishna. El canto de los

Santos Nombres del Señor Krishna es, por lo tanto, el principio religioso propio de la era actual.

En la era actual, el canto de los Santos Nombres del Señor es para todos el camino espiritual más accesible, y es el Señor Chaitanya quien fue el instigador. En verdad, el servicio de amor y devoción que ofrecemos a Krishna, y que es lo único que nos permite acercarnos a él con certeza, se esboza a partir del canto de los Santos Nombres.

El Canto de los Santos Nombres es la forma más fácil y la esencia de la espiritualidad para la era actual.

En la era actual, las pequeñeces simples son suficientes para causar un conflicto serio. Por eso, las Sagradas Escrituras originales recomiendan un método de realización espiritual común a todos, el canto de los santos nombres del Señor.

Las personas, cada una según su propio idioma, pueden reunirse y glorificar al Señor con cánticos melodiosos. Esta práctica debe hacerse sin ofensas, y los que participen en ella tendrán la seguridad de alcanzar gradualmente la perfección espiritual sin tener que seguir un método más exigente.

Aquí están las diez ofensas contra los Santos Nombres que no deben cometerse.

Blasfemar a un devoto del Señor.

Poner al Señor ya los seres celestiales al mismo nivel, o creer en la existencia de muchos dioses.

Ignorar las órdenes del maestro espiritual.

Minimice la autoridad de los Vedas, las escrituras originales.

Interpretar el Santo Nombre del Señor.

Hacer el mal a sabiendas, confiando en el canto del Santo Nombre para deshacer las consecuencias.

Hablad a los incrédulos de las glorias del Nombre del Señor.

Compare el canto del Santo Nombre con la piedad material.

Estar distraído mientras se cantan los Santos Nombres.

Mantente apegado al material a pesar del canto del Santo Nombre y de haber escuchado tantas instrucciones.

Durante tales reuniones, eruditos y analfabetos, ricos y pobres, hindúes, cristianos y musulmanes, europeos, americanos, africanos, asiáticos, personas sin hogar o indigentes y guías espirituales o sacerdotes, todos podrán escuchar las vibraciones

espirituales del canto del Santos Nombres, y así eliminar del corazón toda la contaminación que el contacto con la materia ha depositado allí.

Respondiendo a la misión del Señor, todos los hombres aceptarán entonces su Santo Nombre como el lugar común de la religión universal. Entonces seremos liberados de los peligros de esta edad oscura. Al cantar o recitar el himno Haré Krishna, seremos liberados de todas las dificultades de este mundo material.

Esta es la esencia de la verdad.

¿Por qué Dios, la Persona Suprema, permite que los malvados destruyan a los justos?

Verdaderamente, muchas personas en la época actual de lucha, lucha, hipocresía, indiferencia, decadencia, pecaminosidad y olvido de Dios están bajo la influencia de la energía material del Señor Supremo, en su forma de energía de ilusión, que los sumerge en ignorancia de los datos relacionados con el Señor Krishna como Él realmente es, y de la verdad existencial.

El hombre por influencia de la energía ilusoria, conocida como maya, elige la tranquilidad, el placer de los sentidos, y ve abrirse ante él tres puertas que conducen al infierno, estas son la concupiscencia, la ira y la codicia. Quien no los cierra, no se aleja de ellos, se aleja de Dios, se sumerge en las tinieblas y por los efectos que provoca, acaba sufriendo.

No ve el punto de controlar sus sentidos. Los sentidos descontrolados, esclavizados por la lujuria, son comparados con enemigos, que lo empujarán a convertirse en esclavo de ellos. Quien ignora su naturaleza perniciosa y se abandona a ellos, se convierte en su víctima, y está destinado a sufrir ya en la vida presente, y ciertamente en la próxima.

En verdad, es el interés del alma que cada uno de nosotros es el que debe buscarse, y no el del cuerpo en el que estamos encarnados.

Pero los hombres de la época actual, desgraciadamente inmersos en el materialismo, ignoran los datos espirituales superiores, que dispensan un conocimiento sublime y eterno, conducen a Dios, al mundo real ya la vida real. No saben que son ciegos, como dijo Jesús. No saben que actúan bajo la influencia de Maya, la energía ilusoria. Si no lo resisten, serán derrotados por él y obligados a morir y renacer sin cesar.

La verdadera función del ser humano no es buscar disfrutar de sus sentidos indiscriminadamente, continuamente, sin freno, como un animal, sino practicar la austeridad, la penitencia, el arrepentimiento, los principios regulativos (*no tener relaciones sexuales fuera del matrimonio, no comer carne, pescado y huevos, no*

consumir drogas, cigarrillos, café y té, y no jugar), para adquirir la verdadera felicidad y la bienaventuranza espiritual y eterna, que trasciende la fugaz felicidad material.

La forma más segura de controlar los sentidos es rehusar, gracias a la inteligencia recibida del Señor Supremo, servir a la lujuria insaciable y volverse con sinceridad al servicio de amor y devoción que ofrecemos a Krishna, el Señor Supremo. Servir a Krishna con amor y devoción, tal es la perfección de la existencia.

El Señor Krishna dice: *«Ríndete a Mí, y te daré inteligencia por la cual puedes venir a Mí.*

La energía constituida por los tres gunas (los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material: virtud, pasión e ignorancia), esta energía divina, la Mía, no puede ser superada fácilmente. Pero quien se abandona a Mí, traspasa fácilmente los límites».

Dios ama a todos los seres sin excepción y no permite que nadie derrame sangre. ¿No mandó Él: No matarás?

Esta orden está dirigida a los hombres, a quienes les pide que no maten a ningún ser vivo, humano, animal o vegetal. En lo que respecta a los justos, el Señor Supremo, Krishna, en su forma de Espíritu Santo, Él mismo los protege personalmente.

Por otro lado, los justos que sufren los actos maliciosos de los malvados, saben que su sufrimiento se debe a su karma.

El Señor Krishna viene a intervalos regulares a un planeta en una galaxia determinada, como vino a la tierra hace 5.000 años, por tres razones principales. Viene a liberar y proteger a sus devotos, aniquilar a los incrédulos demoníacos y restaurar la espiritualidad.

El Señor Krishna dice: *«Aparezco de edad en edad para liberar a Mis devotos, para aniquilar a los incrédulos, para restaurar los principios de la espiritualidad.*

Puedes proclamarlo al mundo entero, Mi devoto nunca perecerá. Con todos soy imparcial».

Cuando uno se vuelve un devoto puro de Krishna, ya no hay peligro, porque por supuesto, el Señor Krishna nos protege a todos.

Siendo Dios, la Persona Suprema, Krishna muestra amor hacia todas las almas espirituales, pequeños fragmentos de su Persona divina, quienes son todas partes integrales de Él. Sin embargo, cubre a sus devotos, a sus sirvientes justos con especial solicitud, por eso el Señor Krishna dice: *«Mi devoto nunca perecerá».*

El Señor Krishna agrega: *«Ríndete a Mí y te tomaré bajo Mi protección. Yo prometo y siempre debo proteger a todo aquel que se entregue totalmente a Mí.»*

Solo Krishna puede liberar el alma espiritual encarnada y condicionada por la materia y la energía de la ilusión. Sin su ayuda superior, nadie podrá romper los lazos que lo atan a la materia. Pero para obtener tal ayuda divina, es suficiente servir a Krishna con amor y devoción, adoptar la conciencia de Krishna o la conciencia de Dios.

Krishna, quien es el Maestro de la energía ilusoria, bien puede, por afecto a un ser que es su devoto puro, su sirviente justo, su hijo amado, por misericordia infinita para el alma sumisa, ordenar a esta fuerza invencible que se suelte. su abrazo y liberar el alma. Por lo tanto, solo abandonándose al Señor Supremo es como uno puede escapar de las poderosas garras de la naturaleza material.

El Señor aconseja: *«No os asociéis con materialistas incrédulos».*

El ser espiritual que ha recibido un cuerpo humano, que en sí mismo es más propicio para la realización de la Persona Suprema, y que se ha puesto en los deberes de servicio de amor y devoción al Señor, se vuelve capaz de realizarla, Aquel que es la identidad misma de la dicha espiritual. Tal ser viviente, enteramente dedicado a Krishna, la Persona Suprema, está libre de la influencia de Maya. Incluso si continúa residiendo en este mundo creado por la ilusión, no se ve afectado por ella. Por otro lado, las almas encarnadas materialistas incrédulas, atadas por Maya (la energía de la ilusión), se dedican únicamente a sus vientres y genitales. Son impuros y al asociarse con ellos caerán en el pozo oscuro de la ignorancia.

El que es inteligente debe renunciar a las malas asociaciones y no asociarse con gente materialista incrédula, sino por el contrario dejarse atraer por los seres santos, las grandes almas. Mediante sus instrucciones trascendentales, los santos devotos del Señor pueden romper los falsos apegos de sus mentes. Los verdaderos santos son siempre liberados y consagrados a la Persona Suprema.

Krishna, Dios, la Persona Suprema dice:

Habiendo alcanzado esta forma de vida humana [el Señor habla de un alma que ha obtenido la encarnación en un cuerpo humano], que da la oportunidad de conocerme, y estando situado en Mi servicio devocional, uno puede realizarme a Mí, a Mí, el reservorio de todo. placer y el Alma Suprema de toda existencia, residiendo en el corazón de cada ser vivo. Una persona fijada en el conocimiento trascendental se libera de la vida condicionada al renunciar a su falsa identificación con los atributos y modos de influencia de la naturaleza material; la virtud, la pasión y la ignorancia. Considerando que estos atributos y modos de influencia de la naturaleza material son meras ilusiones, ella (*el alma encarnada*) evita enredarse con ellos. Debido a que los atributos y modos de influencia de la naturaleza material simplemente no son reales, ella no los acepta.

Nunca se debe asociar con materialistas, aquellos que se dedican a satisfacer sus genitales y vientres. Al seguirlos, uno cae en la oscuridad más profunda, como un ciego que sigue a otro ciego. Una persona inteligente debe rechazar toda mala

asociación y, en cambio, reanudar la unión con los santos devotos (*los santos sirvientes de Dios*), cuyas palabras cortan el apego excesivo de la mente. Mis fieles devotos fijan sus mentes en Mí y no dependen de nada material. Siempre son pacíficos, dotados de una visión ecuánime y libres de posesión, falso ego, dualidad y codicia. En unión con estos santos devotos, hay una discusión constante acerca de Mí, y aquellos que participan en este canto y escuchan Mis glorias ciertamente son limpiados de todos sus pecados.

Quienquiera que escuche, cante y tome en serio estos asuntos acerca de Mí, se vuelve fielmente dedicado a Mí y, por lo tanto, realiza Mi servicio devocional. ¿Qué queda por lograr para el devoto perfecto, que Me sirve con amor y devoción, Yo la Verdad Suprema Absoluta, cuyas cualidades son innumerables y que encarna toda experiencia extática?

Así como el frío, el miedo y la oscuridad son erradicados para quien se ha acercado al fuego del sacrificio, así la tristeza, el miedo y la ignorancia son erradicados para quien está ocupado en el servicio de los devotos del Señor. Los devotos del Señor, fijados pacíficamente en el conocimiento absoluto, son el refugio de la vida última para aquellos que repetidamente suben y bajan en el terrible océano de la vida material. Estos devotos son como un bote fuerte que viene a rescatar a las personas que están a punto de ahogarse.

Así como el alimento es la vida de todas las criaturas, así como Yo soy el último refugio para los que están en apuros, y así como la religión es la riqueza de los que mueren en este mundo, así Mis devotos son el único refugio para las personas que temen caer en una condición miserable. Mis fieles devotos otorgan ojos divinos mientras que el sol permite solo la vista exterior, y eso solo cuando se eleva en el cielo. Mis devotos son nuestras verdaderas deidades adorables y nuestra verdadera familia. Son uno mismo y, en última instancia, no son diferentes de Mí.

Los malos actos del materialista y las consecuencias resultantes.

En verdad, los tontos materialistas siguen siendo incapaces de comprender que simplemente están perdiendo el tiempo obsesionados con la producción de bienes materiales, ya que todos estos están destinados a la aniquilación bajo la influencia del tiempo. Este derroche de energía proviene de la ignorancia de la masa de los seres humanos, que desconocen ser eternos y tener una ocupación eterna. No saben que la duración de su existencia en un cuerpo material dado representa solo un destello en su viaje eterno. Ignorantes de este hecho, consideran este breve atisbo de existencia como la única realidad, y pierden el tiempo mejorando su situación económica.

Krishna, Dios, la Persona Suprema dice:

Así como una masa de nubes, que no conoce la fuerza del viento, el ser absorto en una conciencia material ignora el formidable poder del tiempo que se lo lleva. Todo lo

que el materialista produce a costa de muchos tormentos y esfuerzos por una supuesta felicidad, el Señor Supremo, en la forma del tiempo, lo destruye; y es por eso que el alma condicionada se aflige.

El materialista descarriado no sabe que su cuerpo es temporal, y que la atracción por el hogar, la tierra y la riqueza, ligadas al cuerpo, también es efímera. Sólo la ignorancia le hace creer que todo es duradero. Cualquiera que sea la especie en que nace, el ser distinto (distinto de Dios) encuentra allí una forma particular de satisfacción, tanto que nunca está insatisfecho con su condición.

El ser condicionado es feliz con su suerte cualquiera que sea la especie a la que pertenezca. Desconcertado por la influencia de la energía ilusoria que cubre su visión, no está dispuesto a abandonar su cuerpo, aunque viva en el infierno, pues se deleita en los placeres más bajos.

El bien y el mal reales y absolutos, su verdadera definición.

En verdad, el bien y el mal no existen.

En realidad es en el universo material donde el hombre evoluciona, el bien y el mal están en el mismo plano, se fusionan y son una proyección de la mente, porque cada uno parte de un concepto personal erróneo, los pone en acción, o los define de acuerdo a su propia sensibilidad, su noción de la realidad, y los valores que le mueven.

Así, un ladrón encuentra normal robar e ignora la reacción del dueño del objeto robado. Para el ladrón, su acción es justa y buena. Es así para todos los seres humanos, que desconocen la verdadera noción del Bien y del Mal, continuamente los confunden.

En realidad, el Bien y el Mal se definen en relación con Krishna, Dios, la Persona Suprema, porque siendo el Señor la Existencia Absoluta, la Morada Absoluta, la Verdad Absoluta y la Vida Absoluta, debemos entender que el mundo cósmico del universo habita en Él. , así como todas las almas espirituales. Por su posición suprema, infinita y absoluta, el Señor Krishna es de hecho el dueño de todo lo que existe, y el único beneficiario de todos los frutos resultantes de todas las obras de las almas que residen tanto en el mundo espiritual, como aquellas que están encarnadas. en el universo material.

Por esta verdad, es fácil comprender que la verdadera noción del Bien y del Mal se define en relación a Dios, Krishna, porque Él tiene la esencia pura y la única realidad.

El Bien Absoluto no es otro que Krishna Mismo.

El bien absoluto es complacernos en amar a Krishna, Dios, la Persona Suprema, en hacerlo feliz, en amarlo complaciéndonos, en tararear maravillosos himnos para su

alegría, en ofrecerle todos los frutos de nuestras obras, en entregarnos completamente a Él, y tener gran placer en servirle con amor y devoción.

El Mal Absoluto es exactamente lo contrario del Bien Absoluto.

No es amar a Krishna, Dios, la Persona Suprema, no querer escucharlo ni hacer lo que Él dice, es rechazar o negar su autoridad, es alejarse de Él, es hacer todo lo contrario de lo que Él dice, es ignorar Su existencia, o peor, es identificarse con Él, tomándose por Él, creyéndose dios, en fin, es la envidia.

¿Por qué Krishna, Dios, la Persona Suprema, permite que ocurran masacres?

En verdad, Krishna, Dios, la Persona Suprema, permite que se lleven a cabo matanzas o masacres, pero no las autoriza.

Muchas personas no entienden por qué Dios autoriza los diversos asesinatos de seres humanos, animales o incluso la destrucción de vastas áreas boscosas, y se preguntan si realmente existe.

No acuséis al Señor Krishna injustamente, por comportamiento y faltas que recaen únicamente sobre el hombre. No echemos la culpa a Dios, sino a los hombres que, evidentes de poder y riqueza, toman todos los medios a su alcance para aumentar su prestigio, su poder y sus posesiones.

Estos seres se han dado a conocer en la época actual por su crueldad, como Hitler, Mao Tse Tung, Pol Pot, y en la actualidad, Putin. ¿Cuál fue la fuente de su crueldad?

Todo sucede, en verdad, por la sola voluntad de Dios, la Persona Suprema. En otras palabras, cuando los materialistas empedernidos quieran cometer toda clase de fechorías, sólo podrán hacerlo si el Señor se lo permite. No podrán hacer nada sin el consentimiento del Señor Soberano.

¿Por qué permite Dios que algunos cometan el mal?

En realidad, el Señor Krishna no quiere que nadie actúe pecaminosamente. Incluso implora a todo ser vivo, a través de su buena conciencia, que se abstenga de pecar, de hacer el mal, de hacer sufrir a los demás.

Sin embargo, cuando alguien insiste en hacer el mal, el Señor Supremo le da permiso para cumplir sus deseos, pero bajo su propio riesgo. Nadie puede hacer nada sin el consentimiento del Señor, pero Krishna muestra tal benevolencia, que cuando el alma encarnada y condicionada por la materia y la energía ilusoria persiste en su pernicioso deseo, Él le permite actuar como quiere, pero bajo su propio riesgo. .

Entienda, él tendrá que sufrir las consecuencias de sus propios actos pecaminosos, y tarde o temprano soportará el sufrimiento resultante.

Debemos saber que nuestros pensamientos, palabras y acciones, producen efectos buenos o malos, que provocan consecuencias que sufriremos al final de nuestra existencia presente ya, y ciertamente en nuestra próxima vida, en forma de alegrías o desgracias. dificultades, enfermedades crónicas, conflictos con la ley o múltiples sufrimientos. Nadie puede ir en contra de las leyes divinas. Lo que hemos hecho, se nos hará. Estos son los riesgos y peligros a los que Dios ha hecho hincapié, en forma de advertencia.

¿Cuál es el origen de la maldad de ciertos seres demoníacos?

El punto de partida de la maldad o crueldad del hombre, y de la violencia que la anima, es la pasividad de la sociedad humana ante la no reacción de los líderes para esclarecer los crímenes cometidos, incluso quien los aprueba.

La progresión natural de la violencia conduce inevitablemente a la guerra dentro de la sociedad humana, y la cría de varios animales, luego la matanza de estos últimos en mataderos o en mar abierto por arrastreros que matan a miles de seres acuáticos, son la forma más terrible de violencia. .

El consumo de carne animal es absolutamente inmoral, ya que implica un acto contrario a la moral ya las directivas divinas, a saber, la matanza de miles de seres vivos. Al matar a estos inocentes seres vivos, el hombre suprime innecesariamente en sí mismo la más alta capacidad espiritual, que es la de tener simpatía y piedad hacia los seres vivos como él, y al violar así sus propios sentimientos, se vuelve cruel.

Esta frialdad de corazón y la inacción de la gran mayoría de los hombres ante esta matanza masiva, lleva a los seres malignos a cultivar una forma de impunidad, y por ende a manifestar sus malvados ideales a través de la violencia, de ahí las guerras, el terrorismo, los asesinatos, vandalismo y enfrentamientos en las ciudades, y abortos.

De hecho, la cruel matanza de innumerables animales inocentes e indefensos debe verse como un poderoso factor causal en esta ola de violencia.

Si la violencia está tan extendida en la sociedad humana es por la consecuencia kármica, las consecuencias de la ley divina de acción-reacción, o ley de causa y efecto, por la matanza de los millones de animales en el mundo. En la era actual, encontramos que la compasión casi ha desaparecido.

En consecuencia, aparecen aquí y allá conflictos, guerras que oponen constantemente a hombres y naciones. Los hombres no entienden que como matan tantos animales indiscriminadamente y sin restricciones, ellos a su vez tendrán que ser asesinados en la guerra o en varios conflictos. De hecho, las guerras y los

conflictos estallan constantemente en el mundo y matan a innumerables personas de formas aún más crueles que la crueldad infligida a los animales. A veces, durante la guerra, los soldados recluyen a sus enemigos en campos de concentración donde les reservan una muerte atroz.

Tales son las consecuencias de la caza y matanza restringida de animales. Las personas que mueren de esta manera sufren las consecuencias de su karma, o de los actos pecaminosos cometidos en su vida anterior.

Aquellos que no se sienten responsables por la matanza de animales, pero que se alimentan sin escrúpulos de su carne, son sin embargo culpables.

Asimismo, según la ley del karma o ley de acción-reacción o ley de causa y efecto, el que permite que se mate un animal, el que realiza el acto homicida, el que vende la carne del sacrificado animal, el que lo prepara, el que compra ese alimento y el que lo come, todos son responsables del sufrimiento infligido al animal.

Jesús había traído esta aclaración: *«los que se alimentan de carne animal, en realidad se alimentan de cadáveres»*.

Esta mentalidad de matar animales sin escrúpulos y con frialdad, endurece tanto el corazón de muchos, que se hace fácil matar seres humanos, sin freno alguno.

Tan pronto como uno adquiere un verdadero conocimiento espiritual superior al conocimiento material, ¿se vuelve uno automáticamente bueno?

Sí, tan pronto como uno adquiere un conocimiento espiritual verdadero y perfecto, automáticamente se vuelve bueno y en esencia se sumerge en la virtud pura, esta es una verdad indiscutible. Dicho esto, el que no llega a ser bueno es que no ha recibido el conocimiento verdadero y perfecto.

Krishna, Dios, la Persona Suprema es la fuente original, el Autor Supremo, del verdadero conocimiento espiritual perfecto. Él es también el Maestro Supremo. En verdad, quien conoce al Señor Soberano como realmente es, descubre al mismo tiempo la verdad absoluta tal como es. Es por eso que al Señor Krishna también se le llama *«la Verdad Absoluta»*.

El verdadero conocimiento es la capacidad de distinguir lo espiritual de lo material, de realizar a Dios, de descubrir nuestra verdadera identidad y de ser consciente de Krishna. Es la capacidad de analizar las cosas en su justa perspectiva, de descubrir el camino que lleva al Supremo Eterno y permanecer allí sin fallar.

El conocimiento es la máxima perfección de la realización espiritual, y la realización espiritual o la correcta comprensión del alma pura permite liberarse de todos los apegos materiales.

El conocimiento conduce a la perfección última de la existencia ya la percepción del ser espiritual individual distinto de Dios, en toda su verdad.

Conocimiento del alma espiritual en toda su verdad.

El alma espiritual, también llamada entidad espiritual o chispa espiritual, es en realidad un pequeño fragmento, una parte integral de Krishna, Dios, la Persona Suprema. Como tal, es puro, eterno, porque no tiene principio ni fin. Desde el principio, el alma es pura y virtuosa.

El alma espiritual, que en verdad somos cada uno de nosotros, reside en un cuerpo de materia densa, y por su poder vital lo mantiene vivo. Es gracias al alma que los cuerpos pueden desarrollarse y continuar su existencia, si Dios lo quiere, porque la vida es del Señor. No somos el cuerpo en el que residimos como el alma. Es esta concepción corporal de la existencia la que lleva al alma a su pérdida, al olvido de todo para siempre, a la reencarnación repetida y al sufrimiento continuo.

El simple hecho de percibir la propia posición espiritual, de verse tal como es, permite escapar de las trampas de la materia. Es necesario percibir el propio ser y saber quién se es realmente. Nuestra posición real, natural, original y eterna es ser el sirviente eterno de Krishna. Quien alcanza esta etapa y es consciente de ella, se convierte en un alma realizada. Esta comprensión correcta de su verdadera identidad tiene el efecto de cortar el vínculo del apego a la materia.

Es el falso ego, o la errónea identificación de uno mismo con el cuerpo de materia y el universo material, lo que sumerge al ser encarnado en las trampas de la energía de la ilusión, que es afín a sataná, y lleva al alma a su pérdida. Pero tan pronto como se reconoce a sí mismo como un alma espiritual, cualitativamente de la misma sustancia que el Señor Krishna, Dios, la Persona Suprema, sabe que pertenece a la misma categoría que el Ser Supremo, y tan pronto como se da cuenta de que su posición eterna es servirle, alcanza la realización espiritual.

De una encarnación a otra, o de una vida a otra, cambiamos de cuerpo, que no necesariamente tienen la misma forma y la misma tez.

En verdad, cuando obtenemos un nuevo cuerpo, esta última adquisición, nos sumerge automáticamente en el olvido de nuestra vida anterior. Ya no sabemos nada sobre nuestro pasado real, ni sobre el cuerpo que teníamos entonces, y por supuesto nuestra verdadera identidad espiritual, eso es lo que realmente es la muerte.

Los cuerpos materiales que nos ponemos son en realidad el producto de nuestras actividades mentales, y ahora no podemos recordar nuestros viejos cuerpos. Por eso nunca debemos hacer daño a ningún ser vivo, ya sea humano, animal o vegetal, y amarnos unos a otros con amor incondicional.

Quien se abandona totalmente a Dios y lo sirve con amor y devoción, encuentra su cuerpo espiritual y luego entra en la vida eterna.

Cuando un alma encarnada corta el nudo de su apego al universo material, su realización corresponde al conocimiento puro. Es la visión que este conocimiento nos da de nosotros mismos. Así, cuando nos liberamos del ego falso a través del desarrollo del verdadero conocimiento, podemos vernos tal como somos, lo cual para la entidad espiritual encarnada es la necesidad primordial de la existencia. Así es la autorrevelación.

El Señor Krishna nos habla del alma inmortal y pura.

Sabed que lo que penetra en todo el cuerpo no puede ser aniquilado. Nadie puede destruir el alma imperecedera.

El alma es indestructible, eterna y sin medida. Solo los cuerpos materiales que toma prestados están sujetos a destrucción (*muerte*).

Ignorante, el que cree que el alma puede matar o morir. El sabio sabe muy bien que ni mata ni muere.

El alma no conoce ni el nacimiento ni la muerte. Viva, nunca dejará de estar. No nacido, inmortal, original, eterno, nunca tuvo un principio y nunca tendrá un final. No muere con el cuerpo.

En el momento de la muerte el alma se reviste de un cuerpo nuevo, el viejo se vuelve inútil, así como se desechan las ropas gastadas para ponerse nuevas.

Ningún arma puede partir el alma, ni el fuego quemarla. El agua no puede mojarlo, ni el viento secarlo.

El alma es indivisible e insoluble. El fuego no lo alcanza, no se puede secar. Es inmortal y eterna, omnipresente (*en el cuerpo*), inalterable y fija.

Se dice del alma que es invisible, inconcebible e inmutable. Sabiendo esto, no debes llorar por el cuerpo.

E incluso si crees que el alma es incesantemente absorbida por el nacimiento y la muerte (*sujeta al ciclo de repetidas reencarnaciones*), no tienes motivos para afligirte.

La muerte es segura para los que nacen, y el nacimiento seguro para los que mueren. Ya que debes cumplir con tu deber, no debes sentir lástima por ti mismo.

Algunos ven el alma, y es una maravilla asombrosa para ellos. Así también otros hablan de ello y aún otros lo oyen. Sin embargo, hay algunos que, incluso después de escucharlo, no pueden concebirlo.

El (*el alma*) que se sienta en el cuerpo es eterno, no puede ser asesinado. Así que no tienes que llorar a nadie.

En verdad, la ignorancia de los datos relativos a Dios tal como es realmente, a la verdad existencial y al conocimiento sublime revelado por el Señor Supremo, es causa de sufrimiento, de esclavitud, de extravío y de perdición del hombre. La angustia nace de la ignorancia. Es a través de la ignorancia que las personas cometen un número considerable de actos maliciosos y se enredan en la materia, en el encarcelamiento corporal, y no saben cómo ponerle fin.

Es por eso que los seres iluminados por el verdadero conocimiento espiritual, superior al conocimiento material, y revelado por Krisna, Dios, la Persona Suprema, automáticamente se vuelven buenos.

El Señor Krishna, Dios, dice: *«Como el fuego ardiente que convierte la madera en cenizas, el fuego del conocimiento reduce a cenizas todas las consecuencias de las acciones materiales».*

El conocimiento contenido en el verdadero conocimiento espiritual actúa como un fuego, a través del cual podemos eliminar, destruir o reducir a cenizas todas las acciones pecaminosas y maliciosas cometidas. Es por esto que los seres humanos necesitan ser educados.

Nacidos ignorantes, se requiere educación espiritual para disipar su ignorancia. Nacidos en la ilusión de la concepción corporal de la existencia, las personas se comportan como animales que tienen solo cuatro actividades, comer, dormir, aparearse y defenderse. Por lo tanto, es necesario impartirles educación espiritual, para que entiendan que no son el cuerpo material, sino en realidad un alma espiritual eterna. Por lo tanto, se comportarán de manera diferente.

La naturaleza material es el origen de todos los cuerpos materiales.

Cada uno de nosotros es, en verdad, un alma espiritual inmortal, un minúsculo fragmento de Dios, parte integrante de su Divina Persona. No somos el cuerpo de materia burda en el que encarnamos y con el que cometemos el error de identificarnos permanentemente.

Cada uno de nosotros es un alma espiritual encerrada en un cuerpo etéreo, y ella misma cautiva de un cuerpo material. Todos los seres vivos, humanos, animales y plantas son trílogías, es decir todos están compuestos por un alma, su verdadera identidad espiritual, un cuerpo etéreo y un cuerpo de materia densa.

Es la energía material de Dios, más conocida en su aspecto de naturaleza material, la que proporciona a los seres vivos los cuerpos materiales en los que reencarnarán.

Debido a que el alma está corporificada en un cuerpo de materia densa, de hecho está condicionada por la naturaleza material, a cuya influencia está sujeta. Cualquier cosa que la energía material conocida en su aspecto de naturaleza material dicte al alma, ésta la cumple, porque no es el alma la que actúa, sino su cuerpo material.

El alma no tiene responsabilidad, asiste a la acción como un simple testigo, pero sin embargo se ve obligada a actuar de esta manera por la ofensa que ha cometido contra Krishna, Dios, en el marco de la relación eterna que la une a Él. . Esta es la razón por la cual Krishna declara que su energía material es tan poderosa que resulta ser insuperable. Sin embargo, basta que el alma se dé cuenta de que su posición natural original y eterna consiste en servir a Krishna, y que se esfuerce en actuar de acuerdo con este principio, para que se libere inmediatamente de la influencia de la energía material, a través de su aspecto de la naturaleza material, y eso, por muy condicionado que estuviera.

El Señor Krishna apoya a cualquiera que se rinda a Él, en un sentimiento de impotencia, después de lo cual se desvanece la influencia de la energía material.

En verdad, el alma espiritual es realmente todo conocimiento, bienaventuranza y eternidad. Sin embargo, por estar en las garras de maya, la energía material, debe sufrir los sufrimientos relacionados con el nacimiento, la enfermedad, la vejez y la muerte, y esto, de manera continua y perpetua, para aquellos que se alejan de Dios.

Debemos aplicarnos a remediar seriamente esta condición de existencia y desarrollar nuestra conciencia de Krishna o conciencia de Dios. Entonces seremos liberados de nuestros prolongados sufrimientos, y esto, sin ninguna dificultad.

Comprendamos que los sufrimientos del alma condicionada por la naturaleza material se deben a su apego a esta última, y este apego debe transferirse al Señor Krishna.

La naturaleza material está en el origen de los cuerpos materiales y de los sentidos inherentes a cada uno de estos cuerpos en los que se encarnan las almas, que en ellos están encerradas. Esta verdad es conocida por los sabios u hombres de saber.

En cuanto a los sentimientos de felicidad y angustia experimentados por el alma, que por naturaleza trascienden la materia, provienen del alma espiritual misma.

El Señor Krishna enseña que cuando Él desciende al universo material, es como una Persona Suprema, a través de su propia energía espiritual. Lo hace libremente, sin coacciones de ningún tipo, porque es un entretenimiento de su parte. Es de acuerdo a su buena voluntad que él viene.

El alma que somos cada uno de nosotros, se ve obligada a aceptar un tipo de cuerpo y sentidos, bajo la influencia de los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material: la virtud, la pasión y la ignorancia. Por lo tanto, este cuerpo no se le atribuye según su propia elección. En otras palabras, el alma condicionada no tiene la posibilidad de elegir el cuerpo en el que reencarnará, está obligada a aceptar una determinada forma de cuerpo de acuerdo a su karma, ley acción-reacción o ley de causa a efecto.

Sin embargo, cuando en el cuerpo aparecen manifestaciones de felicidad o infelicidad, se debe saber que provienen del alma misma.

Pero si lo desea, el ser encarnado o el alma encarnada, puede transformar su existencia condicionada, todas las dualidades, bueno-malo, verdadero-falso, justo-injusto, victoria-derrota, caliente-frío, etc., eligiendo servir a Krishna. con amor y devoción.

El ser individual encarnado es él mismo responsable de su propio sufrimiento, pero también puede convertirse en artífice de su propia felicidad para la eternidad. También, que desea estar absorto en la conciencia de Krishna, y la energía interna, el poder espiritual del Señor Krishna, le ofrecerá un cuerpo adecuado. Pero si en cambio quiere satisfacer sus sentidos, obtendrá un cuerpo material que no eligió.

Por lo tanto, depende de él elegir vivir en un cuerpo espiritual o en un cuerpo material. Pero una vez hecha su elección, tendrá que disfrutar o sufrir las consecuencias de esta elección.

¿Cómo llegamos a ser mejores y puros?

Realmente nos hacemos mejores realizando a Dios, renovando el vínculo y la relación que nos une a Él. Pero para lograr esta pureza se requiere. Dios siendo puro, solo podemos acercarnos a él si nosotros mismos nos volvemos puros.

Por eso el Señor nos pide que observemos los principios regulativos de pureza, que prohíben comer carne, pescado y huevos, apostar, tener relaciones sexuales ilícitas fuera del matrimonio, consumir drogas y estupefacientes en todas sus formas, así como café, té, cigarrillos. y alcohol.

Estas actividades inmorales nos preservan de la impureza perpetua. Por lo tanto, es imposible progresar en la conciencia de Krishna sin renunciar a ella.

Al adoptar la conciencia de Krishna o la conciencia de Dios, uno automáticamente se vuelve puro. Por un lado debemos observar los principios regulativos de la pureza, y por otro lado debemos desarrollar, cada vez más, nuestra tendencia a servir a Krishna con amor y devoción. En verdad, al entregarse totalmente a Krishna y al servirlo con amor y devoción, uno se vuelve puro.

Quien no hace todo esto permanece impuro y fracasará. Es absolutamente necesario elevarse al nivel de conciencia de Krishna, para volverse verdaderamente puro.

La conciencia de Krishna purifica la inteligencia, la mente y los sentidos. Purificados de este modo, hay pocas posibilidades de que se utilicen en otra parte que no sea en la conciencia de Dios.

El Eterno Soberano, Krishna, Dios, la Persona Suprema nos da este juicioso y maravilloso consejo: *«Sed santos, como yo mismo soy santo».*

Jesús también nos da el mismo sublime consejo: *«Puesto que el que os llamó es santo, también vosotros sed santos en toda vuestra conducta».*

Jesús añade: *«Si saludáis sólo a vuestros hermanos, ¿qué estáis haciendo de extraordinario, no actúan también los paganos de la misma manera?»*

Sed perfectos, como vuestro Padre Celestial es perfecto».

¿Podemos salir adelante, solos, sin la ayuda del Señor?

¿Por qué permite Dios que el alma deambule por el universo material?

Deben pasar por el ciclo de las sucesivas reencarnaciones y así conocer las tribulaciones de renacimientos, enfermedades, vejez y muertes repetidas que a él se vinculan, todos aquellos que rechazan a Dios, que impugnan su autoridad, que lo envidian y que tienen una concepción corporal de la existencia.

El Señor permite que el alma que quiere extraviarse se deslice hacia el punto más bajo de la existencia, con el único fin de darle la oportunidad de juzgar por sí misma si puede prescindir de Dios, y sí o no ser feliz abusando de la propia independencia. De este modo. La mayoría de las almas encarnadas y condicionadas por la materia que languidecen en el universo material abusan de su independencia para caer en la ilusión y sufrir vida tras vida. Debido a que todos los seres humanos tienen una concepción corpórea de la existencia de la cual el placer de los sentidos es la base y la concupiscencia el mayor veneno, sufrirán sin cesar vida tras vida. No puede haber en la tierra bajo estas condiciones ni paz ni prosperidad, sino sólo agresión, violencia y guerra.

El ser espiritual encarnado es un fragmento minúsculo, una partícula infinitesimal, una parte integral de la persona divina de Krishna, y su deber eterno es servir a Dios con amor y devoción. Cada uno de nosotros es, en verdad, un alma espiritual eterna.

Conocer esta verdad nos permite saber que sin la misericordia del Señor no podemos hacer nada, tampoco obtener nada, porque Krishna, Dios, la Persona Suprema, activa

nuestros sentidos y nuestra mente, y como Él es la suprema vida eterna, Él también dio para tener vida eterna en nosotros. Sin Krishna no somos nada, porque somos almas fijadas. Todo lo que hacemos, se lo debemos a Dios. Así, es porque Dios se mueve, ve, oye, huele, siente y toca primero, que gracias a Él nosotros también podemos, después.

Por eso debemos amarlo, obedecerlo, renovar el vínculo de amor que nos une a él, vincular nuestros deseos y nuestros intereses a los suyos, abandonarnos a él y complacernos en servirlo con amor y devoción, velando constantemente para hacer El feliz.

Poner al Señor en nuestra mente, empaparnos de la conciencia de Dios, razonar y actuar como entidad espiritual, colocarnos bajo la autoridad de Krishna, la Persona Suprema en su forma Personal, Primordial, Original, Infinita y Absoluta. , y amarse unos a otros traerá paz y armonía a la tierra.

Krishna, Dios, la Persona Suprema nos revela quién es Él:

Soy la Meta, el Apoyo, el Maestro, el Testigo, la Morada, el Refugio y el Amigo más querido. Soy creación y aniquilación, la Base de todas las cosas, el Lugar de Descanso y la Semilla eterna.

Controlo el calor, la lluvia y la sequía. Soy la Inmortalidad, así como la Muerte personificada. Tanto el ser como el no ser están en Mí.

Quien Me conoce no nacido, sin principio, el Soberano de todos los mundos, aquél, sin ilusión entre los hombres, se hace libre de todo pecado.

De todos los mundos, espirituales y materiales, Yo soy la Fuente, de Mí emana todo. Infinito es Mi esplendor. Soy el Alma Suprema, residiendo en el corazón de cada ser. De todo, soy el principio, el medio y el final.

Soy la Semilla de toda existencia: Nada móvil o inmóvil existe sin Mí. Mis glorias divinas no conocen límites.

Lo que os he revelado es sólo una especie de ejemplo, un diminuto fragmento de Mi infinita grandeza. Todo lo bello, lo poderoso, lo glorioso, lo que florece, sabedlo, es sólo un mero fragmento de Mi esplendor. Porque el universo entero, por una simple chispa de Mi Persona, lo penetro y lo sostengo.

De toda la creación, soy el principio y el fin, y el intermedio. Entre todas las ciencias, soy la ciencia espiritual del alma, y de los lógicos, soy la conclusión, la verdad final.

Quienes Me adoran con devoción, meditando en Mi forma absoluta, Yo colmo sus vacíos y conservo lo que poseen.

No envidia, no favorezco a nadie, hacia todos soy imparcial. Mas quien Me sirve con devoción, en Mí vive; él es un amigo para Mí, como Yo soy su amigo.

¿Por qué el Supremo Eterno sumergió el alma espiritual en el universo material, quiénes somos realmente, cuál es nuestra verdadera identidad espiritual, cuál es nuestro verdadero origen?

En verdad, al principio de todas las cosas, sólo existía Dios, el Supremo Eterno y sólo Él, en su forma personal, primordial, original, infinita y absoluta.

Es por esto que Dios dice : *«realmente no hay nada que exista fuera de Mí, eso es lo que debes entender claramente.»*

Dios, la Persona Suprema es no nacido y sin principio. Si es así, es porque posee en su esencia espiritual divina todos los principios fuente, que le confieren una potencia absoluta. No hay diferencia entre su cuerpo totalmente espiritual, su Alma y su mente, ya que son Uno. Su cuerpo, bien compuesto de dos partes, el cuerpo propiamente dicho del cual emerge rayos espirituales que componen una radiancia, y esta deslumbrante radiancia, no son más que Uno.

El cuerpo espiritual puro de Dios tiene una forma humana, que Él ha dado al hombre. Está escrito:

Entonces Dios dijo: Hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza, y que domine sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre el ganado, sobre toda la tierra, y sobre todos los reptiles que se arrastran sobre la tierra. (*Génesis 1: 26*)

Dios creó al hombre a su imagen, lo creó a imagen de Dios, creó al hombre y a la mujer. (*Génesis 1:27*)

Dios no necesita nada, porque por todos sus propios poderes internos, se basta a sí mismo. Pero deseoso de aumentar su felicidad personal, quiso rodearse de seres que le aportarían esta alegría. Por eso dio a los rayos que componen la radiancia de su cuerpo, una existencia distinta de Él. A partir de ese momento, aun estando vinculados a Dios y distintos de Él, estos rayos espirituales por el hecho de que componen el cuerpo radiante de Dios, son de hecho también no nacidos, sin principio y eternos. Estos rayos o chispas espirituales también se llaman almas espirituales, entidades espirituales, seres espirituales. Cada uno de nosotros es una chispa espiritual, que compone el cuerpo radiante de Dios.

Todos somos fragmentos diminutos, partes diminutas, partes integrales de la Persona Suprema, Kṛiṣṇa.

Como mencioné anteriormente, el cuerpo de Dios, aunque consta de dos partes que no hacen más que una, es diferente del hombre, porque este último es en realidad

una trilogía. Está compuesto por un cuerpo de materia densa, un cuerpo etéreo en el que está encerrado el alma, y el alma espiritual misma, que es la verdadera identidad del ser espiritual encarnado. Cada uno de nosotros es un alma espiritual, y no el cuerpo material perecedero.

Dios, en su forma personal, primordial, original, infinita y absoluta, ve su resplandor envolverlo totalmente, lo que hizo decir a algunos «*guías espirituales*» que el Señor Supremo era un Ser espiritual impersonal, es decir, sin forma. Por eso esta idea se ha extendido por el mundo, impidiendo a los hombres acceder al verdadero conocimiento de Dios, tal como Él es realmente.

La verdadera trinidad.

Dios, la Persona Suprema, en su forma primordial, es la fuente de las otras dos formas de Él. En su segundo aspecto, Él es llamado el Ser Espiritual Impersonal, formado por su radiancia y fuente de felicidad. Este es el único aspecto de Dios conocido por los creyentes en la tierra. Y en su tercer aspecto, Él es conocido como el Alma Espiritual Suprema que Jesús llamó el Espíritu Santo, que reside en el corazón de todos los seres vivos, seres celestiales, seres humanos, animales y plantas. Por eso Jesús había dicho que los cuerpos de materia en los que están encarnadas las almas espirituales, son templos del Señor Supremo.

Dios, el Eterno Supremo tiene un número infinito de Nombres entre los cuales: El Shaddai, El Elohé, Adonai, Yahvé, Jehová, Awoon que significa «*Padre Eterno*» en Arameo, ala, Krishna, etc., pero Krishna es el primero y el más poderoso de todos, porque el Señor le ha dado poder.

Krishna es el nombre original de Dios, la Persona Suprema, en su forma espiritual personal, primordial, original, infinito y absoluto. Este sublime Nombre espiritual, Kṛiṣṇa, significa «*lo infinitamente fascinante*», «*aquel que fascina infinitamente*». Kṛiṣṇa, Dios, la Persona Suprema es la bondad personificada.

Él es la fuente original de todas las emanaciones plenarias de su Persona y de todos los Avatares.

Es Kṛiṣṇa, Dios, la Suprema Personalidad Soberana, quien gobierna y dirige el universo material y el mundo espiritual.

Cuando la espiritualidad declina en algún lugar del universo, el Señor Krishna viene a Sí mismo a intervalos regulares, y desciende a un planeta específico de una galaxia dada, para proteger a sus devotos y seres santos, aniquilar a los malvados, eliminar a los reyes malvados, que martirizan y hacen sufrir a sus devotos y a los seres santos, y restablecer la espiritualidad. Pero también envía a sus compañeros íntimos, sus hijos o mensajeros, que descienden de su reino con la misión de difundir el conocimiento

de su divina persona, y difundir por toda la tierra su sublime enseñanza, con el fin de salvar a los hombres y conducirlos hacia Dios.

Así es como Kṛiṣṇa envió a Jesús a la tierra hace 2000 años, y yo hoy, con la misma misión, esparcir la misma enseñanza eterna, que nunca desaparecerá, y permitir que los hombres alcancen la liberación o la salvación. Es el Señor Supremo, Kṛiṣṇa, a quien Jesús llamó «Padre».

Hemos olvidado a Dios, a Kṛiṣṇa, el vínculo que nos une a Él, quiénes somos realmente, y cómo salir de este mundo ilusorio donde tenemos que sufrir la rueda del tiempo, reencarnaciones repetidas, y en cada existencia conocer estos cuatro sufrimientos: nacimiento, enfermedad, vejez y muerte.

Hemos olvidado a Dios y el servicio de amor y devoción que debemos ofrecerle. Por eso estamos perdidos en este mundo de muertes y reencarnaciones sucesivas, donde el sufrimiento es permanente.

En verdad, el olvido viene de la muerte. Cuando morimos, tenemos que cambiar de cuerpo, es este cambio de cuerpo el que causa el olvido.

Es importante que cada ser vivo, cada ser espiritual encarnado, conozca su naturaleza intrínseca, la del Señor, la de la energía material, así como su interconexión. Se trata de conocer la verdadera naturaleza de Kṛiṣṇa, Dios, la Persona Suprema.

Solo hay un Dios, la Suprema Personalidad Soberana, y Kṛiṣṇa es su nombre divino, el primero y más poderoso de todos.

Dios es la fuente de todo lo que existe, y la causa de todas las causas. Todo lo que existe en un origen, y el origen de todo es Kṛiṣṇa. Él es el Absoluto Único sin segundo. El Señor Krishna tiene un cuerpo consciente, todo de conocimiento, felicidad y eternidad, y su energía espiritual se caracteriza por la eternidad, el conocimiento y la felicidad. Por su aspecto extático, Él es la fuente del poder de la felicidad, por su aspecto eterno, Él es la causa de todo lo que existe, y por su aspecto consciente, Él encarna el conocimiento supremo. Él es el reservorio de todo conocimiento, placer y eternidad.

Toda la manifestación cósmica es solo una combinación de las energías inferior y superior del Señor, y la fuente de todas estas energías es Krishna, Dios, la Persona Suprema.

El Señor dice: *«De todo, Yo soy el principio, el medio y el fin. De toda creación Yo soy el principio y el final, y el intermedio».*

Las almas encarnadas que originalmente pertenecen al mundo espiritual son enviadas al universo material porque se han vuelto envidiosas del Señor.

Pero, en verdad, la razón principal por la que Dios expulsó a algunas almas de su reino es que rechazaron el servicio de amor y devoción que debían ofrecerle, un

deber eterno que todas las almas ejercen. Tuvieron que caer inmediatamente en la prisión que representa este mundo material y aceptar un cuerpo material.

La degradación de todos los que viven en el cosmos material, en algunos planetas, se debe a su insumisión y a su olvido de la relación que los une a Dios. Todos somos, en verdad, siervas y servidores eternos de Kṛiṣṇa. Por lo tanto, nuestro deber es servirle con amor y devoción. Esta es la perfección de la existencia.

Es el deseo de dominar la naturaleza material, que sumerge al ser espiritual en ella.

[Para saber más sobre este tema, abre el libro «Palabras de Sabiduría, la Sabiduría de Dios», y haz clic en el logos 2]

Sabemos que el mal es el origen de la reencarnación, ¿cuándo es el bien?

Son los efectos producidos por nuestros pensamientos, palabras y acciones, los que están en el origen de la reencarnación.

El propósito de la existencia es conocer a Kṛiṣṇa, Dios, poner fin al ciclo de reencarnaciones repetidas, para volver definitivamente a Él, a su reino infinito, absoluto y eterno.

Si Jesús había difundido una enseñanza basada en la beneficencia, era esencialmente para impedir a sus discípulos y a los apóstoles que tuvieran pensamientos, palabras y acciones ancladas en la maldad, porque habrían provocado una reencarnación llena de numerosos sufrimientos. Por eso había dicho: *«amaos unos a otros»*.

En verdad, debemos comprender absolutamente que todos nuestros pensamientos, palabras y acciones producen efectos positivos y/o negativos, que provocarán al final de nuestra existencia actual ya, pero seguramente en nuestra próxima vida, consecuencias buenas y/o malas, de los que tendremos que alegrarnos o sufrir. Es fundamental comprender que en el universo material, el bien y el mal, la bondad y la maldad, el regocijo y el odio, están en el mismo plano y son una proyección de la mente.

El Señor Krishna dice: *«Son los pensamientos y recuerdos del ser en el momento en que deja su cuerpo los que determinan su condición futura»*.

Si hacemos el bien con una actitud virtuosa, nuestra próxima vida será agradable, disfrutaremos de un fácil acceso a la opulencia material, naceremos por ejemplo en una familia rica, o en una familia cuyo padre sería un sirviente de Krishna. Esto debe ser visto como la misericordia de Kṛiṣṇa, ayudando a esta hermosa alma con un sabio padre, para acceder a la verdad absoluta, y estar seguro de que puede regresar a Dios, a su reino maravilloso.

Como podéis ver, hacer el bien, ser virtuosos y benevolentes, estar llenos de amor al prójimo, no pone fin a la existencia, sino que provoca también una reencarnación.

Del mismo modo, si hacemos el mal, de cualquier manera, sufriremos exactamente lo mismo en nuestra próxima vida. Lo que hagamos, lo haremos. Tres formas de ser provocan inevitablemente la reencarnación: es la concupiscencia, el materialista exacerbado por los placeres de los sentidos, y el rechazo de Dios como lo hacen los no creyentes ateos.

El amor y la benevolencia solos son un freno al desarrollo y a la elevación espiritual, puesto que tienen como base el bienestar corporal y no el del alma. Ahora bien, no es el interés del cuerpo lo que hay que buscar, sino el del alma. El amor, la benevolencia, la maldad, y el odio, por ejemplo, anclan el alma espiritual encarnada en el ciclo de las reencarnaciones perpetuas, y al contrario, no rompen la cadena que retiene al alma prisionera de la materia. No olvidemos que somos un alma espiritual, y no el cuerpo material.

Termino con el sublime Nombre de Dios, Kṛiṣṇa.

Cristo viene del griego Khristos, que significa «*el Ungido*», y Khristos es el derivado griego del Nombre Krishna.

Cuando en la India, la tierra espiritual por excelencia, los devotos invocan a Krishna, a menudo pronuncian su nombre «*Krista*», lo que significa en sánscrito «*atractivo*». Ya sea que nos dirijamos a Dios con estos Nombres de «*Cristo*», «*Krista*», o «*Krishna*», invocamos siempre a la misma Persona Suprema, infinitamente fascinante.

Cuando Jesús dice: «*Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre*», el Nombre de Dios al que se refiere no es otro que Krista o Krishna. En realidad, Jesús como hijo de Dios, nos reveló el verdadero Nombre de Dios, ya sea Cristo o Krishna.

Dios, la Suprema Persona Soberana, tiene un Nombre sublime, poderoso, Kṛiṣṇa.

Para cerrar este capítulo, diré que el Señor Krishna aparecerá en un poco menos de 400.000 años, como Avatar y Mesías Divino, para castigar a todos los seres demoníacos y ateos no creyentes, que eligen la irreligión y martirizan a los devotos de Krishna, y para protegerlos a ellos. Entonces abrirá una nueva era de verdad y virtud.

[*Para saber más sobre este tema, abra el libro «Profecías»*]

El Señor nos enseña cómo hacer que nuestras acciones no tengan consecuencias.

Por quien Me adora, abandona a Mì todas sus acciones y se entrega a Mì sin división, absorto en el servicio de devoción y meditando constantemente sobre Mì, por aquel Yo soy el Liberador que pronto lo arrancará del océano de los muertos y de los renacimientos. Simplemente fija tu mente en Mí, Dios, la Persona Suprema, y aloja en

Mí toda tu inteligencia. Así, sin duda, vivirás siempre en Mí. Si no puedes atar tu mente a Mí sin fallar, observa los principios reguladores del Bhakti-yoga (*servicio devocional ofrecido a Krishna*).

Si, sin embargo, no puedes someterte a los principios regulatorios del bhakti-yoga, entonces trata de consagrarme tus obras, porque actuando por Mí, alcanzarás el estado perfecto.

Y si ni siquiera puedes actuar en esta conciencia, entonces esfuérzate por renunciar a todos los frutos de tus actos, y en el alma por establecer tu conciencia.

Pero si a esta práctica tampoco te puedes doblegar, entonces cultiva el conocimiento. Superior al conocimiento, sin embargo, es la meditación, y superior a la meditación, la renuncia a los frutos de los actos, porque esta renuncia puede conferir a la mente toda paz.

Aquel que no depende en nada de los modos de la acción material, el ser puro, experto en todo, libre de toda ansiedad, libre de sufrimiento, y que no busca el fruto de sus actos, aquel, Mi devoto, Me es muy querido.

La naturaleza material es la causa de todos los actos materiales del hombre, y de sus consecuencias.

La naturaleza material, así como los seres separados, sepan, no tienen principio. Sus mutaciones y los tres gunas (*los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material: la virtud, la pasión y la ignorancia*) no tienen otro origen que la naturaleza material.

De la naturaleza se dice que es causa de todos los actos materiales y de sus consecuencias; el ser distinto, para él, es causa de los diversos placeres y sufrimientos que conoce en este mundo.

Así, el ser distinto toma, en el seno de la naturaleza material, diversas maneras de existir, y disfruta de las tres gunas: esto, porque toca a esta naturaleza. Conoce entonces sufrimientos y placeres, en diversas formas de vida.

El que puede ver que es el cuerpo, nacido de la naturaleza material, que realiza toda acción, que nunca el alma, interior, actúa, aquel en verdad ve.

Peleas por deber, sin contar tus alegrías ni tus penas, la pérdida, la ganancia, la victoria o la derrota; así nunca incurrirás en pecado.

Sé firme en el yoga. Haz tu deber, sin estar atado ni por el éxito ni por el fracaso. Esta igualdad de alma se llama yoga.

Libérate de todo acto material mediante el servicio devocional, absorbe en él.
«Avaros» los que anhelan los frutos de sus actos.

Quien ha realizado su identidad espiritual no persigue ningún interés personal en el cumplimiento de sus deberes, ni trata de eludir sus obligaciones. Así, el hombre debe actuar por sentido del deber, desprendido del fruto de sus actos, porque por el acto libre de apego se alcanza el Absoluto.

Bajo la influencia de los tres gunas (*los tres atributos de la naturaleza material: la virtud, la pasión y la ignorancia*), el alma extraviada por el ego falso (*la identificación con su cuerpo y el deseo de dominar la materia y la naturaleza material*) cree ser el autor de sus actos, cuando en realidad son realizados por la naturaleza.

Dios recomienda comer solo alimentos ofrecidos en sacrificio.

Los devotos del Señor son liberados de toda culpa, porque solo comen alimentos ofrecidos en sacrificio (*productos lácteos, cereales, legumbres, y sobre todo no carne, pescado y huevo*). Pero aquellos que preparan comida para su propio placer solo se alimentan del pecado. El cuerpo de todo ser subsiste gracias a los alimentos cuyas lluvias permiten el crecimiento. Y las lluvias brotan del sacrificio, el sacrificio que el hombre hace cumpliendo los deberes que le son prescritos.

¿Cuándo lo entenderán los hombres?

¿Cuándo comprenderán los hombres, y especialmente los dirigentes, que nadie puede modificar los designios de Dios, ni los proyectos que Él traza para los diferentes pueblos?

¿Cuándo comprenderán los hombres que para Dios toda la tierra es una sola nación inmensa, sin fronteras internas, y donde todos los seres humanos sin excepción, unidos, forman un solo pueblo?

¿Cuándo comprenderán los hombres que el flujo migratorio es querido por Dios, y que muchas naciones han nacido así?

¿Cuándo comprenderán los hombres que el odio, la lujuria, la codicia y la ira son venenos que abren la puerta al infierno?

¿Cuándo comprenderán los hombres que exaltar a una persona que causa actos criminales, como el aborto y la eutanasia, por ejemplo, elevarla al Partenón o sobre un pedestal inmerecido, es conducir a todo un pueblo al caos, al sufrimiento continuo y a la perdición, manteniéndolo en la ignorancia de la verdad existencial?

¿Cuándo comprenderán los hombres que todos los que se permiten modificar la palabra de Dios y el sentido preciso que transmite sufrirán seguramente la severa sanción de la justicia divina?

¿Cuándo comprenderán los hombres que toda la tierra pertenece a Dios solo, y que no tienen derecho a apropiarse de ella por la fuerza, expropiando las familias que Dios había puesto allí?

¿Cuándo entenderán los hombres que si dejan de abortar, de tener relaciones sexuales ilícitas (*fuera del matrimonio*), de comer carne, pescado y huevos, de consumir drogas y productos estimulantes (*alcohol, cigarrillos, café, té*), de apostar, de extraer de la tierra y comercializar productos derivados de la energía fósil (*petróleo, gas, carbón*), ya no vivirán en el pecado, sino en la calma, la serenidad, la prosperidad, la armonía y la paz?

¿Cuándo comprenderán los hombres que para vivir felices por siempre basta amar a Dios, abandonarse totalmente a Él y servirle con amor y devoción indivisos, llenos de pureza?

¿Mucha gente se pregunta si hacer el bien y amar al prójimo es suficiente para entrar en el mundo espiritual?

El mundo espiritual no tiene principio, y nunca tendrá fin. Es todo conocimiento, felicidad y eternidad. Allí no hay dolor ni ansiedad.

En cambio, el universo material tiene un principio y tendrá un fin. Es un mundo de sufrimiento continuo. Por eso Dios nos pide que le obedezcamos, que apliquemos sus preceptos y sus mandamientos, a fin de volver a su reino eterno, donde vivíamos al principio de todas las cosas.

El propósito de la existencia es conocer a Kṛiṣṇa, Dios, la Persona Suprema, tal como Él es en realidad, restablecer el vínculo que nos une a Él, aprender a obedecerle, vincular nuestros deseos e intereses a los suyos, abandonarnos a Él, servirle con amor y devoción, y a poner fin al ciclo de reencarnaciones repetidas, para volver definitivamente a él, a su reino infinito, absoluto y eterno.

En verdad, el bien y el mal no existen, porque son proyecciones de la mente. En el universo material donde el hombre evoluciona, estas dos dualidades, el bien y el mal se colocan en el mismo plano, y se confunden, porque cada ser parte de un concepto personal erróneo, los pone en acción, o los define en función de su propia sensibilidad, de lo que es su noción de lo real, y de los valores que la animan.

Así, por ejemplo, un malhechor considera normal cometer un delito, sin preocuparse de lo que se diga, de la opinión de los demás o incluso de los justos, y hace caso omiso de la reacción que tendrán las diversas personas, víctimas de sus actos

culpables. Para este ser deshonesto, su acción es justa y buena. Hace daño a alguien, pero no le importa. Esto es así para todos los seres humanos, que ignoran todo de la verdadera noción de bien y de mal, los confunden continuamente.

En realidad, las nociones de bien y mal se definen en relación a Krishna, Dios, la Persona Suprema, porque el Señor Soberano es la Existencia Absoluta, la Morada Absoluta, la Verdad Absoluta, la Vida Absoluta, y como tal debemos comprender que el universo cósmico entero morando en Él, así como todas las almas espirituales, Él es el Único beneficiario de todos los frutos de los actos realizados por todos los seres.

Por su posición suprema, infinita y absoluta, el Señor Krishna es de hecho el propietario de todo lo que existe, y el único beneficiario de todos los frutos de todas las obras de las almas que residen tanto en el mundo espiritual, y de las encarnadas en el universo material.

Debido a esta verdad, es fácil entender que la verdadera noción de bien y mal se define en relación con Kṛiṣṇa, Dios, la Suprema Personalidad Soberana, porque Él es su esencia pura y la única realidad.

El Señor Supremo lo prueba con esta palabra: *«No hay nada que exista realmente fuera de Mí, esto es lo que debéis comprender claramente».*

Son los efectos producidos por nuestros pensamientos, palabras y acciones, los que están en el origen de la perpetuación de la reencarnación.

El Señor Krishna dice: *«Son los pensamientos y recuerdos del ser en el momento en que deja su cuerpo los que determinan su condición futura».*

Si Jesús hubiera difundido una enseñanza basada en la beneficencia, era esencialmente para impedir que sus discípulos y apóstoles tuvieran pensamientos, palabras y acciones ancladas en la maldad, porque las habrían obligado a reencarnarse de modo repetitivo, y de tener cada vez una existencia llena de sufrimientos diversos.

Por eso había dicho: *«amaos unos a otros».*

«Al final de su magisterio les había dicho: Todavía tengo mucho que deciros, pero no podéis comprenderlos ahora. Cuando el consolador venga, el Espíritu de la verdad, os conducirá a toda la verdad, porque no hablará de sí mismo, sino que dirá todo lo que haya oído (decir por el Padre), y os anunciará las cosas por venir».

En verdad, debemos comprender absolutamente que todos nuestros pensamientos, palabras y acciones producen efectos positivos y/o negativos, que provocarán al final de nuestra existencia actual ya, pero seguramente en nuestra próxima vida,

consecuencias buenas y/o malas, de los que tendremos que alegrarnos o sufrir. Es fundamental comprender que en el universo material, el bien y el mal, la bondad y la maldad, el regocijo y el odio, están en el mismo plano y son una proyección de la mente.

Si hacemos el bien con una actitud virtuosa, nuestra próxima vida será agradable, disfrutaremos de un fácil acceso a la opulencia material, naceremos por ejemplo en una familia rica, o en una familia cuyo padre sería un sirviente de Krishna. Esto debe ser visto como la misericordia de Kṛiṣṇa, ayudando a esta hermosa alma con un sabio padre, para acceder a la verdad absoluta, y estar seguro de que puede regresar a Dios, a su reino maravilloso.

Como podéis ver, hacer el bien, ser virtuosos y benevolentes, estar llenos de amor al prójimo, no pone fin a la existencia, sino que provoca también una reencarnación.

Del mismo modo, si hacemos el mal, de cualquier manera, sufriremos exactamente lo mismo en nuestra próxima vida. Lo que hagamos, lo haremos. Cinco formas de ser provocan inevitablemente la reencarnación: la concupiscencia, el materialista exacerbado por los placeres de los sentidos, el rechazo de Dios como lo hacen los ateos incrédulos, la codicia y la ira.

El amor y la benevolencia solos son un freno al desarrollo y a la elevación espiritual, puesto que tienen como base el bienestar corporal y no el del alma. Ahora bien, no es el interés del cuerpo lo que hay que buscar, sino el del alma. El amor, la benevolencia, la maldad, y el odio, por ejemplo, anclan el alma espiritual encarnada en el ciclo de las reencarnaciones perpetuas, y al contrario, no rompen la cadena que retiene al alma prisionera de la materia. No olvidemos que cada uno de nosotros es un alma espiritual, y no el cuerpo material.

Cómo hacer que nuestros pensamientos, palabras y acciones no produzcan ningún efecto.

El Señor nos enseña cómo hacer que nuestras acciones no tengan consecuencias.

El Señor Krishna dijo: *«Deseo ver felices a todos los seres de este mundo».*

El Señor Krisna enseña: *«Por quien Me adora, abandona a Mì todas sus acciones y se entrega a Mì sin compartir, absorto en el servicio devocional y meditando constantemente sobre Mì, por este Yo soy el Liberador que pronto lo arrancará del océano de muertos y renacimientos. Simplemente fija tu mente en Mí, Dios, la Persona Suprema, y aloja en Mí toda tu inteligencia. Así, sin duda, vivirás siempre en Mí. Si no puedes atar tu mente a Mí sin fallar, observa los principios reguladores del servicio devocional.»*

Sin embargo, si no puedes obedecer los principios regulatorios del servicio devocional, entonces trata de consagrar tus obras a Mí, porque al actuar por Mí, alcanzarás el estado perfecto.

Y si ni siquiera puedes actuar en esta conciencia, entonces esfuérzate por renunciar a todos los frutos de tus actos, y en el alma por establecer tu conciencia.

Pero si a esta práctica tampoco te puedes doblegar, entonces cultiva el conocimiento. Superior al conocimiento, sin embargo, es la meditación, y superior a la meditación, la renuncia a los frutos de los actos, porque esta renuncia puede conferir a la mente toda paz.

Aquel que no depende en nada de los modos de la acción material, el ser puro, experto en todo, libre de toda ansiedad, libre del sufrimiento, y que no busca el fruto de sus actos, aquel, Mi devoto, Me es muy querido».

El Señor Krishna añade: *«Más allá de las tres gunas (los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material; la virtud, la pasión y la ignorancia), estas influencias de la naturaleza material, que los Vedas (las escrituras originales) son el objeto principal. Libérate de la dualidad (calor-frío, verdadero-falso, justo-injusto, bien-mal, etc.), abandona todo deseo de posesión y de paz material, mantente firmemente unido al Supremo (al Ser Supremo).*

Tienes derecho a cumplir con tus deberes, pero no a disfrutar del fruto de tus actos. Nunca creas que eres la causa de la secuela de la acción, y en ningún momento pretendes eludir tu deber.

Entrégate totalmente a Mí, y te protegeré de todos los peligros. Conocerás la paz absoluta, y alcanzarás Mi morada eterna y suprema».

Kṛiṣṇa, Dios, la Persona Suprema no quiere que el hombre sufra continuamente, por lo que nos explica cómo ponerle fin.

El Señor Kṛiṣṇa quiere que seamos felices, y que regresemos a su reino, todo conocimiento, bienaventuranza y eternidad, para recuperar la posición natural, originaria eterna, de siervos eternos, que teníamos con él al principio de todas las cosas.

La verdadera felicidad duradera no existe en el universo material, pero es en el mundo espiritual donde realmente está, y lo tendremos en contacto con Krishna. Por otra parte, el cosmos material es temporal, porque un día será destruido. Por el contrario, el mundo espiritual es eterno. Es por eso que el Señor Krishna quiere que regresemos a Él, a nuestra morada original.

Así que vamos, vamos a tener una felicidad infinita.

Solo los pensamientos, palabras y acciones dirigidas a Kṛiṣṇa, Dios, la Persona Suprema, están libres de efectos, y por lo tanto no tienen consecuencias.

El verdadero propósito de la existencia no es continuar indefinidamente su vida en el universo material, sino buscar a Dios, a Kṛiṣṇa, obedecerle, hacer su voluntad divina, restablecer el vínculo que nos une a Él, abandonarnos a Él, y servirle con amor y devoción. Entonces, cuando llegue el día de dejar el cuerpo, la hora conocida por Kṛiṣṇa, obtendremos instantáneamente un cuerpo espiritual con el que podremos entrar en el reino de Dios.

Esta es la verdadera resurrección.

No olvidemos que Kṛiṣṇa, Dios, la Persona Suprema es la existencia infinita y absoluta, nuestro deber es servirle con amor y devoción, y estar interconectados con Él para hacerlo feliz. Inmediatamente, el Señor Krishna nos sumergirá en la felicidad eterna sublime.

Esta es la perfección de la existencia.

Por la pandemia ligada al actual coronavirus, el Supremo Eterno, da un aviso a los seres humanos; deja de abortar, de matar animales, y deja de comer carne, pescado y huevos.

Krishna, Dios, la Persona Suprema ya le ha dado a la humanidad en el pasado a través de varias epidemias como advertencias, tales como tifus, peste, gripe española, etc., señales, para que cambien de actitud, se arrepientan, hagan penitencias, se vuelvan a Dios, que aplican sus leyes, sus preceptos y mandamientos, si no quieren sufrir más, porque el ser humano mismo es el origen de su propio sufrimiento. Nada puede suceder sin la aprobación, el consentimiento o la sanción de Dios.

Desde hace mucho tiempo ya, casi 5.000 años, el mal se ha ido extendiendo por toda la tierra, y se ha acentuado cada vez más durante al menos 60 años. Crece el número de malhechores inicuos y ateos, con la complicidad de gobiernos igualmente inicuos, que permiten la apertura de mataderos y pescaderías, donde se matan muchísimos animales, terrestres y acuáticos, para el solo placer de los carnívoros humanos, sus sentidos, sus deseos interesados y sus papilas gustativas.

Al permitir que las diversas pandemias, como la covid-19, se propaguen por la tierra, el Señor socava los sectores que conducen al ser humano al abismo, a saber, los líderes envidiosos, egoístas, codiciosos y orgullosos, las empresas con la filosofía materialista, calculadoras sin escrúpulos. círculos financieros, mataderos y pescaderías. El propósito del Señor, aplanarlos tocando al personal que allí labora, para que los líderes cambien de orientación, y se inclinen hacia la masa humana sufriente y abandonada por los estados, y se vuelvan al Señor. *[Muchos miembros del personal de los mataderos en todo el mundo se ven afectados por el covid-19, lo que detiene la actividad de estos centros de muerte en los Estados Unidos, Canadá, Francia, Alemania, Irlanda y Australia y en Asia en particular].*

Los gobiernos deben cerrar todas las granjas de animales terrestres y acuáticos, los mataderos y las pesquerías, que matan a millones de animales terrestres y acuáticos inocentes en todo el mundo todos los días, así como los carniceros y pescaderos, que comercializan los cadáveres de los animales muertos. También deben proteger a todos los animales terrestres, rastreros, voladores, acuáticos y todas las plantas, dondequiera que se encuentren en el mundo.

La forma humana debe permitir al alma que la ha obtenido, alcanzar la realización espiritual, profundizar en la ciencia de Dios, conocer a Dios como realmente es, y descubrir la meta última de la existencia, que no es otra que Krishna, Dios, la Persona Suprema.

El primer deber de un rey o jefe de estado es velar por su pueblo y proteger a todos sus ciudadanos, sean quienes sean. Son considerados ciudadanos de un Estado, todos los seres humanos que lo componen, pero también todos los animales terrestres, rastreros, voladores, acuáticos, salvajes y domésticos, así como todas las plantas. Todos, humanos, animales y plantas son seres vivos que tienen derecho a vivir, porque cada uno de ellos es un alma encarnada en un cuerpo específico.

Como tal, los monarcas y jefes de estado deben asegurarse de que nadie perjudique la vida y la integridad de todos los ciudadanos, humanos, animales y plantas por igual.

Aún hoy, Krishna, a través de diversas enfermedades como la gripe aviar y otras, está diezmando la cría de animales terrestres y acuáticos en el mundo, para obligar a los distintos criadores a cambiar su actividad y acabar con estas crías donde viven inocentes. Los seres son asesinados regularmente.

Otros signos aparecen regularmente, estos son las plagas naturales, terremotos, sequías, inundaciones, huracanes, vientos violentos, etc..., que pretenden obligar a los hombres de las zonas concernidas a modificar su actitud, y cumplir con las directivas divinas.

Quien camina con Dios, adquiere su sublime enseñanza, pone en práctica la austeridad, la meditación, la obediencia a Krishna, el abandono en su persona divina y le sirve con amor y devoción, verá elevarse espiritualmente su ser hasta alcanzar la realización espiritual, alcanzar la conciencia de Krishna, será otorgada por Krishna con visión espiritual, y podrá interpretar todas las señales de advertencia que Dios derramará sobre la tierra.

En verdad, todo es espiritual.

Krishna, Dios, la Persona Suprema creó el cosmos material donde flota un número inimaginable de galaxias, a partir de su energía externa, o energía material. Esta última está ligada a Krishna, a quien debe obediencia absoluta. Krishna, por su omnipotencia, puede convertirlo en una energía espiritual, y viceversa. En el universo material, lo espiritual y lo material se interpenetran.

Ser ciego en este preciso caso es, aunque se viva en medio de otros seres espirituales encarnados anclados en el materialismo, ver sólo la esfera espiritual de la que Krishna es la esencia y la base, y los signos divinos, en el propósito de guiar a la humanidad. , de permitir que los hombres virtuosos sigan a Dios, y que los incrédulos también se beneficien de la misericordia del Señor Supremo.

Ser ciego es no ver más la materia densa que nos rodea, como cuerpos de materia, sino sólo seres espirituales, verlos sólo a ellos, y estar deseoso de guiarlos hacia Krishna, que les concederá la salvación.

Cuando los hombres pongan en práctica las directivas de Krishna, entonces la paz y la armonía reinarán en la tierra.

La muerte ha sido tragada en victoria. Oh muerte, ¿dónde está tu victoria?

Oh muerte, ¿dónde está tu aguijón?

El universo material donde evoluciona el hombre es el mundo del olvido, del cual la muerte es sinónimo:

De olvidar todos los datos relativos a Dios como realmente es, de la verdad existencial y absoluta, y del mundo espiritual.

De olvidar el vínculo que nos une a Dios, de la relación de amor que intercambiamos con Él al principio de todas las cosas.

Olvidando nuestra verdadera identidad, la de entidad espiritual, o alma espiritual.

De olvidar nuestro pasado, nuestro lugar de origen y nuestras distintas encarnaciones anteriores.

De olvidar el cuerpo que tuvimos en nuestra última vida, porque es el cuerpo que sume al alma en el olvido de todo.

Cambiar de cuerpo es muerte.

Nos estamos interrogando sobre el porqué de nuestra existencia actual, deseosos como estamos de salir de esta ignorancia, para conocer nuestro futuro. Quien acuda a Dios o a su servidor íntimo, el auténtico maestro espiritual, tendrá todas las respuestas. Saldrán del olvido, para ellos la muerte no será más.

En verdad, la razón de ser de la existencia es buscar a Dios, para conocerlo como realmente es, para aprender a amarlo, a obedecerlo, a hacer su voluntad, a unir nuestros deseos e intereses a los suyos, a rendirnos a él, y servirle con amor y devoción.

Todos los que entiendan estas verdades encontrarán que sus vidas han cambiado. El Señor, por su gracia divina, pondrá fin a todos sus sufrimientos. Pasarán de muerte a vida eterna, porque para ellos la muerte ya no será más.

La vista espiritual.

Descripción del alma espiritual eterna y visión que nos ha revelado el Señor Supremo, Krishna.

El Señor Supremo dice: *«Cuando el hombre inteligente deja de ver en términos de múltiples identidades, debido a múltiples cuerpos, entonces alcanza la visión espiritual. Dondequiera que mira, sólo ve el alma espiritual».*

Cuando uno puede ver que los diferentes cuerpos de materia son sólo el fruto de los diversos deseos de las almas espirituales encarnadas y condicionadas por la naturaleza material y la energía ilusoria, y que en realidad no pertenecen a las almas mismas, entonces tiene una visión clara.

En el plano material vemos seres celestiales, seres humanos, animales y plantas terrestres y acuáticos, todos en los diferentes cuerpos múltiples que los caracterizan, pero esta visión material no es la visión correcta. Tales distinciones se deben únicamente a la conciencia material de la vida.

El alma espiritual que realmente somos cada uno de nosotros, tal es nuestra verdadera identidad, en contacto con la naturaleza material, toma diferentes tipos de cuerpos materiales, pero después de su destrucción, en el momento de la muerte o fin de la vida del cuerpo material, el alma sale de este último y permanece Uno, porque es eterno.

Cuando el ser espiritual encarnado puede ver así, entonces alcanza la visión espiritual. Se libera de las denominaciones humanas, *«animal»*, *«grande»*, *«bajo»*, *«mío»*, etc., y su conciencia gana en belleza. Por lo tanto, puede desarrollar conciencia de Krishna o conciencia de Dios, de acuerdo con su verdadera identidad espiritual.

El Señor Supremo especifica: *«Aquellos que tienen la visión de la eternidad pueden ver que el alma es espiritual, eterna y más allá de los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material: la virtud, la pasión y la ignorancia. Aunque situada en el cuerpo de materia, el alma nunca actúa, ni está atada.*

Porque nace el cuerpo material, parece nacer también el ser espiritual que lo habita, pero en realidad es eterno. Trasciende la materia y permanece inmortal, no nacido, aunque situado en el cuerpo. Él permanece por naturaleza lleno de bienaventuranza. Por lo tanto, no puede ser destruido. Nunca se involucra en actividades materiales. Sin embargo, los actos engendrados por su contacto con los cuerpos de materia que toma no lo vinculan realmente.»

El Señor Supremo continúa: *«Como el éter que, esparcido por todas partes, no puede, sin embargo, él de naturaleza sutil (etérea), mezclarse con nada, así el alma, de la sustancia espiritual, aunque en el cuerpo, no puede mezclarse con él. .»*

El éter penetra en el agua, el barro, las heces..., todo lo que existe, pero no se mezcla con nada. Asimismo, el alma, aunque situada en varios cuerpos, permanece, por su naturaleza etérea, independiente de estos cuerpos. Por lo tanto, es imposible ver con nuestros ojos materiales cómo el alma está en contacto con el cuerpo material y cómo se separa de él cuando éste perece. Ningún científico puede explicar estas cosas, estos secretos.

El Señor Supremo continúa: *«Así como el sol solo ilumina toda la galaxia, así el alma espiritual sola ilumina todo el cuerpo con conciencia».*

Así como el sol ilumina toda la galaxia con sus rayos, también lo hace el alma. En efecto, aunque situada en el corazón del cuerpo en que reside, el alma ilumina, por la conciencia que no es otra que su propia energía, todo el cuerpo. La conciencia es, pues, la prueba de la presencia del alma en el cuerpo.

Mientras el alma está presente en el cuerpo material, éste está enteramente impregnado de conciencia, pero tan pronto como deja el cuerpo, la conciencia desaparece con él. Cualquier hombre inteligente puede darse cuenta de eso.

La conciencia, por tanto, no es el resultado de ninguna combinación de elementos materiales, es el signo de la presencia de un alma en esta masa de materia densa. Aunque cualitativamente Uno con la conciencia suprema (*Krishna*), la conciencia del ser espiritual individual y distinto de Krishna no debe confundirse con la conciencia suprema, porque se extiende solo a un cuerpo, a diferencia de la de Krishna que se extiende a todos los cuerpos sin excepción.

El Alma Suprema, emanación plenaria parcial de Krishna, ubicada en todos los cuerpos materiales como amiga del ser encarnado, es consciente de todos los cuerpos. Esta es la distinción entre la conciencia individual y la conciencia suprema.

El Señor Supremo agrega: *«Aquel que, a la luz del conocimiento, ve lo que distingue el cuerpo del poseedor del cuerpo, y también sabe dónde uno se libera de las garras de la naturaleza material, ese alcanza la meta final.»*

El Supremo Señor Krishna nos enseña a saber distinguir entre el cuerpo material, el poseedor del cuerpo material y el Alma Suprema.

Todo hombre de fe debe primero buscar la compañía de seres calificados de quienes pueda escuchar acerca de Dios, y así ser iluminado. Quien acepta un maestro espiritual puede aprender a distinguir lo espiritual de lo material, lo cual es un trampolín hacia una realización más profunda. Da a su discípulo instrucciones que le permitirán liberarse de cualquier concepción material de la vida.

El cuerpo está hecho de materia. Podemos analizarlo, descomponerlo en sus veinticuatro elementos. Constituye la manifestación cruda, «*grosera*». La manifestación sutil, etérea, por su parte, se compone de factores mentales y psicológicos. Y la interacción de estos diversos factores forma los signos de vida. Pero por encima de todo eso está el alma individual, que es cada uno de nosotros, y luego el Alma Suprema, distintas entre sí. Todo el universo material se mueve por la conjunción del alma y los veinticuatro elementos materiales. Y aquel que puede ver que toda la manifestación material está formada por tal combinación, que también puede ver la posición del Alma Suprema, se vuelve apto para ser transferido al mundo espiritual.

Tener visión espiritual.

Tener visión espiritual es alcanzar el nivel espiritual, y cuando percibimos el alma espiritual en cada uno de nosotros, en todos los cuerpos materiales, humanos, animales y vegetales, entonces alcanzamos la igualdad.

Cualesquiera que sean los cuerpos materiales, las formas y los colores que los caracterizan, los seres espirituales que allí residen son todos iguales.

El Señor Supremo, Krishna, afirma que a través de la visión espiritual podemos percibir al gran sabio erudito, la vaca, el elefante, la hormiga o los vagabundos como iguales, porque no es el cuerpo lo que tenemos que ver, sino el alma lo que debemos ver. reside en estos diferentes cuerpos. No es el interés del cuerpo lo que debe buscarse, sino el del alma.

El Señor Supremo nos dice que quien posee visión espiritual ve a todos los seres con un solo ojo. Además, para progresar en el camino de la realización espiritual, debemos establecer que no hay absolutamente ninguna diferencia entre uno mismo y los demás. Todos somos sirvientes eternos y sirvientes eternos de Krishna, Dios, la Persona Suprema.

Sin embargo, en el universo material, si existe una diferencia corporal entre hombres y mujeres, a pesar de esta diferencia, cuando el hombre y la mujer viven en relación con Krishna, cada uno debe decir: «*Soy un alma espiritual y mi deber es servir a Dios*». . Entonces se vuelven iguales.

No hay duda de que todos somos iguales porque todos somos almas espirituales eternas. En todo cuerpo material hay un alma espiritual. Es fundamental conocer este punto antes que nada. Entonces, cultivando el conocimiento y la comprensión del alma espiritual, nos sentiremos iguales y este problema desaparecerá naturalmente. Todos vivirán en paz. Eso es lo que queremos e insistimos en este punto. Si establecemos una igualdad artificial, no producirá el menor beneficio. Por otro lado, si entendemos que a nivel espiritual todos somos iguales, será beneficioso. Traerá paz y felicidad a todo el mundo.

Las advertencias de Dios.

Las advertencias del Señor toman muchas formas. Por su energía material esparce virus por toda la tierra, con el objetivo de castigar principalmente a todos aquellos que comen carne, pescado y huevos.

Siempre a través de la energía material, el Señor propaga la gripe aviar, que debe diezmar todo el ganado, para obligar a los criadores a cesar estas actividades criminales, que consisten en criar aves con el único objetivo de matarlas. El fin es puramente económico. Estos centros de muerte deben cerrar y los criadores cambiar sus actividades profesionales.

Por la pandemia del coronavirus primero, luego actualmente por la gripe aviar, el Supremo Eterno, da un aviso a los seres humanos; dejar de abortar, sacrificar animales en los diversos mataderos del mundo, en mar abierto por medio de arrastreros, en las diversas granjas piscícolas y acuícolas, dejar de comer carne, pescado y huevos, y dejar de extraer combustibles fósiles: petróleo, gas y carbón.

Si todos los gobiernos y todos los seres humanos en todo el mundo no deciden ahora obedecer a Dios y aplicar sus leyes y mandamientos divinos, y no hacen daño a ningún ser viviente en ninguna parte del mundo, a todos los seres humanos, a todos los animales terrestres y acuáticos, y todas las plantas en su diversidad, porque todas tienen alma y derecho a vivir, entonces aumentarán todas las plagas y guerras naturales, y el hombre no dejará de sufrir, porque él es la fuente de su propio sufrimiento.

Es porque los hombres ya no respetan a Dios, rechazan su autoridad, sus leyes divinas y ya no aplican sus deberes espirituales, que la espiritualidad decae, que el desorden, la infelicidad, el sufrimiento, el odio, la maldad, las epidemias y la guerra reinan sobre toda la tierra.

Aquellos que en este mundo material creen que pueden actuar libremente, tomar las decisiones que quieran y así prescindir de Dios, se engañan a sí mismos, porque muestran una notoria ignorancia. No saben que solo Dios decide y actúa, para el hombre es simplemente imposible.

El Señor dice: *«Yo estoy en el corazón de todo ser viviente, y desde allí dirijo sus andanzas. De Mí vienen el recuerdo, el conocimiento y el olvido.»*

Una civilización perfecta es aquella que camina con Dios, que siente amor, respeto y consideración por todos los seres vivos, seres humanos, animales y plantas.

Cuando la nación se rige por principios divinos, entonces la conciencia de Dios se esparce naturalmente por todas partes, en beneficio de todos los seres vivos, humanos, animales y plantas. Reina la paz y la armonía.

Es ahora, en el curso natural de nuestra existencia presente, que debemos prepararnos para nuestra próxima vida.

El desconocimiento de los datos relativos a Dios, a la verdad existencial, a la identidad real del hombre, a los misterios de la vida y de la muerte caracteriza precisamente al animal, frente al ser humano, que puede obtener las respuestas de un auténtico maestro espiritual, un verdadero siervo de Dios.

El hombre se pregunta sobre sí mismo y sobre lo que realmente es, de ahí las siguientes preguntas.

¿De dónde venimos, adónde iremos después de la muerte?

¿Por qué sufrimos los inconvenientes que resultan de las tres formas de sufrimiento (*los que resultan de la mente y el cuerpo, los causados por otros seres vivos y los causados por la naturaleza material: huracán, viento violento, sequía, etc.*) sin siquiera desear ?

¿Qué es la vida real y dónde está?

De acuerdo con su estado mental y su avance espiritual, se le otorga un cuerpo al alma espiritual. Por lo tanto, recibirá un cuerpo humano, animal o vegetal, es decir, que el cuerpo humano rara vez se obtiene. Además, si tenemos la misericordia de tener uno, no cometamos el error de jugar con él, es decir, alejarnos de Dios.

Sólo la condición humana está destinada a la búsqueda de la vida eterna y de la trascendencia. Esta búsqueda, por lo tanto, debe guiar los pasos del hombre, y es ahora o nunca cuando debe llevarse a cabo.

El hombre inteligente sabe bien que su muerte está programada en el mismo momento de su nacimiento. También sabe que, de hecho, se está muriendo en cualquier momento y que el golpe final se dará cuando haya transcurrido el tiempo asignado. Debe, pues, prepararse para su próxima vida, o mejor, para su liberación de este mundo de materia densa en el que está prisionero, lo que pondrá fin al ciclo repetitivo de muertes y renacimientos o reencarnaciones que debe sufrir.

El loco no sabe que la condición humana es la culminación de una serie de reencarnaciones sucesivas, impuestas en el pasado por las leyes de la naturaleza. No sabe que todo ser viviente es una entidad espiritual eterna, que no conoce ni el nacimiento ni la muerte. El nacimiento, la enfermedad, la vejez y la muerte son en verdad contribuciones externas, impuestas al ser vivo, al alma encarnada en un cuerpo humano, animal o vegetal, por su contacto con la naturaleza material y el olvido de su naturaleza divina, eterna, y su unidad cualitativa con el Todo Absoluto, Krishna, Dios, la Persona Suprema.

La condición humana ofrece la oportunidad de conocer esta verdad eterna, y los primeros aforismos de las escrituras reveladas afirman que es deber del hombre, ahora que tiene este privilegio, indagar en la vida espiritual, y en la Verdad Absoluta, que no es otra que Krishna, Dios, la Persona Suprema misma.

Los hombres de inteligencia limitada no se preocupan por esta otra existencia, relativa al nivel espiritual. Prefieren hacer todo tipo de preguntas inútiles de naturaleza material, que no conciernen a su futuro eterno ni se relacionan con la existencia real.

Algunos nunca se preguntan por los problemas fundamentales de la existencia, poniéndose así al mismo nivel que el animal. No hay diferencia entre el hombre y el animal en lo que respecta a las cuatro actividades primarias de la vida animal, pues en realidad todo ser vivo, para subsistir, debe comer, dormir, aparearse y defenderse. Pero sólo la condición humana está destinada a la búsqueda de la vida eterna y la trascendencia. Quien no se plantea estas sabias cuestiones sobre la vida real tiene garantizado por las leyes de la naturaleza volver a caer en el reino animal. Por lo tanto, incluso una persona insensata que parezca poseer grandes conocimientos en el campo de la ciencia material, no podrá escapar de las crueles garras de la muerte, tal es la ley de la naturaleza.

Esta ley opera en tres modos: virtud, pasión e ignorancia. Los seres gobernados por la virtud se clasifican para la existencia espiritual, de orden superior. Los dominados por la pasión conservan su posición en el mundo material, y los que viven bajo el imperio de la ignorancia están seguros de caer en la especie inferior, animal o incluso vegetal.

Las estructuras mismas de nuestra civilización están en gran riesgo, porque no incluyen las respuestas a las preguntas primordiales, que se unen a los aspectos esenciales de la existencia. La masa de los hombres ignora que las leyes de la naturaleza ya han decidido su destino y se dejan seducir por la supuesta dulzura de la vida. El materialista empedernido, que sólo se interesa por cuestiones materiales relacionadas con los placeres de los sentidos, ignora que el camino que sigue es efímero, incierto, sembrado de trampas y lo lleva a un callejón sin salida. No se hace las preguntas básicas de la vida espiritual. Sin embargo, ya sea que vivas con tu familia o como un ermitaño renunciando al materialismo y trabajando solo en la esfera espiritual, lo importante es hacerte las preguntas espirituales pertinentes.

El materialista no se preocupa por las cuestiones esenciales. Su futuro después de la muerte, no tiene idea. Vive en el mundo de la impermanencia y nunca cuestionará lo que es permanente, el mundo espiritual. Ha llegado el momento de querer conocer el verdadero conocimiento, de tener todas las respuestas acerca del mundo espiritual, su creador, Dios, y ¿cómo llegar?

El fin último de la existencia es conocer a Dios.

La vida humana debe comprender cuatro etapas bien diferenciadas: Un período de estudio, tomando como base la sublime enseñanza de Krishna, un período de vida familiar para quien lo desee y quien no quiera permanecer célibe, un período preparatorio para la renuncia de materialismo y placeres sensuales, y un período de total dedicación al servicio del Señor Krishna.

Por lo tanto, es necesario retirarse de toda vida familiar, grande o pequeña, alrededor de los cincuenta años, para prepararse para la próxima vida. Este es el proceso que permite al hombre desarrollarse plenamente.

La verdadera liberación de las incertidumbres de la vida es prepararse para la próxima vida, saber adónde iremos después de la muerte, cuál será nuestro próximo cuerpo y cuál será nuestra condición.

Debemos encontrar absolutamente nuestra verdadera identidad espiritual, sabiendo en conciencia que cada uno de nosotros es una entidad espiritual o alma, y regresar a Dios, a nuestra morada original en el reino del Señor Supremo.

El Señor Chaitanya Mahaprabhu, Krishna mismo, nos da el método más simple para lograrlo. Nos dice que basta con cantar constantemente el Santo Nombre del Señor Supremo, el himno Haré Krishna. Libérate de las complejidades de la existencia y realiza a Dios, la Persona Suprema, Krishna.

Dedícate a Su servicio devocional, añade, y haz que tu vida sea perfecta, para que puedas regresar al reino de Dios, a tu morada original.

Hay que cantar Haré Krishna, para liberarse de los tormentos de la vida material. El himno de los Santos Nombres de Dios es el remedio para la enfermedad de la existencia material.

*Haré Krishna, haré Krishna, Krishna Krishna, haré haré /
Haré Rama, haré Rama, Rama Rama, haré haré.*

Este canto sánscrito de los Santos Nombres de Dios significa: *Oh Señor, oh fuente de toda felicidad, por favor hazme tu amado siervo.*

Krishna y Rama son los dos primeros Nombres de Dios, y Haré no es otra cosa que su energía interior, su energía de dicha. Este canto sublime puede, entre otras cosas, aliviar todos los tormentos nacidos de la materia. Es el único camino saludable abierto al materialista.

Toda la humanidad debería saber que los seres humanos están sujetos a dos tipos de enfermedad. Una, llamada enfermedad material, está relacionada con el cuerpo, pero la enfermedad principal es de naturaleza espiritual.

El ser espiritual vivo o encarnado es eterno, pero cuando de alguna manera entra en contacto con la energía material, tiene que soportar el ciclo del nacimiento, la enfermedad, la vejez y la muerte. No hay hospital en la tierra para tratar y curar la enfermedad material del alma espiritual. Sin embargo, el único remedio eficaz para curar y sanar al ser humano del nacimiento, la enfermedad, la vejez y la muerte es el canto de los Santos Nombres de Dios, Haré Krishna, y como dieta, el vegetarianismo espiritual, o comida vegetariana ofrecida de antemano a Krishna, Dios, la Persona Suprema, es decir, sin carne, pescado ni huevos.

El canto de los Santos Nombres de Dios nos libera de la enfermedad de la existencia material.

De hecho, es el deber de toda alma encarnada buscar conocer a Krishna, Dios, la Persona Suprema, en Su forma personal, primordial, original, infinita y absoluta, la fuente de todas las emanaciones completas de Su Persona Divina, también llamadas Avatares, escuchar atentamente todo lo que tiene que ver con Dios, para glorificarlo y meditar en Él. Todas las cualidades, excelencias, atributos y glorias que Él posee de forma completa, hacen de Él la Persona más fascinante que existe. Quien quiera liberarse del aprisionamiento en la materia en que se encuentra, debe buscar sinceramente al Señor Krishna, indagar sobre Él mediante preguntas pertinentes, para que el Ser Supremo se incline a concedernos la libertad perfecta.

Dios, Krishna, por Su emanación plenaria, mora en el corazón de cada uno de nosotros como el Alma Suprema y así acompaña a todas las almas individuales que son distintas de Él, porque todas están unidas a Él por una relación íntima.

Sin embargo, el olvido de esta relación eterna es la causa del condicionamiento en la materia al que están sometidas desde tiempos inmemoriales. Como Él es también el Ser Soberano, puede responder inmediatamente a la sincera súplica de Su devoto. Además, como Ser perfecto, Su belleza, riqueza, poder, conocimiento y renunciación son fuentes inagotables de dicha espiritual para el alma separada que somos cada uno de nosotros. Esta última está bajo el hechizo de todos estos maravillosos atributos, y cuando aparecen imperfectamente en otras almas condicionadas, no se satisface con estos reflejos imperfectos y por lo tanto busca perpetuamente a este Ser Perfecto y Sublime.

No hay nada como la belleza, el conocimiento o la renunciación de Krishna, pero Él es por encima de todo el Maestro Supremo. Es porque hemos desobedecido Su ley que ahora estamos atrapados en el universo material.

Pero el Señor, conocido por Su Nombre de Hari, es capaz de poner fin a esta existencia condicionada concediéndonos la plena libertad de la vida espiritual. Por lo tanto, es el deber de todo hombre inquirir de Él mediante preguntas pertinentes, recuperando así el reino infinito y absoluto de Krishna, todo conocimiento, bienaventuranza y eternidad.

El sufrimiento es útil y necesario.

En verdad, nuestros pensamientos, palabras y actos tienen efectos que traen consecuencias, buenas o malas, dependiendo de la naturaleza de nuestra mente y corazón.

En verdad, nuestros pensamientos, palabras y actos tienen efectos que acarrear consecuencias, buenas o malas, dependiendo de la naturaleza de nuestra mente y nuestro corazón. Son las acciones de la vida pasada o incluso anterior de una persona las que determinan las condiciones de su próximo nacimiento o reencarnación.

Los sufrimientos ligados a actos culpables tienen un doble origen: los propios actos, pero también los cometidos durante vidas anteriores.

El origen de los actos culpables suele ser la ignorancia. Pero no saber que un acto es malo no significa que, si uno lo comete, pueda evitar sus consecuencias indeseables, que dan lugar a otros actos culposos.

Por otra parte, se distinguen dos tipos de faltas: las que son «*maduras*», por así decirlo, y las que aún no lo son. Por faltas «*maduras*» se entienden aquellas cuyas consecuencias estamos sufriendo en la actualidad. Las otras son las que están acumuladas en nosotros y aún no han producido sus frutos de sufrimiento.

El hombre que comete un delito puede no ser sorprendido inmediatamente y condenado, pero tarde o temprano lo será. Del mismo modo, tendremos que sufrir por algunas de nuestras faltas en el futuro, del mismo modo que sufrimos hoy por otras que han «*llegado a la madurez*».

Así es como las faltas y los sufrimientos se suceden, sumiendo al alma condicionada en el dolor vida tras vida. Sufre en su vida presente las consecuencias de los actos cometidos en su vida anterior, y se prepara, por sus actos presentes, para nuevos sufrimientos en el futuro.

Las faltas «*maduras*» o «*consumadas*» pueden dar lugar a enfermedades crónicas, problemas con la justicia, baja cuna, educación inadecuada o mal aspecto físico. Nuestras acciones pasadas nos agobian hoy, y nuestras acciones presentes nos preparan para el sufrimiento futuro. Pero esta cadena puede romperse de un plumazo para quien adopta la conciencia de Dios y le sirve con amor y devoción. Esto significa que el servicio de amor y devoción ofrecido al Señor es capaz de reducir nuestros pecados y todas las impurezas a la nada.

Pero también hay tres miserias que nos hacen sufrir continuamente. Éstas son las causadas por el cuerpo y la mente, las causadas por otras entidades vivientes, las causadas por la naturaleza material (*huracanes, sequías, calor, terremotos, inundaciones, etc.*), y las causadas por el nacimiento, la enfermedad, la vejez y, finalmente, la muerte.

El sufrimiento es útil y necesario, porque nos permite conocer, a través del dolor que sentimos, lo que generan los malos pensamientos, palabras y acciones, y así tomar la firme resolución de no volver a hacer el mal de ninguna forma a nadie, sea humano, animal o vegetal.

El sufrimiento es útil y necesario, porque nos permite reducir la masa de actos culpables acumulados durante todas nuestras vidas anteriores, y borrar los pecados inherentes a estos actos maliciosos e incluso criminales.

El sufrimiento es útil y necesario porque nos da una idea clara del dolor que sintió la persona a la que hicimos daño en nuestra vida anterior, siendo indiferentes a los gritos que lanzó. También nos permite saber *«que se nos hará lo que hemos hecho»*.

El sufrimiento es útil y necesario, porque nos permite tomar conciencia de nuestras malas acciones, hacer penitencia, arrepentirnos, pedir perdón, volvernos a Dios, respetar y aplicar definitivamente los preceptos, leyes y mandamientos divinos.

También debemos comprender que sufrimos constantemente las consecuencias de nuestros actos culpables cometidos en nuestra vida anterior. En este caso, el karma actúa como una justicia infalible. Es a través del karma, o ley de causa y efecto, como podemos corregir nuestro comportamiento y mejorarnos a nosotros mismos.

Dios, la Persona Suprema y Absoluta, nos enseña cuál es la actitud ideal que debemos adoptar: *«Las alegrías y las penas efímeras, como los veranos y los inviernos, vienen y van. Sólo se deben al encuentro de los sentidos con la materia, y hay que aprender a tolerarlos, sin dejarse afectar por ellos.»*

No podemos escapar de los sufrimientos de este mundo, el único remedio es tolerarlos, aceptarlos y soportarlos, y aquel que consigue no sólo tolerar las miserias de este mundo, sino que también consigue permanecer tranquilo y sereno ante las alegrías y las penas de este mundo, es digno de la liberación.

El Señor Supremo dice: *«Aquel que no se ve afectado por la alegría o la tristeza y que permanece sereno y resuelto en todas las circunstancias, es digno de la liberación (salvación)».*

Cualquiera que esté firmemente decidido a realizar su yo espiritual y pueda tolerar los embates tanto de la infelicidad como de la felicidad está preparado para alcanzar la liberación. No hay obstáculo que detenga a quien está verdaderamente deseoso de hacer su vida perfecta. Podemos hacer que nuestra vida sea perfecta aprendiendo a tolerar las dificultades de esta vida y, en la próxima, regresando a un mundo en el que no existe el sufrimiento, al que he dado el nombre de mundo espiritual.

Dios había dicho: *«Tanto si te lavas con nitro como si usas mucha potasa, tu iniquidad quedará marcada ante Mí».*

Quien hace el mal, en cualquiera de sus formas, sufre los efectos perversos de sus propios actos pecaminosos, que mantiene inscritos en su esencia espiritual, como una mancha, la huella resultante de su maldad.

No es enumerando los propios pecados a los sacerdotes, sumergiéndose en las llamadas aguas «*sagradas*», haciendo libaciones o yendo a un lugar santo de peregrinación sin buscar allí el encuentro con los sabios, como se borrarán nuestras faltas o pecados. Esto es falso, pues quienes dicen esto son unos mentirosos.

Sólo hay una manera de borrar nuestros pecados y permanecer puros, y es renunciar al materialismo, a los placeres de los sentidos, a los actos egoístas, a los frutos de nuestros actos, actuar sólo para Krishna, Dios, la Persona Suprema, y ofrecerle todo a Él.

También es esencial que nos entreguemos totalmente a Dios, rechacemos el mal en todas sus formas, tomemos la firme resolución de obedecer al Señor, hacer Su divina voluntad y servirle con amor y devoción, entonces nuestros sufrimientos y pecados desaparecerán.

Actuemos para Dios, seamos Sus eternos siervos y siervas, recuperemos nuestra posición espiritual original, ofrezcamos al Señor todas nuestras acciones y todos los frutos de las mismas, así como nuestra propia existencia y vida, entonces viviremos en pureza, pues nuestros pensamientos, palabras y acciones ya no producirán efectos. El Señor Krishna nos ofrecerá entonces la verdadera libertad, la paz absoluta y la verdadera felicidad permanente e interminable.

En definitiva, ¿qué es la muerte?

La muerte es, ante todo, estar separado de Dios, estar lejos de Él. Es caer en el olvido de Dios, no saber nada de Él hasta el punto de creer que no existe.

La muerte es cambiar el propio cuerpo material por uno nuevo, quedando el viejo inservible por diversas razones.

La muerte es olvidar que en realidad somos un alma espiritual, no el cuerpo material con el que erróneamente nos identificamos. Es ignorar nuestra verdadera identidad espiritual.

La muerte es ser ignorante de toda verdad existencial.

La muerte, o ser sumido en la muerte, es emitir mentiras^(*) para engañar a los hombres y sumirlos así en el olvido de Dios y de la verdad, en las tinieblas de la ignorancia, de la perdición, del sufrimiento y del encierro perpetuo en la materia.

La muerte, o ser considerado muerto aunque uno siga respirando, es no ser conducido por nuestras acciones a volverse hacia la religión, no ser conducido por nuestras prácticas religiosas ritualistas a elegir la renuncia al materialismo, a la naturaleza material, o cuya renuncia no conduzca al servicio devocional ofrecido a Dios.

La muerte es sinónimo de olvido.

¿Qué derecho tenemos a impedir que lo haga un alma que desea buscar a Dios, conocerle y encontrar el camino que conduce a Él?

Si un hombre no ha alcanzado el nivel espiritual, todo lo que hace equivale a las actividades de un muerto o de un fantasma. Por eso, considerando la actitud de algunos guías espirituales inicuos, Jesús había dicho de ellos: *«Son cadáveres que nada señalan»*.

Todos los que han dicho estas mentiras están ahora en el infierno y nunca saldrán, pues han llevado a muchos a la perdición y a la muerte.

¿Por qué permite Dios que el alma se extravíe en el universo material?

Todos aquellos que rechazan a Dios, que cuestionan Su autoridad, que Le envidian y que tienen una concepción corpórea de la existencia, deben someterse al ciclo de las reencarnaciones sucesivas y experimentar así las tribulaciones de los renacimientos, las enfermedades, la vejez y las repetidas muertes asociadas a ellas.

El Señor permite que el alma que quiere extraviarse se deslice hasta el punto más bajo de la existencia, con el único propósito de darle la oportunidad de juzgar por sí misma si puede ser feliz o no, haciendo así un mal uso de su independencia. La mayoría de las almas encarnadas, condicionadas por la materia, que languidecen en

(*) Ejemplos de mentiras*:

1°) Decir a la gente que Dios permite el consumo de carne animal. Falso.

Esta es la verdadera palabra de Dios: *«He aquí que os he dado toda la vegetación que da semilla sobre toda la faz de la tierra, y todo árbol que da fruto y da semilla, para que os sirva de alimento»*. (Génesis 1:29).

2°) Decir a la gente que hay dos clases de animales. Falso.

El Señor Dios dijo a Pedro sobre este tema: *«Lo que Dios ha declarado limpio, no lo tengas por inmundo.»* (Hechos 10:15)

Con sus palabras, Dios enseña a Pedro que no hay animales inmundos.

3°) Decir a las mujeres que pueden abortar. No es verdad.

Abortar es un crimen, es quitar la vida a un alma que acaba de encarnarse. Dios ha ordenado: *«No matarás»*.

el universo material, hacen mal uso de su independencia, de modo que todas se hundan en el engaño y sufren vida tras vida.

Como todos los seres humanos tienen una concepción corporal de la existencia en la que el placer de los sentidos es el fundamento y la concupiscencia el veneno principal, sufrirán sin cesar vida tras vida. En estas condiciones no puede haber paz ni prosperidad en la tierra, sino sólo agresión, violencia y guerra.

Poner al Señor en nuestra mente, estar impregnados de la conciencia de Dios, razonar y actuar como una entidad espiritual, ponernos bajo la autoridad de Krishna, la Persona Suprema en Su forma Personal, Primordial, Original, Infinita y Absoluta, y amarnos los unos a los otros, trae paz y armonía en la tierra.

La verdadera pobreza.

En verdad, la verdadera pobreza no es ser totalmente indigente, no, la verdadera pobreza es estar alejado de Dios, haber olvidado quién es Él, y no saber ya cómo es Él realmente.

Los verdaderos hijos de Dios, los siervos y las siervas del Señor, nunca buscan obtener nada en el mundo de los hombres, pues evolucionan y trabajan exclusivamente en la esfera espiritual, y así permanecen entre los pobres, los indigentes.

Por eso dijo Jesús: *«Las zorras tienen guaridas y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza».*

Dios les anima con estas palabras: Esta es la herencia que tendrán; yo seré su heredad. No les daréis nada, porque yo seré su posesión.

Por eso, cada uno de estos hijos de Dios, de estos siervos y siervas del Señor, os dirá: En el mundo de los hombres nada tengo, pues soy pobre. Pero lo que Dios me ha dado, ni todo el oro del mundo puede igualarlo. ¿Qué podríais ofrecerme que yo no tenga ya?

Este es el secreto que permite entrar en el reino de Dios.

Quienquiera que dé estos cuatro pasos preliminares a la realización de la conciencia de Dios: cultivar una disciplina moral pura, volverse no violento, reconocer la supremacía de Dios y preservar la vida no arrebatándosela a los seres humanos, los animales terrestres y acuáticos y las plantas, alcanza el estado de iluminación y se acerca a Dios.

Es imposible que entre en el reino de Dios quien derrama la sangre de seres humanos, animales terrestres y acuáticos y destruye las plantas. Es imposible que alguien que come carne, pescado y huevos se acerque a Dios.

Bienaventurados los que saben que el Señor guía personalmente a Su devoto puro por el camino de la realización espiritual, debido a su compromiso constante en el servicio de amor y devoción que Le ofrecen, y por el afecto espontáneo que sienten hacia el Señor.

Ser consciente de Dios, amarle, obedecerle, complacerse en hacer Su divina voluntad y servirle con amor y devoción, es el secreto para entrar en el reino de Dios. Los que están allí sienten un inmenso placer ofreciéndole canciones maravillosas, jugando con Él, cantando con Él, oyéndole tocar bellamente Su sublime flauta y bailando al son melodioso que emana de ella por toda la eternidad.

La verdadera liberación es espiritual.

Démonos cuenta de que el universo material es una copia distorsionada del mundo real, el mundo espiritual. Los que son conscientes de esta verdad quieren liberarse de este confinamiento.

La verdadera liberación, o salvación, es espiritual.

Es liberarse total y definitivamente del ciclo de la muerte y de los repetidos renacimientos o reencarnaciones. No tenemos memoria de nuestro pasado, porque el cuerpo material en el que nos reencarnamos nos hace olvidarlo todo, nuestra verdadera identidad espiritual y los datos relativos a la verdad existencial.

Es lograr algo más que la liberación de las ataduras personales, sociales o políticas.

Es romper las cadenas que nos mantienen cautivos de nuestros cuerpos y de los condicionamientos de la materia en este mundo material. En realidad, somos almas encarnadas en cuerpos de materia particular.

Es el retorno del ser encarnado, una vez que se ha liberado de toda concepción material de la existencia, a su condición natural, original y espiritual.

El verdadero objetivo de la vida es alcanzar esta liberación, y el objetivo último es conocer a Dios como realmente es, entrar en Su reino eterno y permanecer con Él para siempre.

En verdad, la liberación es el retorno a la forma espiritual original. Es el retorno del ser, una vez que se ha liberado de todas las concepciones materiales de la existencia, a su condición espiritual original. Es ver rotas las cadenas que nos mantienen cautivos de la materia, y encontrar así la verdadera libertad.

Esta es la verdadera resurrección.

Las cinco formas de liberación.

A los seres puros que se han rendido a Krishna, el Señor, según sus sentimientos hacia Él, les concede una de estas cinco formas de liberación:

La que consiste en llegar a ser Uno con el Señor^(*).

La que permite vivir en el mismo planeta que el Señor.

La que otorga las mismas características corporales que el Señor.

La que permite gozar de la misma opulencia que el Señor.

La que permite vivir en compañía del Señor.

Para el devoto de Krishna, la fusión con el Ser Supremo sería peor que el infierno, pues esta forma de liberación es diabólica.

En verdad, se debe considerar que quien está establecido en la práctica del servicio puro de amor absoluto ofrecido al Señor ya ha alcanzado todas las formas de liberación. El devoto siente naturalmente un gran placer al servir a Krishna, pues este sublime servicio de amor y devoción ofrecido al Señor le proporciona más alegría de la que le proporcionarían estas diversas formas.

En verdad, la liberación es el retorno a la forma espiritual original. Es el retorno del ser, una vez que se ha liberado de toda concepción material de la existencia, a su condición espiritual original. Es ver rotas las cadenas que nos mantienen cautivos de la materia, y encontrar así la verdadera libertad.

Esta es la verdadera resurrección.

El Eterno Supremo es el único que puede ofrecer la liberación (salvación), y nadie más. Las Cinco (5) formas de liberación son :

1º) La liberación impersonal, que consiste en fundirse en el resplandor que emana del cuerpo supremo de Krishna, Dios, la Persona Suprema. Los sabios nunca aceptan esta forma de liberación.

2º) La que permite vivir en el mismo planeta que el Señor.

3º) La que da las mismas características corporales que el Señor.

^(*) En realidad, el ser santo, el devoto, además de rechazar los meros placeres sensuales, no acepta para sí ninguna de estas formas de liberación, y menos aún la primera, que consiste en fundirse en el resplandor del Señor, como desean los impersonalistas (*los que afirman que Dios es un Ser Impersonal informe, como los creyentes en la Tierra*), los teóricos y los seguidores de la meditación.

4°) Que permite disfrutar de las mismas opulencias que el Señor.

5°) Lo que permite vivir en compañía del Señor.

Volverse consciente de Krishna, Dios, la Persona Suprema, o iluminado espiritualmente, y dedicarse a su servicio de amor absoluto, estos son los verdaderos signos de la liberación.

Dos debilidades del corazón están en el origen de la pérdida del hombre.

En el curso del servicio devocional en compañía de seres puros, completamente absortos en la conciencia de Krishna, hay ciertos elementos que deben ser completamente dominados, especialmente nuestras debilidades del corazón. La primera, que conduce a la primera caída, es el deseo de dominar la naturaleza material. Esto tiene el efecto de llevar al ser santo a abandonar el servicio de amor y devoción ofrecido al Señor Supremo. Y cuando esta tendencia a dominar la naturaleza material aumenta, entonces se manifiesta la segunda debilidad: el apego a la materia y la posesión de la materia. Los problemas de la existencia material provienen de estas debilidades del corazón.

Todos los seres deben adoptar la conciencia de Krishna, comprometerse en el servicio devocional; así adquirirán inteligencia y se volverán puros. A menos que uno llegue a ese nivel en el que conoce y comprende a Krishna y se compromete en el servicio de amor y devoción a Su Divina persona, no ha alcanzado la inteligencia perfecta, aunque así se lo parezca al hombre común. El Señor indica que es muy difícil conocer a Krishna hasta que uno se libera de todas las consecuencias de sus pecados. Para comprender, uno debe primero limpiarse de toda contaminación, de todos los actos pecaminosos. Pero el poder y la pureza del amor y el servicio devocional es tal que una vez que uno se dedica a ello, naturalmente alcanza el nivel en el que está libre de pecado.

El amor y el servicio devocional son, de hecho, la energía interna del Señor.

El Señor nos dice por qué es imperativo que renunciemos a los frutos de nuestras acciones.

El Señor dice: «Rompiendo sus apegos, el espiritualista actúa con su cuerpo, su mente, su inteligencia e incluso sus sentidos, con un solo propósito: purificarse. A diferencia del que, sin unión con la Divinidad, codicia los frutos de su trabajo y se empantana así en la materia, el alma establecida en la devoción encuentra, al ofrecerme los resultados de todos sus actos, una paz sin mezcla.»

El Bendito Señor dice: *«Abandonar los frutos de cada acto es lo que los sabios entienden por esta palabra, <renuncia>. Y lo que los grandes sabios llaman <renuncia> es el estado mismo del hombre que practica esta renuncia. El hombre puede saborear los frutos de la renuncia mediante el simple autocontrol, el desapego de las cosas mundanas y el desinterés por los placeres materiales. Esta es la perfección más elevada de la renuncia.»*

El Señor dice: *«Cuando así llegues a conocer la verdad, comprenderás que todos los seres son parte integrante de Mí, que viven en Mí y Me pertenecen. Los seres del mundo de las condiciones (el universo material) son fragmentos eternos de Mi Persona.»*

Somos, en verdad, pequeños fragmentos de Krishna, Dios, partes integrantes de Su Divina Persona. Nuestra verdadera naturaleza espiritual nos lleva, como un deber hacia el Señor, a servirle con amor y devoción. Este servicio devocional, que es de naturaleza espiritual, ofrecido a Dios y expresado con amor, trae alegría infinita.

Por eso debemos ofrecer el fruto de todas nuestras acciones al Señor Supremo, Krishna, vincular todos nuestros proyectos al Suyo, entregarle todo lo que hacemos, así como nuestra existencia e incluso nuestra vida. Actuemos con el único propósito de complacerle. Somos, en verdad, Sus eternos siervos. Un vínculo de amor nos une a Él, y nunca podremos separarnos de Él.

El hombre debe desechar la acción interesada: ésta es la instrucción de Krishna, Dios, la Persona Suprema. Pero aún debe conservar la acción que conduce al elevado conocimiento espiritual. Las escrituras reveladas prescriben muchos métodos de realizar sacrificios según los resultados particulares que uno desea: tener un hijo digno, ascender a los planetas celestiales, etc., pero cualquier sacrificio cuyo propósito sea satisfacer algún deseo personal debe ser rechazado. Sin embargo, el sacrificio realizado para la purificación del corazón, o para el avance de la ciencia espiritual, no debe ser abandonado.

La verdadera renuncia es aquella por la cual siempre nos vemos como parte integral del Señor Supremo, sabiendo que no tenemos derecho a disfrutar de los frutos de nuestras obras. Siendo nosotros mismos sólo almas o chispas espirituales, diminutos fragmentos de la Persona Divina, Krishna, partes integrantes del Señor, es a Él a quien debe volver el disfrute de los frutos de nuestras acciones. Esto, verdaderamente, es conciencia de Krishna o conciencia de Dios. El que actúa con conciencia de Krishna es el verdadero renunciante. Realizando sus actos con tal espíritu, conoce la satisfacción, porque está actuando en verdad para el Ser Supremo. Por lo tanto, no está apegado a nada material; se acostumbra a encontrar su placer en nada más que en la bienaventuranza espiritual que brinda el servicio devocional. El renunciante se considera libre de las consecuencias de sus actos pasados; pero el ser establecido en la conciencia de Krishna alcanza esta perfección de manera bastante natural, sin siquiera tener que abrazar la orden de la renuncia. Este estado mental del hombre de

renuncia se llama la perfección de la unión o comunión con Dios. Quien así encuentra su satisfacción en sí mismo, no teme ninguna consecuencia de sus actos.

El servicio de amor y devoción ofrecido a Krishna, Dios, la Persona Suprema, es la manifestación del amor a Dios. Bienaventurados los que actúan por Dios, porque sus acciones no tienen ningún efecto ni consecuencia, ni buena ni mala.

Verdaderamente, aquellos que actúan en conciencia de Dios escapan automáticamente de la prisión del karma. Si dedican todos sus actos únicamente al Señor, ni sufren ni se ven afectados por sus efectos. Aunque sigan actuando, brillan con una inteligencia resplandeciente entre los hombres, porque lo hacen por Dios. Por tanto, sus actos son puros, pues no acarrearán ninguna consecuencia material.

Aquellos que están inmersos en la espiritualidad pura no tienen miedo, porque saben que son siervos del Señor Supremo, Krishna, y nunca dudan en actuar en conciencia de Dios o en conciencia de Krishna. Todas sus acciones, libres de todo deseo material, están dirigidas únicamente al placer de Dios, y su única consecuencia es la felicidad absoluta. Al actuar con plena conciencia de su subordinación a Dios Krishna, la Persona Suprema, son inmunes a todas las consecuencias materiales de sus acciones.

Esta es la perfección del amor a Dios.

Estas son las razones por las que Dios nos aconseja no apegarnos a los frutos de la acción.

En realidad, hay tres factores a considerar aquí: el deber prescrito, la acción independiente y la inacción.

Los deberes prescritos corresponden a las obligaciones que uno tiene que afrontar mientras esté bajo el dominio de las tres gunas, los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material: virtud, pasión e ignorancia.

Las acciones independientes son las que se realizan sin tener en cuenta las instrucciones que nos dan los Vedas (*las escrituras sagradas originales*) y los maestros espirituales.

Inacción significa negarse a cumplir con el propio deber.

El Señor aconseja no tomar el camino de la inacción, sino actuar de acuerdo con el propio deber sin apego a los resultados, pues quien se apega a los frutos de la acción asume la responsabilidad de sus actos y, por tanto, debe disfrutar o sufrir sus consecuencias.

Los deberes prescritos pueden ser de tres tipos: deberes rutinarios, deberes de emergencia y ocupaciones con propósito.

Los deberes rutinarios deben realizarse de acuerdo con las normas de los Vedas y sin apego a sus frutos, porque son deberes impuestos y realizarlos es virtud.

La acción realizada con vistas a sus frutos, por otra parte, conduce a la esclavitud y, por lo tanto, debe considerarse altamente perjudicial. Todo el mundo tiene derecho a cumplir con su deber, pero nadie debe actuar nunca con la vista puesta en los resultados. Cumplir los deberes con espíritu de desapego es dar un paso seguro hacia la liberación espiritual.

El Señor nos aconseja actuar por deber, sin apegarnos a los frutos de la acción.

No querer actuar o cumplir con el propio deber es otra forma de apego. Buenos o malos, los apegos materiales son siempre causa de esclavitud y en modo alguno pueden ayudarnos a liberarnos de la condición material.

La inacción, por otra parte, es censurable. El único camino hacia la salvación es actuar como exige el deber.

¿Qué significa «*estar muerto*» cuando aún se está vivo?

Cualquiera que no sea conducido por sus pensamientos, palabras y acciones a volverse hacia la religión, y mejor aún hacia Dios, que no sea conducido por sus prácticas religiosas ritualistas a elegir la renuncia al placer de los sentidos y al materialismo, o cuya renuncia no conduzca a la conciencia de Dios y al servicio devocional ofrecido a Krishna, Dios, la Persona Suprema, debe ser considerado muerto, aunque esté respirando y viviendo.

Como enseña el Señor, cualquier acción que no conduzca en última instancia al servicio devocional es causa de enredo en este mundo material. A menos que un ser humano se eleve gradualmente al nivel del servicio devocional a partir de su actividad natural, es poco mejor que un cadáver o un sepulcro. La acción que no promueve el desarrollo de la conciencia de Krishna, también llamada conciencia de Dios, debe considerarse inútil, ya que carece de valor real.

¿Qué significa entregarse a Krishna, Dios, la Persona Suprema?

En efecto, interrumpir todas las búsquedas de los sentidos y concentrarse en la causa suprema es una señal de abandono de sí mismo; tal abandono es, a su vez, una señal segura de servicio devocional a Krishna. Todo ser debe dedicarse al servicio de amor y devoción ofrecido al Señor Krishna si desea conocer la causa última de su existencia.

Rendirse voluntariamente a Krishna, cumplir todas Sus instrucciones, obedecerle y hacer toda Su voluntad de forma espontánea, inmediata, libera de todas las consecuencias del pecado, por muchas que sean, y ofrece la liberación de este mundo material.

Rendirse a Dios es tener absoluta confianza en Él, hasta el punto de ofrecerle la propia vida, la propia existencia, todo lo que se posee y todo lo que se hace.

Rendirse a Krishna es servirle con amor y devoción, complacerse en Él y disfrutar satisfaciéndole.

La entrega a Krishna es sinónimo de purificación total.

Así, tan pronto como un ser se rinde a Krishna, Dios, la Persona Suprema, ciertamente se libera de todas las impurezas.

El objetivo real, único y último de la existencia.

Quien recibe la verdad existencial sabe que la vida tiene una razón de ser, un fin preciso.

En efecto, el verdadero propósito de la vida consiste ante todo en conocer a Dios como realmente es, en renovar el vínculo que nos une a Él, en aprender a amarle, a obedecerle, a cumplir su divina voluntad, a unir nuestros deseos e intereses a los suyos, a entregarnos a Él y a servirle con amor y devoción.

El verdadero propósito de la vida es saber que cada uno de nosotros es en realidad un alma espiritual encarnada en un cuerpo material específico, y que este cuerpo es una vestimenta que nos hemos puesto.

El verdadero objetivo de la vida es también comprender que debemos liberarnos de este mundo donde estamos cautivos en cuerpos materiales, y el objetivo final es Krishna, Dios, la Persona Suprema en Su forma personal, primordial, original, infinita y absoluta, para regresar a Su reino eterno y absoluto, todo conocimiento, dicha y eternidad, para permanecer con Él para siempre.

El amor puro a Dios es la razón principal y el propósito de la existencia.

Por eso Dios nos da toda una vida para lograrlo.

El objetivo real, único y último de la existencia es llegar a conocer a Dios como realmente es, en Su forma personal, primordial, original, infinita y absoluta, amarle, obedecerle, hacer Su voluntad, renovar el vínculo que nos une a Él, vincular todos nuestros deseos e intereses a los Suyos, ofrecerle todos los frutos de nuestros actos, rendirnos a Él y servirle con amor y devoción.

Krishna, Dios, la Persona Suprema dice: *«Quien Me establece en su corazón, puede escapar de los sufrimientos del hambre, la sed, el nacimiento, la muerte, la lamentación y la ilusión. Uno puede así recuperar su forma trascendental original.»*

Ésta es la verdadera resurrección.

Tal es la apoteosis, el éxito y la perfección de la existencia.

Krishna, Dios, la Persona Suprema, nos enseña el verdadero conocimiento, el más puro, el más secreto, el que eleva la esencia espiritual del ser, lo purifica, lo libera de la oscuridad y de la ignorancia de los datos relativos a la verdad existencial y absoluta en la que está inmerso, le permite alcanzar la realización de la Persona Suprema Soberana, la realización espiritual y la conciencia de Krishna o conciencia de Dios.

El propósito y la razón de ser de la vida humana.

El Señor Dios dice: *«Para una persona con conocimiento espiritual, Yo soy el único amado, la meta final, el motivo y la conclusión final, la elevación y el camino que conduce a mi reino eterno. Además de Mi Divina Persona como favorito, no tiene otro propósito».*

La vida humana tiene como objetivo conocer a Kṛiṣṇa, Dios, la Persona Suprema, tal como Él es realmente, en su forma Personal, Primordial, Original, Infinito, Absoluto, así como su fama, cualidades, atributos, entretenimientos, glorias y excelencias.

La vida humana consiste en :

Renovar el vínculo con Dios y actuar en consecuencia.

Alcanzar la realización espiritual y la conciencia de Krishna.

Aprender a rendirse a Él y a servirle con amor y devoción.

Aprender a amar a Krishna, Dios, la Persona Suprema, a obedecerle y a unir nuestros deseos e intereses con los Suyos.

Aprender a conocer nuestra verdadera identidad espiritual, y así saber que cada uno de nosotros es un alma espiritual individual, distinta de Dios.

Aprender a rechazar la envidia, la concupiscencia, la ira y la avaricia.

Purificarse mediante la austeridad y la penitencia.

Purificar la propia existencia adoptando la conciencia de Dios.

Purificarse de todos los conceptos erróneos.

Alcanzar la mayor perfección posible sirviendo y deleitándose en el Señor Supremo.

Realiza a Dios, la Verdad Absoluta.

Resuelve ser fiel a Él y regresar a Su reino absoluto.

Para encontrar la posición de sirviente eterno o servidor eterno de Krishna, Dios, la Persona Suprema, una posición natural que teníamos con Él, al principio de todas las cosas.

La vida humana es una oportunidad de encontrar refugio con un maestro espiritual, un auténtico servidor de Dios, ya través de él refugiarse con el Señor Supremo. La verdadera misión de la vida del alma individual encarnada y condicionada por la materia, que somos cada uno de nosotros, consiste en restaurar nuestra relación olvidada con Dios, la Persona Suprema, y en practicar el servicio devocional para recuperar nuestra conciencia. de Dios después de dejar su cuerpo. La naturaleza de la ocupación del hombre no importa en absoluto; si logra satisfacer al Señor Supremo, entonces su existencia se verá coronada por el éxito.

El universo material es creado para dar a las almas encarnadas y condicionadas por la materia la posibilidad de regresar al reino de Dios, pero la mayoría de ellas no aprovecha esta oportunidad.

El Señor nos recomienda: *«Supera los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material; la virtud, la pasión y la ignorancia, que son el objeto principal de las sagradas escrituras originales. Libérate de la dualidad, abandona todo deseo de posesión y de seguridad material, mantente firmemente unido al Supremo».*

El verdadero principio de la religión es abandonarse a Dios y amarlo, y la principal preocupación del ser humano debe ser hacer crecer su apego a Dios, la Persona Suprema, así como su amor por Él.

Krishna, Dios, la Persona Suprema nos anima en estos términos: *«Cuando ME han alcanzado, los trascendentalistas llenos de devoción, estas nobles almas, habiendo ascendido así a la perfección más alta, nunca vuelven a este mundo transitorio (el universo material) donde reina el sufrimiento».*

Debemos servir al Señor Supremo, Krishna, de una manera que sea agradable a Él, con amor y devoción puramente espirituales, absteniéndonos de motivos de interés propio o especulación intelectual, y por lo tanto de buscar cualquier recompensa material. Este es el servicio puro, la devoción perfecta, la expresión sublime del amor a Dios.

Nuestra principal preocupación debe ser escapar del ciclo de repetidos nacimientos y muertes, y alcanzar la suprema perfección de la existencia viviendo con el Rey Supremo, Dios, Krishna, en el mundo espiritual. Hagamos lo que hagamos y sea cual sea nuestra ocupación, nuestro primer objetivo debe ser complacer a Krishna, Dios, la Persona Suprema, complacerle siempre.

Este conocimiento puro, luminoso y salvador nos lo ofrece el Señor Krishna en su libro *«Palabras de Krishna, Cristo, Dios, la Persona Suprema».*

La Canción del Bendito Señor, o Canción del Señor

Es hora de que todos los seres humanos sin excepción adopten los principios de la espiritualidad como la austeridad, la pureza, la compasión y la veracidad.

Todo jefe de Estado tiene el deber de velar por que los principios de espiritualidad, austeridad, pureza, compasión y veracidad se instauren en todo su territorio y por qué los principios de irreligiosidad, vanidad, uniones carnales ilícitas, fuera del matrimonio, prostitución, embriaguez y doblez sean reprimidos por todos los medios, es decir, con sanciones severas e incluso penales.

Todos los reyes y gobernantes justos gobiernan bajo la autoridad de Dios. Actúan bajo la guía iluminada de los sabios y eruditos maestros espirituales, expertos en la elevación espiritual de los seres humanos, mientras que ellos, los gobernantes, se especializan en el arte de establecer la paz y la prosperidad material en la sociedad. Estos dos grupos son los pilares de la felicidad universal, por lo que deben actuar juntos en perfecta unión por el bien común de todos los seres vivos, seres humanos, animales y plantas.

El despertar espiritual requiere la receptividad de todos los seres humanos, y los principios básicos de la espiritualidad, austeridad, pureza, compasión y veracidad, contribuyen favorablemente al estado de despertar y al conocimiento espiritual.

La cooperación entre reyes, jefes de estado y sabios maestros espirituales crea una atmósfera maravillosa, que permite la propagación de la filosofía espiritual y el conocimiento divino en beneficio de todos los seres vivos.

Por último, la compasión significa pedir a todos los súbditos del rey o a todos los ciudadanos del jefe del Estado que difundan una atmósfera espiritual en la sociedad, tanto individual como colectivamente. También es vital fomentar la propagación de los principios de la conciencia de Dios y la sabiduría de Krishna, Dios, la Persona Suprema, que abogan por actuar sólo para la satisfacción del Señor Supremo, escuchar asiduamente el relato de los agasajos de la Persona Soberana por parte de sabios eruditos cualificados o almas realizadas, tararear la canción colectiva de las glorias de Dios en el hogar o en los lugares de culto, servir de diversas maneras a los devotos puros de Krishna, que se dedican a predicar los agasajos de Dios, la Persona Suprema, y fijar residencia en un lugar donde la atmósfera esté saturada de conciencia divina.

Cuando la nación se rige por los principios anteriores, entonces la conciencia de Dios se extiende naturalmente por todas partes, en beneficio de todos los seres vivos, humanos, animales y vegetales.

El Señor Supremo dice:

«Como la lluvia y la nieve descenden de los cielos y no regresan sin regar y fertilizar la tierra y hacer brotar las plantas, sin dar semilla al sembrador y pan al que come, así

es Mi palabra, que procede de Mi boca. No vuelve a Mí vacía, si no cumple mi voluntad y realiza mis propósitos.» (Isaías 55:10-11)

«Castigaré al mundo por su maldad, y a los impíos por sus iniquidades. Acabaré con el orgullo de los soberbios, y abatiré la arrogancia de los tiranos.» (Isaías: 13:11)

«Hablo por mis siervos, y cumplo sus promesas y sus amenazas, porque el futuro está en mis manos.» (Isaías: 44:26)

«Que toda la tierra tema al Señor. Que tiemblen ante Él todos los habitantes del mundo, porque Él dice, y sucede; Él ordena, y se hace.» (Salmos 33:8-9)

El Señor Supremo dice: *«Tal vez escuchen y vuelvan cada uno de su mal camino, entonces me arrepentiré del mal que había pensado hacerles a causa de la maldad de sus acciones».*

El Señor Supremo añade: *«Ríndete a Mí, y te tomaré bajo Mi protección, te protegeré de todos los peligros. Conocerás la paz absoluta, y alcanzarás Mi morada eterna y suprema».*

El Supremo Eterno también dice: *«Deseo ver felices a todos los seres de este mundo».*

El servicio devocional a Krishna es la manifestación del amor por Su Divina Persona.

En cinco versos sublimes, el Señor Supremo, Krishna, nos permite conocer la ciencia de Dios, la ciencia devocional, que no es otra cosa que la manifestación del amor por Su Persona Divina.

Cuando la experiencia puramente espiritual es estimulada por la cognición y el servicio [*servicio de amor y devoción ofrecido al Señor Supremo, caracterizado por el compromiso, una vez purificados los sentidos, de ponerse al servicio de los sentidos de Dios*], se despierta entonces la devoción por excelencia y sin mezcla, cuya marca es el amor a Dios, hacia Krishna, el amado de todas las almas.

«La devoción más elevada se alcanza gradualmente esforzándose constantemente por la autorrealización mediante el testimonio de las escrituras, la conducta teísta y la perseverancia en la práctica.»

«Estas prácticas devocionales preliminares conducen a la realización de la devoción amorosa. Ningún bienestar supera tal devoción, que va acompañada del acceso al estado exclusivo de dicha suprema, que conduce a Mí.»

«Dejando atrás todas las obras meritorias, sírveme con fe. La realización corresponderá a la naturaleza de la propia fe. Los ciudadanos del mundo trabajan

constantemente hacia algún ideal. Meditando en Mí a través de las propias obras, uno adquirirá la devoción marcada por el amor en forma de servicio supremo.»

«Yo soy la semilla, es decir, el principio fundamental de este mundo de entidades móviles e inmóviles. Yo soy la sustancia de la materia, la causa material y la causa eficiente.»

¿Cómo puede uno acercarse a Dios, verle cara a cara y permanecer con Él eternamente?

La verdad es que sólo a través del servicio amoroso y devocional podemos acercarnos a Krishna, Dios, la Persona Suprema y Soberana, verle cara a cara, morar con Él, estar en Su presencia todo el tiempo y convertirnos en Su eterno siervo o eterna sierva.

Para lograrlo, debemos absolutamente, con sinceridad, sencillez y humildad, renovar el vínculo de amor que nos une a Él, obedecerle, hacer Su divina voluntad, amar para complacerle, hacer todo lo posible para hacerle constantemente feliz, vincular nuestros deseos e intereses a los Suyos, abandonarnos totalmente a Él y servirle con amor y devoción.

El Supremo Señor Krishna dice a este efecto:

«Si te estoy enseñando hoy esta antiquísima ciencia, el arte de conocerme, es porque eres Mi amigo y devoto, y así puedes penetrar en su sublime misterio.

Así, en Mí, Krishna, en Mi forma personal, absorbe siempre tus pensamientos sin falta. Dedicándome tus actos, volviendo tu mente y tu inteligencia hacia Mí, llegarás indudablemente a Mí.

Conviértete en Mi devoto puro, entrégate sólo a Mí. Te prometo una existencia espiritual perfecta, que te ganará el derecho eterno de servirme con un amor espiritual y absoluto.

Libres de todo apego, libres del miedo y la ira, completamente absortos en Mí y buscando refugio en Mí, muchos se purificaron aprendiendo sobre Mí, y todos alcanzaron así el amor puro por Mí.

Quiero que sepas que nunca, en ningún lugar, en ninguna circunstancia, podemos estar separados, porque Yo estoy presente en todas partes.

A aquellos que siempre Me sirven y Me adoran con amor y devoción, les doy la inteligencia con la que pueden venir a Mí.

Todo hombre se dedica a diversos actos, conformes o no a las escrituras reveladas. Pero sabed que si uno utiliza el fruto de tales actos para adorarme en conciencia de

Krishna, será inmediatamente bendecido con una felicidad que continuará en esta vida y en la siguiente, tanto en este mundo como en el otro. No hay duda al respecto.

Entrégate totalmente a Mí. Por Mi gracia, conocerás la paz absoluta, y alcanzarás Mi morada eterna y suprema.

Abandónate a Mí, y Yo te protegeré de todos los peligros.

Prometo, y Me lo debo a Mí mismo, proteger siempre a quien se entrega enteramente a Mí. Quienquiera que se entregue a Mí, nunca más experimentará los problemas asociados con el nacimiento y la muerte.

Doy fe y refugio a todo aquel que se rinde a Mí y hace voto de servirme para siempre, pues tal es Mi naturaleza.

Cuando un mortal se rinde a Mí y Me ofrece todo su trabajo fructífero en su deseo de servirme con amor y devoción, entonces alcanza la libertad del nacimiento y la muerte, y califica para alcanzar la inmortalidad, la participación de Mi naturaleza y la opulencia que viene Conmigo.

Si uno se convierte en Mi devoto y se entrega plenamente a Mí, Yo le presto especial atención.

Sólo a través del servicio devocional puede uno conocerme tal como soy. Y el ser que, a través de tal devoción se vuelve plenamente consciente de Mi Persona, puede entonces entrar en Mi reino absoluto.

Sólo sirviéndome con amor y devoción indivisos puede uno conocerme tal como soy, de pie ante ti y también, en verdad, verme.

Así, y sólo así, puede penetrarse el misterio de Mi Persona.

Puedes proclamarlo con fuerza, Mi devoto nunca perecerá.

Llena siempre tu mente de Mí y conviértete en un devoto pleno de Mí, dedícame constantemente tu adoración y simplemente entrégate a Mí. Esta es la única manera de alcanzar Mi reino. Te revelo aquí el más secreto de los conocimientos, pues eres Mi infinitamente querido amigo.

Los hombres liberados de las dualidades (verdadero-falso, justo-derecho, victoria-derrota, bueno-malo, caliente-frío, etc.), los frutos de la ilusión, los hombres que en sus vidas pasadas como en esta vida fueron virtuosos, los hombres en quienes el pecado ha terminado, éstos Me sirven con determinación.

Aquel que conozca lo absoluto de Mi venida y Mis actos ya no tendrá que renacer en el universo material. Después de abandonar su cuerpo, entrará en Mi reino eterno.

Cuando lleguen a Mí, los seres santos imbuidos de devoción, esas almas nobles, habiendo ascendido así a la más alta perfección, no volverán nunca más a este mundo efímero donde reina el sufrimiento.

Deseo ver felices a todos los seres de este mundo.»

Bienaventurados todos aquellos que se rinden a Dios, porque conocerán la paz absoluta y la verdadera libertad.

Bienaventurados todos aquellos que se rinden a Krishna, Dios, la Persona Suprema, que Le obedecen, hacen Su divina voluntad y Le sirven con amor y devoción, porque tienen asegurada Su divina protección.

El Señor Supremo mismo protege a Sus devotos puros, o envía a Sus mensajeros para que cuiden de ellos. Los mensajeros personales de Dios, Sus ayudantes celestiales, están siempre dispuestos a proteger a los siervos y siervas del Señor Supremo de sus enemigos, de los seres envidiosos y malvados, de los desastres naturales y de cualquier otro peligro que puedan encontrar en este mundo. Que confíen en la protección que les brinda el Señor Krishna.

Te daré una pequeña idea de la protección que Dios proporciona a sus devotos.

La naturaleza material actúa bajo las órdenes de Dios, y cuando se producen plagas que deben caer en una determinada región (*huracán, viento violento, lluvia torrencial, inundación, sequía, frío intenso, terremoto, incendio...*), es siempre por razones kármicas, que deben afectar a las personas que allí se encuentran, para que, a través del sufrimiento padecido, borren los malos actos cometidos en sus vidas anteriores, y reduzcan sus pecados acumulados.

Dios, la Persona omnisciente de cada uno de nosotros, envía en el momento oportuno a Sus ayudantes celestiales, a los que ha dotado de poderes especiales, como el de hacer surgir, formar y controlar los elementos de la naturaleza material. Ellos obedecen las órdenes de Dios y hacen exactamente lo que el Señor Supremo les pide.

¿Te has dado cuenta de que cuando aparece un huracán, cuando se forma, se expande y sigue una trayectoria determinada, devasta y destruye todo a su paso, y a veces de una manera inexplicable, evitará una o dos casas que estaban allí, en su camino. Si estas dos casas no fueron destruidas, es simplemente porque albergaban a devotos del Señor Supremo. En este caso, el Señor Krishna pidió a los seres celestiales que protegieran estas dos casas, y que no se hiciera ningún daño a sus ocupantes.

Cualquiera que sea la naturaleza de la plaga natural, que ha de caer en cualquier parte, los devotos de Dios tienen asegurada la protección del Señor, y la de Sus asistentes celestiales.

Cada uno de nosotros es, en verdad, un alma espiritual o una entidad espiritual, que reside en un cuerpo de materia densa.

La verdadera evolución espiritual no reside en el cuerpo carnal, sino en la conciencia, el alma espiritual. Es el interés del alma lo que debe buscarse, no el del cuerpo material. Las necesidades del alma son de primordial importancia, y el único propósito de la existencia es conocer a Dios como realmente es, e ir hacia Él en Su reino eterno y absoluto.

Todos aquellos que rechazan a Dios, que tienen una concepción corpórea de la existencia, que dan una importancia indebida al materialismo y a los placeres de los sentidos, deben pasar repetidamente por el ciclo del renacimiento y la muerte o reencarnación. Como ignoran a Dios y la verdad existencial, actúan a ciegas, vagan sin rumbo y, por tanto, se condenan a sufrir repetidamente, vida tras vida. En estas condiciones no puede haber paz ni prosperidad en la Tierra, sino sólo violencia y guerra.

Poner al Señor en nuestras mentes, estar impregnados de la conciencia de Dios, razonar y actuar como una entidad espiritual, ponernos bajo la autoridad del Señor Supremo, hacer lo que Él dice y amarnos los unos a los otros, traerá paz y armonía en la tierra.

Recuérdame Señor.

El Señor Krishna dice: *«Quien se dedica a los seres celestiales alcanza sus planetas, mientras que Mis devotos alcanzan Mi planeta, el supremo».*

El Señor dice además: *«Así, en Mí, Krishna, en Mi forma personal, absorbe siempre tus pensamientos. Dedicando todos tus actos a Mí, volviendo tu mente e inteligencia hacia Mí, llegarás indudablemente a Mí».*

El Señor añade: *«Aquel que siempre se acuerda de Mí, el Señor Supremo, y medita en Mí, sin desviarse del camino, llega indudablemente a Mí.»*

Nuestros pensamientos en el momento de la muerte están determinados principalmente por la suma de nuestras acciones y pensamientos durante toda nuestra vida. Son nuestros pensamientos, palabras y acciones presentes los que determinan cuál será nuestra condición futura. Por lo tanto, espiritualmente absortos en el servicio de amor y devoción que ofrecemos a Krishna durante toda nuestra vida, cuando abandonemos nuestro cuerpo material en el momento de la muerte, obtendremos un cuerpo espiritual, y ya no material, a través del cual iremos al mundo espiritual.

El Señor dice al respecto: *«Son los pensamientos y recuerdos del ser en el momento de abandonar el cuerpo los que determinan su condición futura. Quien al morir, en el*

momento mismo de dejar su cuerpo, se acuerda sólo de Mí, llega enseguida a Mi morada, no lo dudes.»

Acuérdate de mí en el momento de mi muerte Señor, pues por diversas razones puedo verme obligado a pensar en las dificultades que me acechan. No me olvides Señor, pues Tú eres mi vida.

Gracias Señor Krishna.

Volvamos a la posición que teníamos con Dios, al principio de todas las cosas.

Recuperemos nuestra conciencia original y la posición natural original de los siervos eternos de Kṛiṣṇa, Dios, la Persona Suprema, establecidos en nuestra verdadera identidad espiritual y eterna.

En referencia a esta prestigiosa posición, en presencia de sus discípulos y apóstoles, Jesús se dirigió al Padre Eterno con estas palabras:

«Y ahora, Padre, glorifícame a ti mismo de la gloria que tenía a tu lado, antes de que el mundo fuese».

Si queremos vivir en el mundo real, el mundo espiritual, donde Kṛiṣṇa, Dios, la Persona Suprema es el único Monarca Supremo, donde la ansiedad, la angustia, el miedo, el sufrimiento, la tristeza, el mal y el tiempo no existen, donde la vida es eterna, y donde todos los seres que viven allí son eternamente jóvenes, entonces debemos imperativamente recuperar la posición espiritual, natural y original que teníamos con Dios, antes de que el universo material sea.

Volviendo a la posición natural original de siervos eternos de Dios, también debemos, naturalmente, adoptar la actitud y modo de vida que conviene, y que los seres que viven en el mundo espiritual manifiesten y ofrezcan al Señor permanentemente con gran placer.

Debemos abandonar absolutamente el modo de vida materialista basado en la envidia y el deseo personal interesado, o la avaricia es la base, que mantiene el ser constantemente en la ignorancia de Dios y de la verdad existencial, y optar por el mucho más bello, más puro, más conforme a nuestra posición de siervos de Dios, cuya base es el amor al Señor, por el cual expresamos con el pensamiento, la palabra y el acto los sentimientos y el afecto que experimentamos hacia Krishna, Dios, la Persona Suprema. Le manifestamos constantemente nuestro amor, con la constante necesidad de agradarle y de hacerle feliz. Hacerla feliz es nuestra principal y única preocupación.

Comprendamos, por último, que el abandono a Dios es el único deber de todos los seres. Ya que todo depende de la voluntad de Kṛiṣṇa, Dios, la Persona Suprema, nuestro único deber es abandonarnos a Él, servirle con amor y devoción, y buscar su protección. Esta es la perfección de la existencia.

Por lo tanto, disfrutemos siempre amarlo, obedecerle, hacer su voluntad divina, abandonarnos a él y servirle con amor y devoción.

En el origen de todas las cosas, mientras que el cosmos material aún no existía, las entidades espirituales o almas espirituales vivían junto a Krishna, Dios, la Persona Suprema, en su reino todo de conocimiento, felicidad y eternidad, y le servían con amor y devoción.

La posición de siervo de Dios es la más elevada.

Es cuando uno realmente se establece en el servicio de amor y devoción que se ofrece a Kṛiṣṇa, Dios, la persona suprema, que realmente se vuelve independiente.

Los hombres de inteligencia reducida siguen siendo incapaces de apreciar la posición real de los siervos eternos del Señor Krishna. El uso de la palabra «*siervo*» los deja perplejos o confusos, no pueden comprender que esta forma de servicio no tiene nada que ver con la servidumbre material.

La posición del siervo de Dios es la más elevada. Quien puede comprender esta verdad, y recupera así su naturaleza originaria de servidor eterno ante el Señor, se vuelve así totalmente independiente. Está recuperando la verdadera libertad.

La independencia del alma se pierde en contacto con la materia. Pero en el plano espiritual, en la esfera espiritual, el alma posee una total independencia, de tal manera que no se trata a este nivel de caer bajo la dependencia de los tres atributos y modo de influencia de la naturaleza material que son: la virtud, la pasión y la ignorancia.

El ser santo, el devoto de Dios accede a esta posición prestigiosa, tanto es así que abandona la tendencia a gozar de la materia, habiendo tomado conciencia de su naturaleza pecaminosa.

La diferencia entre el devoto y el impersonalista (*el que cree que Dios es un Ser Supremo sin forma*) es que este último busca fundirse en la identidad del Ser Supremo, para poder disfrutar de la existencia a su antojo, mientras que el ser santo renuncia a todo espíritu de disfrute para adoptar el servicio de amor absoluto del Señor. Esta es su gloriosa condición natural, original y eterna.

Entonces se vuelve completamente independiente. Por supuesto, el Ser con la independencia suprema no es otro que Kṛiṣṇa, Dios, la Persona Suprema. El ser individual distinto de Dios, que cada uno de nosotros es, solo llega a ser plenamente

independiente cuando se dedica al servicio del Señor. En otras palabras, el placer espiritual del servicio de amor y devoción ofrecido al Señor es la independencia real.

Verdaderamente, en el servicio de amor y devoción ofrecido a Dios, Krishna, el sirviente es tan libre como el Maestro.

Krishna, Dios, la Persona Suprema, el Maestro Supremo, es perfectamente independiente, y en el mundo espiritual el sirviente también goza de esta cualidad de perfecta independencia, porque no hay servicio forzado.

El servicio absoluto surge sólo del amor espontáneo, de sentimientos y afectos sublimes que ofrecemos con tremenda alegría, deseosos de hacer feliz y complacer al Señor Krishna. Un pálido reflejo de tal cualidad de servicio se encuentra en el que una madre ofrece a su hijo, un amigo a su amigo o una esposa a su marido. De hecho, estas tres formas de servicio no son impuestas, sino impulsadas únicamente por el amor.

Pero comprendamos que en este mundo material, ni siquiera el servicio ofrecido con amor tiene el mismo alcance. Este servicio es sólo un reflejo distorsionado del servicio que se encuentra en el mundo espiritual, en contacto con el Señor Krishna, que es el verdadero servicio, el servicio vinculado al amor que cada ser ofrece a Krishna, e intercambia con Él. Ahora bien, este mismo servicio, imbuido de amor espiritual, puede realizarse aquí en la tierra, con devoción.

Servir a Dios con amor y devoción permite ser consciente de ser un alma espiritual, también llamada entidad espiritual, y no el cuerpo de materia densa en el que residimos mientras vivimos en este mundo.

[Para saber más sobre este tema, abra el libro «Palabras de Sabiduría, la Sabiduría de Dios», y haga clic en logos 481]

Atributos del devoto puro de Krishna, Dios, la Persona Suprema.

Una persona que es consciente de Krishna, Dios, la Persona Suprema, y que se dedica por entero al sublime servicio de amor ofrecido al Señor, adquiere las virtudes divinas que poseen los seres celestiales.

Siempre benevolente con todos, el devoto no busca pelea con nadie. Su interés está en la esencia de la vida, que es de naturaleza espiritual. Igualmente dispuesto hacia todos, nadie puede encontrar defectos en él. Su mente magnánima es siempre pura y desprovista de toda obsesión material.

Benefactor de todos los seres vivos, de todos los seres humanos sin excepción, de todos los animales terrestres y acuáticos, y de todas las plantas en su diversidad, es pacífico y siempre está rendido a Krishna. Desprovisto de deseos materiales, es muy humilde y decidido.

Habiendo vencido los seis defectos materiales: la concupiscencia, la ira, la codicia, la locura, el engaño y la envidia, no come más de lo necesario.

Siempre cuerdo y respetuoso, no busca respeto por sí mismo. Es serio, misericordioso, tolerante, amable, poético, experto, humilde, tranquilo, reposado y silencioso. Amigo de todos los seres vivos, no tiene enemigo. Sereno, está dotado de todas las virtudes. No atormenta a ningún ser vivo, incluidos los insectos.

Dotado de un conocimiento perfecto, habiendo visto la verdad, no hace diferencia entre todos los seres humanos, cualquiera que sea la forma de su cuerpo, cualquiera que sea su color, porque a todos los ama con igual amor y los ve a todos con igual amor.

Si ama a todos los animales ya todas las plantas con un amor incondicional y les da el respeto y la protección que merecen, es porque no ve el cuerpo material, sino el alma espiritual que allí reside. Ve sólo en cada uno de ellos, el ser espiritual encarnado en el cuerpo material específico, que le ha sido otorgado a este último.

No tiene ningún enemigo, porque considera a todos los seres humanos sin excepción como sus hermanos y hermanas, y disfruta caminando con ellos por el camino del amor de Dios. Aquellos que han alcanzado el nivel de la realización espiritual ven en cada cuerpo material un templo de Dios, porque el Señor Supremo, Krishna, reside en la envoltura material de cada ser vivo, en su forma de Alma Suprema llamada también Espíritu Santo.

Es por eso que debemos amarnos unos a otros, porque también amamos a Kṛiṣṇa, Dios, la Persona Suprema al mismo tiempo. En verdad, que ama a Dios, ama también naturalmente a todos los seres vivos sin excepción de un amor incondicional.

El Señor Krishna revela las cualidades de su devoto.

El devoto que no tiene envidia de nada, que se comporta como un amigo benevolente con todos, que no se cree poseedor de nada, que está libre del falso ego (de la identificación con su cuerpo y del deseo de dominar la materia) y permanece igual en la alegría que en la tristeza, que es indulgente, que siempre experimenta satisfacción y se dedica resueltamente al servicio devocional, y cuya mente y cuerpo están rendidos al Señor Supremo, éste es el que Me es muy querido.

El devoto que nunca es causa de agitación para los demás, que no se ve afectado por alegrías ni penas, que no depende de las modalidades de la acción material, el ser puro que es experto en todo, libre de ansiedad, libre de sufrimiento, y que no busca el fruto de sus actos, es muy querido para Mí.

Aquel que no se apodera de la alegría ni de la tristeza, que ni se aflige ni codicia, que renuncia tanto a lo favorable como a lo desfavorable, ese es muy querido para Mí.

Aquel que se muestra igual a amigo o enemigo, que permanece igual en la gloria o en el reproche, en el calor o en el frío, en la alabanza o en la censura, siempre sin mancha, siempre en silencio, satisfecho de todo, sin preocuparse por el amparo, y quien, establecido en el conocimiento, me sirve. con amor y devoción, éste es muy querido para Mí.

Aquel que, lleno de fe en este camino imperecedero del servicio devocional, se compromete por completo, haciéndome la meta suprema, es muy querido para Mí.

La persona que nunca está inclinada a la felicidad material, el odio, la aflicción y la ambición, desapegada de toda actividad favorable o dañina del universo de la materia y completamente dedicada a la conciencia de Dios, es muy querida por Krishna.

El devoto que se muestra igual a los llamados amigos y enemigos de este mundo, y que ni el calor ni el frío perturban ningún apego al cuerpo, que no aprueba ningún apego y permanece ecuánime^(), sea respetado o insultado, que permanece siempre serio, satisfecho en toda circunstancia, sin residencia fija pero siempre establecido en la conciencia de Krishna, ésta es infinitamente querida por el Señor.*

Incluso sin estar establecidos en una posición tan trascendental, el mero hecho de respaldar tal trascendencia nos hará muy queridos por Krishna.

Está escrito en los Vedas, las escrituras sagradas originales, también llamadas «el verdadero evangelio»:

«Dios no puede manifestarse en un corazón de dolor o ira. Aquel que no causa angustia ni problemas a ningún ser vivo (humano, animal o vegetal), que adopta hacia todos la actitud de un padre hacia sus hijos, y cuyo corazón es puro, ése es aquel a quien el Señor se apresura a colmar con Su gracia.»

Si volvemos a Dios en su reino sublime, infinito y absoluto, se nos revelará nuestra verdadera relación con Él y la viviremos eternamente, inmersos en una felicidad inefable. Una relación de amor y dicha ininterrumpida, permanente, incomparable y eterna.

Entonces, ¿por qué querríamos permanecer en este mundo donde las alegrías son efímeras y los sufrimientos permanentes?

^(*) [Ecuanimidad o ser ecuánime, significa igualdad de alma, igualdad de mente, igualdad de ánimo. Es la disposición emocional de desapego y serenidad con respecto a cualquier sensación o evocación, agradable o desagradable, o cualesquiera que sean las circunstancias, favorables o desfavorables. Es la liberación del apego y la aversión.

Tanto si uno está muy apegado como si está muy desapegado de las cosas de este mundo, ambas actitudes tienen los mismos defectos. El mundo material debe aceptarse por igual, sin apego y sin aversión. De la misma manera, uno debe aceptar todo lo que promueva la conciencia de Krishna, o la conciencia de Dios, y rechazar todo lo que pueda obstaculizarla. Esto es lo que es la ecuanimidad, o ser ecuánime]

El Señor Supremo ha creado un vínculo sublime de amor y afecto, tan poderoso que es difícil de eliminar.

En verdad, este vínculo amoroso, esta maravillosa relación de amor que nos une a Dios nunca se romperá.

Bienaventurados todos aquellos que renuevan un vínculo sublime de amor con Dios y le sirven con devoción, porque el Señor estará siempre con ellos, dondequiera que vayan.

¿Cómo entrar en el mundo espiritual, de qué manera?

El reino de Dios es una realidad.

El Señor dice: *«Mi soberana morada es un reino espiritual y absoluto del que no hay retorno a este mundo de materia. Quienquiera que alcance la perfección suprema, dedicado al servicio devocional personal a Mí en esa morada eterna, alcanza la perfección más elevada de la vida humana y no necesita regresar a este mundo de sufrimiento.»*

En verdad, nadie puede entrar en el reino de Dios a menos que haya alcanzado el estado de santidad.

Por eso Dios dice: *«Sed santos como Yo soy santo».*

El estado de santidad se alcanza practicando la austeridad, es decir, no teniendo relaciones sexuales ilícitas fuera del matrimonio, no comiendo carne, pescado y huevos, no consumiendo drogas y estimulantes como alcohol, café, té, cigarrillos, y no apostando.

El estado de perfecta pureza se alcanza renovando el vínculo de amor que nos une a Krishna, amándolo, obedeciéndolo, haciendo su voluntad, uniendo nuestros deseos y nuestros intereses a los suyos, abandonándonos a Él y sirviéndolo. Él con amor y devoción.

El Señor dice en este sentido: *«Es sólo a través del servicio devocional, y sólo así, que uno puede conocerme tal como soy. Y el ser que por tal devoción toma plena conciencia de Mi Persona, puede entonces entrar en Mi reino absoluto.*

Es sólo sirviéndome con amor y devoción indivisos que uno puede conocerme como soy y así mismo, en verdad, verme. Así, y sólo así, será posible traspasar el misterio de mi Persona».

Conocer a Kṛiṣṇa, Dios, la Persona Suprema tal como Él es realmente, en su forma personal, Primordial, Original, Infinito y Absoluto, permite conocer la verdad absoluta.

Es por eso que Kṛiṣṇa, Dios, la Persona Soberana también se llama la «*Verdad Absoluta*».

Por lo tanto, conocer a Kṛiṣṇa como Él es realmente, permite que el que ha alcanzado el estado de santidad, el devoto, obtenga conocimiento de todas las cosas.

Del mismo modo, al viajar al planeta supremo del Señor Krishna, podemos conocer todos los otros sistemas planetarios que están en el camino hacia Vaikuntha, el mundo espiritual, donde todo está lleno de conocimiento, felicidad y eternidad.

En verdad, el planeta supremo, Krishnaloka, donde reside permanentemente Krishna, Dios, la Persona Suprema, es más grande que todos los planetas espirituales juntos, y todos ellos flotan en el cielo espiritual bajo el planeta de Dios. El mundo espiritual es tres veces más grande que el cosmos material.

¿Cómo llegamos al mundo espiritual, quién nos conduce hasta allí?

Sólo el cuerpo espiritual permite al alma entrar en el reino de Dios.

Cuando el alma purificada está preparada, se produce lo que comúnmente se llama la muerte, pero que en realidad no es más que un cambio repentino de cuerpo. En el momento de la muerte, un alma pura ve la aniquilación de sus dos cuerpos, el de la materia densa y el cuerpo etéreo en el que el alma está encerrada.

En el momento de la muerte, el fuego espiritual quema el cuerpo denso, y si ya no se tiene ningún deseo de disfrute material, el cuerpo etéreo también se aniquila. Sólo queda el alma pura. Entonces obtiene un cuerpo espiritual a través del cual entrará en el reino de Dios. El que se libera de las cadenas que lo retenían en estos dos cuerpos materiales, el etéreo y el etéreo, y permanece en el estado de alma pura, regresa a Dios, a su morada original en el mundo espiritual o reino del Señor Krishna, para entrar al servicio de Krishna.

Para el sabio puro, este cambio es como un relámpago, que va acompañado simultáneamente de una luz brillante. Por voluntad suprema, desarrolla un cuerpo espiritual en el mismo momento en que deja el cuerpo material.

Tenga en cuenta, sin embargo, que incluso antes de la muerte, el sabio puro está libre de todos los apegos materiales, y que él posee, debido a su contacto permanente con el Señor Krishna, un cuerpo completamente espiritualizado.

Sin embargo, el que logra regresar al mundo espiritual, abandona sus dos cuerpos materiales, el envoltorio carnal y el etéreo propios del universo material, y regresa allí a su cuerpo espiritual puro, y allí se le asigna un lugar de residencia fijo, en uno de los innumerables planetas espirituales.

Aquellos que deseen vivir en compañía de Dios, la Persona Suprema, en su forma trascendental de Narayana, la emanación plenaria de Krishna en los planetas

espirituales, o en su forma primordial de Krishna en el planeta supremo Krishnaloka, se unen a estas moradas, desde donde nunca más regresan al universo material.

Es en el reino de Kṛiṣṇa, Dios, la Persona Suprema, donde el alma recibe su cuerpo espiritual. Los seres santos, los devotos, los sabios admitidos en el reino de Dios, obtienen cada uno un cuerpo de eternidad, de conocimiento y de felicidad.

El Señor Krishna dijo: *«Después de dejar su cuerpo, el siervo santo ya no recibe cuerpo material, sino que regresa al reino de Dios, donde recibe un cuerpo espiritual similar al de los eternos compañeros del Señor, cuyo ejemplo seguía».*

A su debido tiempo, cuando el fin de la vida ha llegado, el Señor Krishna ha planeado todo de antemano, envía a sus compañeros a buscar al devoto, cuya existencia terrenal ha terminado. Vienen con una nave espiritual dorada, que no tiene absolutamente nada que ver con los seres humanos que hacen ruido y se descomponen. La nave espiritual dorada es segura, silenciosa, y no cae, debido a su naturaleza, nunca se rompe.

Los Vedas, las sagradas escrituras originales llamadas también «el verdadero evangelio», relatan lo que le sucedió a un gran devoto del Señor, Dhruva Maharaja, cuando entró en el vaso espiritual.

«Debe recordarse que el cuerpo de Dhruva Maharaja era diferente del nuestro (porque estaba espiritualizado). Cuando subió a la cápsula voladora de Vaikuntha (los planetas eternos del reino espiritual), su cuerpo adquirió un tono dorado puramente espiritual. Nadie puede ascender más allá de los planetas superiores en un cuerpo material. Sin embargo, quien recibe un cuerpo espiritual puede alcanzar no sólo el sistema planetario superior de este mundo material, sino también los mundos del más allá, conocidos como Vaikunthaloka. A este respecto, se sabe que Narada Muni, el gran sabio, viaja por todas las galaxias materiales y por el mundo espiritual.

También es digno de mención que cuando Suniti (la madre de Dhruva Maharaja) tomó el camino hacia Vaikunthaloka, su cuerpo también se espiritualizó. Así, siguiendo el ejemplo de Suniti, toda madre debe educar a su hijo para que se convierta en un devoto como Dhruva Maharaja. Suniti enseñó a su hijo, incluso cuando sólo tenía cinco años, que no debía apegarse a las cosas de este mundo y que debía ir al bosque a buscar al Señor Supremo (lo que era posible hace 5000 años no es posible hoy, por eso el Señor prohíbe retirarse al bosque). Ella nunca quiso ver a su hijo quedarse cómodamente en casa sin siquiera buscar obtener el favor de Dios, la Persona Suprema, llevando una vida de ascetismo.

Siguiendo el ejemplo de Suniti, cada madre debe cuidar a su hijo y educarlo desde los cinco años en el estudio de la vida espiritual, bajo la tutela de un maestro espiritual, así como en la práctica de la austeridad, que consiste en aceptar las dificultades con la intención de alcanzar la meta superior, es decir, la realización espiritual. Gracias a esta educación, si el hijo se vuelve como Dhruva, un ferviente devoto del Señor, no

sólo regresará ciertamente a Dios, en su morada original, sino que su madre también regresará con su hijo al mundo espiritual, aunque ella no es incapaz de participar en prácticas austeras como parte del servicio devocional».

Los Vedas nos enseñan: *«Fue en Hardwar, en las orillas del Ganges, cuando Ajamila (gran sabio) dejó su efímero cuerpo material y recuperó su forma espiritual y eterna. Acompañado por los Visnudutas (los compañeros del Señor Visnu, emanación plenaria de Krishna) que el Señor Visnu envió a buscarlo, subió a bordo de una nave espacial dorada y, por el aire, se dirigió directamente a la morada del Señor Visnu, para no reencarnarse nunca más en este mundo material».*

El camino hacia el mundo espiritual.

El alma pura, desprovista de temor, a bordo de la nave espiritual dorada que pilotan los compañeros del Señor que vienen a buscarlo, atraviesa así cada una de las capas del cosmos material para llegar finalmente a la atmósfera absoluta donde todo participa de una única y misma identidad espiritual, el mundo espiritual.

Desde allí accede a uno de los planetas espirituales, donde asume una forma en todos los puntos idéntica a la del Señor, y participa en un servicio de amor absoluto. Esta es la más alta perfección devocional, más allá de la cual el alma pura no tiene nada que desear o alcanzar.

El Señor es la forma completa del conocimiento, la dicha y la eternidad. Los planetas espirituales son también formas de conocimiento, bienaventuranza y eternidad, y los seres santos admitidos en el reino de Dios obtienen cada uno un cuerpo de conocimiento, bienaventuranza y eternidad.

Así pues, estos diversos elementos espirituales no son distinguibles en modo alguno. La morada, el Nombre, la Fama, el Entorno, etc., del Señor son todos de la misma naturaleza espiritual absoluta.

El alma pura que ha completado su existencia en el universo material y entra en el reino espiritual de Dios es recibida con alegría, con inmenso entusiasmo. Las grandes almas puras que viven allí muestran sus emociones de júbilo y le rinden homenaje por su magnífica decisión de regresar a su morada original para servir a Krishna, Dios, la Persona Suprema con amor y devoción por toda la eternidad.

En cuanto a los impersonalistas, ¿qué les sucede?

En cuanto al impersonalista, aquel que cree sólo en el aspecto espiritual impersonal de Dios, es decir, afirma que Dios es sólo un Ser Espiritual Eterno, energía pura y sin forma, aunque 'también va al mundo espiritual después de haber abandonado sus dos envolturas materiales, la de la materia burda y la etérea, no puede residir en un

planeta espiritual como él desea, porque por su creencia errónea, se le da a fundirse con el resplandor espiritual que emana del cuerpo absoluto del Señor.

El creyente impersonalista ciertamente alcanza el destino que se ha preparado para alcanzar. Así, la luz del Ser Supremo Impersonal formado por el resplandor absoluto que emana del cuerpo de Krishna en su forma primordial, personal, original, infinita y absoluta, se ofrece a los impersonalistas, a aquellos que creen sólo en el aspecto sin forma de Dios.

Los impersonalistas, sin embargo, debido a que rechazan todo contacto con el Señor, no obtienen un cuerpo espiritual apto para la acción espiritual, sino que quedan como meras chispas espirituales, que se fusionarán con el resplandor deslumbrante que emana del Señor Supremo.

Krishna, Dios, la Persona Suprema dice: *«Quien Me establece en su corazón, puede escapar de los sufrimientos del hambre, la sed, el nacimiento, la muerte, la lamentación y la ilusión. Uno puede así recuperar su forma trascendental original.»*

El Señor Krishna agrega: *«Doy fe y refugio a cualquiera que se rinda a Mí y prometa servirme para siempre, porque tal es Mi naturaleza.»*

«Entrégate totalmente a Mí. Por Mi gracia conoceréis la paz absoluta y llegaréis a Mi eterna y suprema morada.»